

Cardos y violetas

Ireneo Paz



CARDOS Y VIOLETAS

TERCERA PARTE

COLECCION DE SONETOS DEL "PADRE COBOS" ESCRITOS

Por Ireneo Paz

OBRA ILUSTRADA CON 400 GRABADOS

POR

Alamilla y Cenorio Suarez

MEXICO.

TIPOGRAFIA Y LITOGRAFIA DE IRENEO PAZ,

1.^a de San Francisco núm. 13.

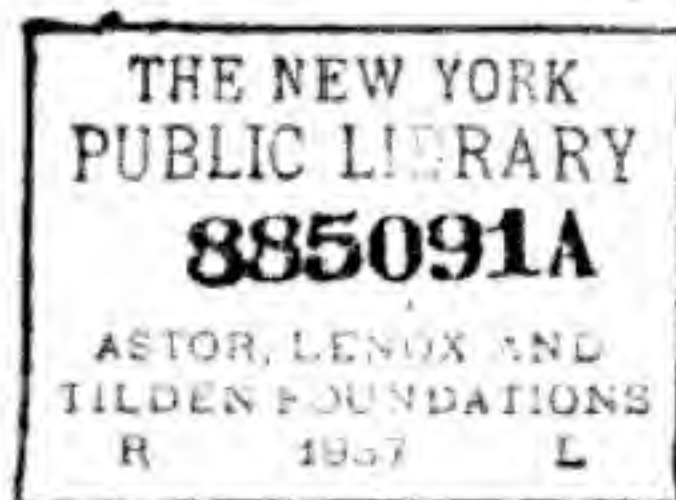
1878.

EXF.

NFX
Pa-

1. Sonnets, Spanish-American - Mexico

1 extra p n cd



NEW YORK
PUBLIC
LIBRARY

Advertencia.

La verdad histórica, y sobre todo, la circunstancia de haberse comenzado á preparar la publicacion de esta obra, durante la administracion de D. Benito Juarez, hace indispensable que aparezca éste en las caricaturas, lo mismo que el Sr. D. José María Lafragua, cosa que hubiera querido evitarse por haber pasado á mejor vida aquellos dos personajes; pero creemos que será bastante la excusa, considerándose además que se trata de sonetos ya publicados que forman parte de las colecciones del PADRE COBOS.

CHI BK 19NOV36

PRIMERA FLECHA

Del "Padre Cobos"

AL GLORIOSO SR. S. SEBASTIAN. (*)



¿Será que tiene mucha gente adicta,
Será tal vez que con el diablo pacta
Que se le deje su cartera intacta,
Cuando tan firme sus mandatos dicta?

El la conducta del jesuita estricta
Dizque en sus actos á menudo estricta,
Y de imponerla como ley se jacta....
¡Dizque la considera como invicta!

Que cuando al lado del papel pernocta
Es porque en su sosten algo proyecta,
Y al pueblo llama la canalla indocta. . . .

Así debe de ser, pero eso inyecta
Los ojos todos de la gente docta,
Y á nosotros nos saca esta indirecta.

(*) Don Sebastian Lerdo de Tejada, primer ministro durante la administracion del Sr. Juarez.



Segunda flecha.

¿Quién no te ha de poner ninguna tacha
Si a tu sombra el erario se derrocha,
Si los hijos del cura con su brocha
Ponen a la nacion en triste facha?

¡Qué baldon!... el país se deshilacha
Y está como una vieja que trasnocha,
Mas cual si fueras de la gente mocha,
Tomas empeño en que se melle el hacha;

Pero vive feliz bebiendo chicha,
Vendrá tal vez la tempestad deshecha
Y tu dicha será nuestra desdicha. . . .

Por todas partes arde ya la mecha,
Mas en tanto que engulles la salchicha. . . .
Ve si digieres mi segunda flecha.



Tercera flecha.

Malo, muy malo estás poniendo el cuento
Con empeñarte en conservar al cinto
Una cartera que, segun mi instinto,
Ha de acabar por darnos mal momento.

No hay contra tí ni cuña, ni instrumento,
Ni el *Globo*, ni la *Orquesta* y su requinto
Pueden hacer que dejes el recinto
En que produces tanto descontento.

Mas ya que tienes tirria en tal asunto,
Siquiera reflexiona un tanto cuanto
En que el país está casi difunto:

Asolados nos tiene ya el quebranto. . . .
Haz que se ponga á los desmanes punto,
¡Tennos ya compasion, glorioso santo!



Cuarta flecha.

¿No te conmueve la nacion que yerta
Apenas su miseria ya soporta,
Que no tenemos ni una pobre torta
Que echar en nuestra panza, asaz desierta?

¿No tienes compasion de esa reyerta
Que una cabeza, y otra, y otra corta?
La conducta que solo el mal aborta,
¿No te parece una conducta tuerta?

Todo el que quiere plagia, y roba, y hurta,
Y nadie al plagiador horrible ensarta
Para izarlo siquiera de una murta,

Todo el que es hombre honrado ya se harta
Porque no mira nuestra nave surta. . . .
¡Y contigo la gente se descarta!



Quinta flecha.

Nos estamos muriendo de vergüenza
Al ver que no pesamos ni una onza,
Pues que nos oyes como gente zonza
Sin el medio encontrar que te convenza.

Solo agarrarte falta de la trenza
Y decirte: ¡la nave esté á la ronza!
Por eso en esta horrible jerigonza
Muy valiente ha de ser el que te venza.

¿Dejaremos al fin que se nos unza
Poniéndonos al yugo con templanza,
Sin que nadie sintiéndolo se frunza?

Habla una vez por todas en confianza:
Si no se ha de acabar lo que nos punza
Para escribir: *lasciate ogni speranza*.



Sexta flecha.

Ruge el aire caliente de la costa,
El temporal arrecia y nos aplasta,
Y los hijos del cura con su casta
Pesán en el país como langosta.

El tesoro con ellos ya se agosta,
Nada para saciarlos, nada basta. . . .
Dí, ¿por qué no les subes la canasta
Y los mandas al diablo por la posta?

Haznos este milagro, que en la lista
No falte ni un ministro: así la fiesta,
Verás que en adelante nadie chista.

Ya, por amor de Dios, el viaje apresta:
Será para la patria gran conquista
Si lo consigo con la flecha sexta.



Sétima flecha.

¡Cómo envidio el talento de Espronceda
Para poderte hablar con voz templada!
Con mis sonetos no consigo nada,
Salen, y todo como siempre queda.

Pero en fin, he escogido esta vereda,
Y avanzo, como puedo, en la jornada,
Con tal que salga bien en la embajada,
Aunque cualquier avieso me suceda.

La gente en general quiere la muda,
No aguanta al gabinete fraticida
Que observa una política tan ruda.

¿Cómo apeteces, pues, que te lo pida?
¡Santo de mi alma! préstanos tu ayuda. . . .
Sal ya, ¡Sebastianito de mi vida!



Octava flecha.

Desde un polo, señor, al otro polo
Se está diciendo que el Gobierno es malo,
Porque eso de mandar á puro palo
Es de tiranos y verdugos solo.

Ya va siendo muy grande el protocolo
De muertos, en cortísimo intervalo:
Eso, señor, ya pasa de regalo. . . .
Debe estar asustado el mismo Apolo.

¡Ay! la nacion está sudando el quilo
Temiendo no le quede un solo pelo
En este fusilar, señor, de un hilo;

Y está pidiendo con fervor al cielo
Que todo el ministerio cocodrilo
Vaya chiflando y agarrando vuelo.



Novena flecha.

Hoy de flechas ajusto una novena,
Y como ya no te hallo parte sana,
Te mando esta al azar con cerbatana
A ver si de chiripa da en la buena.

¿Hasta cuándo prolongas esta escena
En que figura el pueblo como rana,
Y en que la pobre gente mexicana
Está haciendo el papel de berenjena?

O cambias tu política ladina,
O quitas del gobierno tu persona,
Pues á nadie le gusta tu doctrina

Por mas que grande santidad te abona:
Que te retires la nacion opina:
Ya no te quiere allí la picarona.



Décima flecha.

¿Hasta cuándo, invencible funcionario
Nos pretendes tener en cautiverio?
¿Cuándo quieres, por fin, que el ministerio
Se envuelva como debe en un sudario?

Le pedimos que no haga el inventario
Por tal de que nos quite el gatuperio:
Ya la nacion no quiere ese cauterio,
Ya la nacion no quiere ese calvario.

Nos parece ver algo de perjurio,
Y mejor que sufrir ese martirio
Quisiéramos beber hasta mercurio:

Santo que formas ya nuestro delirio,
Danos siquiera un pequeñito augurio
Y ofrecemos, señor, prenderte un cirio.



Undécima flecha.

Segun el sábio *Siglo* lo relata,
Para que cambie el ministerio ahorita
Una cosa á lo más se necesita:
Que el Congreso lo estire de una pata.

Mas como éste obediente siempre acata
Todo lo que el primero solicita,
Tenemos por seguro que la obrita
Jamás nuestro Congreso desbarata.

Pero, tú, Sebastian, digno profeta
Que tratas á esa gente cual pelota,
Puedes jugar una bonita treta:

Templos se te alzarán como patriota,
La fama aplaudirá con su trompeta
Si te dejas causar una derrota.



Duodécima flecha.

Si dejaras ¡oh santo! tu cartera
Para que la política cambiara,
Para que la nación se recobrara
De tanto mal que su quietud altera,

Mucho más que te quiero, te quisiera,
Mucho más que te adoro, te adorara,
Y un altar en mi pecho te elevara
Donde un eterno culto te ofreciera.

Solo en tí su esperanza el pueblo mira,
Pues espera que cese su amargura
Si ve que el ministerio se retira:

Hazlo, señor, que baje de esa altura
En donde contra México conspira,
Para que pueda andar el pobre cura.



Decimatercera flecha.

El ministerio firme como roble
Mira nuestras desgracias impasible,
Y nuestra situacion es más horrible
Porque es nuestra conducta siempre noble.

Cuando al pueblo se da cada mandoble,
Lo sufre con paciencia irrepreensible,
Pero es en todo caso muy visible
Que no se quiebra nunca aunque se doble.

¡Pobre pueblo! lo tratan como un mueble. . . .
Muchas veces tambien á puro sable,
Y ya lo están dejando casi endeble.

¡Oh, santo! no te muestres implacable,
No te empeñes en ser tan indeble,
Para que ya la gente no se endiable.



Decimacuarta flecha.

Que no hay remedio ¡oh Santo! miro yo,
Para que libre la nacion esté:
¿El ministerio ni siquiera vé
Que nuestras ilusiones ya mató?

Despues que nuestras leyes destrozó,
Nos obliga á perder tambien la fé,
Porque si algo pedimos que nos dé
Luego nos viene su redondo *nó*.

Es muy triste, mi santo, estar así:
Mejor que nos mandara Mustafá
O cualquier potentado marroquí;

Mas como estamos, hasta risa dá:
Constitucion y leyes ¡ji! ¡ji! ¡ji!
Valen un cacahuete ¡já! ¡já! ¡já!



Decimaquinta flecha.

Negra, negra, por Dios, es la fortuna
Que ha tenido la gente mexicana
Con ese ministerio que la afana,
Y tanto, tanto, tanto la importuna.

Despues de nuestra guerra, cual ninguna,
La mejor esperanza salió vana,
Porque nosotros sí fuimos por lana
Y viendo nos quedamos á la luna.

Nuestra Constitucion quedó rabona
Y nuestra libertad hecha pretina,
Cosas que la Nacion nunca perdona;

Por eso pide ya con su bocina
Que todos los ministros en persona
Vayan tocando de una vez fagina.



Decimasexta flecha.

¡Pobre Congreso! ya lo tienes zurdo
A fuerza de clavarle tanto dardo:
Lo tratas cual si fuera hijo bastardo,
O mejor, cual si fuera algun palurdo.

Lo obligas á que trague hasta lo absurdo,
Siempre le estás pegando algun petardo,
Y si quieres lo harás que cargue un fardo
Y hasta lo harás comer en plato burdo.

Lo que pasa, señor, va siendo gordo,
Y la verdad, no me parece cuerdo
Que el Congreso manejes como tordo.

Ya de la patria ten algun recuerdo:
Vamos, mi santo, no te muestres sordo,
Vamos, mi santo, no te muestres *lerdo*.



Decimasétima flecha.

¡Ay! ¡México infeliz! Cual planta exótica,
Cual perro en barrio ageno, vive apática,
Y se hace el cargo y permanece extática,
Y en cada mes se pone mas clorótica.

La conducta que quiere así estrambótica
Que la Constitucion se quede en plática
Y que la libertad esté perlática. . . .
Es conducta, mi santo, antipatriótica.

Por eso la Nacion está frenética,
Cansada de una vida tan jesuítica,
Pues le gusta ser franca, ser atlética. . . .

No, la Nacion no quiere estar raquítica,
Ni mísera, ni escuálida, ni ética,
Y por eso reclama otra política.



Decimaoctava flecha.

Era bueno, señor, que á los gandules
Que buscan del erario los perfiles
Echándose en la bolsa tantos miles,
Ya los mandaras á cortar pirules.

Sabe Dios lo que cuestan sus curules,
Que en eso nada más está el *busiles*;
Y la nacion no quiere zascandiles,
Para nadar no necesita bules.

Mas tú tambien pegado ¡voto á tales!
Como se pega el zángano á las mieles,
Y, santo, ni te picas ni te sales:

¿Es verdad que nos miras cual peleles?
¿No nos dejes al fin? De nuestros males,
¿Cuándo te dueles, dí, cuándo te dueles?



Decimanovena flecha.

Por más que sople el Sur y sople el Norte,
No pueden de tu asiento menearte,
Pues ya de tu cartera formas parte
Cual si la hubieras hecho tu consorte.

Inútil debe ser que yo te exhorte,
Habiendo conseguido allí afianzarte
Con tal astucia, y tino, y gracia y arte,
Que nadie logrará meterte corte.

¡Ah! si quisieras de una vez salirte,
Siquiera porque está la patria inerte,
No me cansara, no, de bendecirte;

Pero si es tan injusta nuestra suerte,
Y por nada del mundo quieres irte,
Mándanos pronto, por piedad, la muerte.



Vigésima flecha.

Veinte flechas, señor, con esta integro,
Y por más que sonetos te consagro,
Ni te abochornas ni te pones magro. . . .
¡Quizás cuando lleguemos al alegre!

Siempre lo blanco estás haciendo negro,
Motivo porque tanto me avinagro,
Pues ni quieres hacernos el milagro,
Y antes nos tratas como injusto suegro.

¡Ay! si tanto trabajo yo malogro,
Voy á tirarme en el canal ó emigro,
Porque es muy triste suplicar sin logro.

No lo tengas, señor, por un denigro,
Pero va á apellidarte el pueblo ogro
Si sigues arrastrándolo al peligro.



Flecha vigésima prima.

No me mueve, mi santo, para amarte
El miedo á aquel Ceballos tan temido,
Ni me mueve el Congreso sometido
Para dejar por eso de flecharte.

Muéveme, sí señor, muéveme en parte
El verte por la prensa acometido,
Muéveme el ver tu nombre tan herido. . . .
Muéveme ese sistema de zurrarte.

Muéveme, en fin tu amor, de tal manera,
Que si el puesto dejaras más te amara;
Pero si no. . . ¡la Virgen no lo quiera!

¡Ah! si tu santidad no nos ampara
Y sigues afianzando tu cartera. . . .
¡¡Era mejor que el mundo se acabara!!!



Flecha vigésima segunda.

Causas admiración como Cagliostro,
Cuando hábil y finísimo maestro
Conduces á los fieles del cabestro,
Haciéndolos que esperen el calostro.

Ante virtud tan mágica me postro,
Aunque es fácil decir que tal secuestro
Se está mirando ya como siniestro,
Y el pueblo pone amostazado el rostro.

Cuando la flecha veintidos enrastro
Y de tus gatuperios busco el rastro,
Muchos, señor, á mi pesar registro. . . .

¿Por qué no eclipsas de una vez tu astro?
O míranos, señor, como ministro,
Y no nos trates ya como padrastro.



Flecha vigésima tercera.

Ya se me está secando la saliva;
Y aunque te canto en quinta y en octava,
Parece que mi voz nada socava
Por más que choque con la carne viva.

Hoy como nunca está la perspectiva;
El Ministerio como perra brava,
Hasta en los suyos el colmillo clava,
Y ha convertido á la Nacion en chiva.

Es echar al giboso otra corcova,
Y que la libertad parezca hueva
Con los desmanes que el Gobierno innova.

Anclas con todo el Ministerio leva,
¡Oh santo, santo! al escuchar mi trova,
Porque si no. . . . ¡la gente se subleva!



Flecha vigésima cuarta.

—¿Qué dices de este santo, amigo Fabio?
—Digo que me parece un poco anfibio,
Puesto que está con la Nacion tan túbio
Y á todas horas le hace nuevo agravio.

—Yo solo sé decirte que es un sábio,
—Sí lo será, mas yo no lo solivio;
Y como no nos da ningun alivio,
Todas las veces que lo miro, rabio.

—De San Ignacio dicen que es effluvio.
—Yo no sé si será de San Cenobio;
El caso es que con él no hago connubio.

Que él manda á San Benito, es claro y obvio,
Por eso esto de males es diluvio
Y á todo el mundo le parece oprobio.



Flecha vigésima quinta.

Pues que poner á la nacion endeble
Parece una conducta muy innoble,
Y no podemos ya tocar á doble
Ni hacer que el ministerio se despueble;

Puesto que no se cambia allí ni un mueble
Y todos están firmes como roble,
¡Paciencia! que el tenerla es acto noble
Y la huella del tiempo es indeleble.

Mas ya que el ministerio es inflexible,
Y tenaz, y pegado, é inmutable. . . .
Hallar contra-veneno es imposible:

Solo llorar y mas llorar es dable,
A veces exclamando: ¡que es horrible,
Estar entre el bonete y entre el sable!



Flecha vigésima sexta.

Te han de tener mis flechas ya borracho,
Pero pues yo me dije « al agua pecho, »
Alguna vez te has de parar mal trecho
Y ha de dejar la mula de ser macho.

Tú á México atosigas sin empacho,
Y cada cual, señor, tiene derecho
Para decirte que eso no es bien hecho,
Aunque se le apellide populacho.

Cuando la grita que se te hace, escucho,
Y firme permaneces en tu nicho,
No considero que lo harás por ducho;

Que eso de estar sufriendo tanto dicho
Sin separarse á la carrera, es mucho. . . .
Me parece que pasa de capricho.



Flecha vigésima sétima.

Héme aquí convertido en chachalaca,
Sin que me valga hacer ninguna mueca,
Pues aunque ya la lengua se me seca
Nadie á esos hombres de sus sillas saca.

Es verdad que con fé se les ataca
Y poco á poco así se les desfleca;
Pero de que esa gente se enclueca
Tan clavada se queda como estaca.

¡Oh! tanto padecer me mortifica,
Y se me cansa ya de hablar la boca
Que en balde diariamente pica y pica.

¡Vamos, mi santo! tu teson revoca:
Deja que se haga alguna vez la chica,
¡Concédenos, señor, esa bicoca!



Flecha vigésima octava.

Sin quererme mezclar en la bambolla
Que promovió el amigo Mendiolella (*)
Sobre la casa de Romero. . . . aquella
Que hasta las horas del Congreso embrolla.

Y aunque todos vayamos en la polla
Supuesto que el tesoro se atropella,
Por donde puede cada cual resuella
Que otro garbanzo no hundirá la olla.

Pero, señor, atiende á que la *hablilla*
Ya creces va tomando en la canalla,
Que en esa casa ve su pesadilla.

Pon el remedio tú: la grita acalla,
Y esto de una manera muy sencilla:
Que se retire el ministerio, falla.

(*) Licencia poética.



Flecha vigésima novena.

Al ver, señor, la tempestad deshecha
Que amenaza á la patria á cada instante,
Quisiera yo que fuera mas punzante
En esta vez mi acostumbrada flecha,

Seguro no consigo abrir la brecha
Porque tan duro estás como el diamante,
Mas al menos sabrás que soy constante
Y que procuro alzar buena cosecha.

Tu fama será grande, duradera,
Si salvas al país de la ruina,
Dejando para siempre tu cartera;

Pues en tanto que esplotas esa mina,
Este pueblo infeliz se desespera
Y en su furor te tocará *fagina*.



Flecha trigésima.

Aunque pida, señor, un disparate,
Permíteme decirte "vete, vete,"
Pues todo el mundo contra tí arremete,
Toda la prensa sin piedad te bate.

(Esceptuando á uno ú otro zaragate
Que tienen su lugar en tu banquete
Y que hacen en las rentas buen boquete,
Llenando la barriga y el gazonate.)

Así, señor, en tu bondad permite
Que contra todos los ministros vote
Y á dejar las carteras los escite.

Libra, libra á la patria de ese azote:
Vamos, mi santo, dales un envite,
Tocándoles reunion y luego trote.



Flecha trigésima prima.

No es muy fácil, mi santo, que se sepa
Lo que ocultas debajo de la capa;
Pero es un hecho que el tesoro escapa
Y muy pocos lo ven donde se trepa.

En la opinion, señor, nadie discrepa
De que el gremio cural todo se rapa,
Sin que deje tal vez una zurrapa
Que en una muela á los de abajo quepa.

Otra cuestion muy grave nos preocupa:
Mirar que el pobre pueblo ni una sopa
Aun de su propio chocolate chupa.

Por eso pide empaques ya tu ropa,
Te montes á los otros á la grupa
Y con ellos te marches viento en popa.



Flecha trigésima segunda.

Tengo, mi santo, ardiendo la mollera
Solo de discurrir qué haré contigo,
Pues por más que te ruego, no consigo
Que abandones al fin esa cartera.

Si el amor á la patria te moviera,
Nos trataras, sin duda, como amigo;
Pero segun comprendo, y te lo digo,
Más se puede aguardar de una pantera,

Deja, por Dios, de ser tan inhumano,
Y procura no echar en saco roto,
Que si es sufrido el pueblo mexicano

Sabe armar cuando quiere un alboroto;
Y muchas veces con su propia mano
Suele poner á los desmanes coto.



Flecha trigésima tercera.

Señor, ya no permitas á esa horda
Que se está dando contra todos cuerda,
Que á tantos buenos liberales muerda: . . .
¡Es mucho lo que hablando se desborda!

La cosa está poniéndose muy gorda,
Y fácil es que la Nacion se pierda:
A una conducta ciñelos, más cuerda,
Supuesto que el tesoro los engorda.

La carrera que llevan es absurda,
La riña que provocan es bastarda,
¡Como si fueran ellos gente burda!

Si una forma no toman más gallarda
Y con la lengua siguen tan palurda,
Castígalos, señor, con una albarda.



Flecha trigésima cuarta.

Me declaro, señor, vieja chicharra,
Ya que sin fruto fué mi cruda guerra
Contra la gente que al poder se aferra
Como si fuera cuerda de guitarra.

Si yo tuviera el corazon de Larra,
Mañana me quitaba de esta tierra,
Pero debo sufrir mi suerte perra. . . .
¡Una suerte por cierto bien chaparra!

Cuatro meses hablé como cotorra
A los ministros dando zurra y zurra,
Desde mi oscura é infernal mazmorra. . . . (*)

Si alguna vez que salen se susurra,
Les prometo quitarme la modorra
Para cantar una entusiasta ¡hurra!

(*) El autor publicaba el *Padre Cobos* desde el fondo de un calabozo, en donde lo tenía D. Benito Juárez.



Flecha trigésima quinta.

Entre disgustos mil y mil empachos
Combato por el pueblo y sus derechos;
Pero aquestos ministros con sus hechos
A todos nos estrujan como hilachos.

Se han armado en el puesto esos muchachos,
De sus carteras han formado lechos,
Y se encuentran con ellas tan estrechos
Que no los sacan ni á tiron de machos.

Hoy los defienden unos cuantos bichos,
Y cuentan que hay entre ellos hasta mochos:
¡Rejuntan quien alabe sus caprichos!

Como no son del tiempo están ya chochos,
Y sin hacerles mella nuestros dichos,
Calladitos se soplan sus bizcochos.



Flecha trigésima sexta.

Decia, santo, en mi postrer soneto,
Que nos estabas dando muy mal rato,
Teniendo de holgazanes un gran hato
Con el bolsillo de pillar, repleto.

Hoy repito como antes, ¿qué amuleto,
Qué menjurje, qué ungüento, qué cerato,
Será bueno aplicar á ese curato
Para hundirlo en la nada por completo?

Era bueno encontrar un buen piloto
En materia de trácalas, perito,
Que hiciera un sanquintin con tanto roto;

Que aunque pusieran en el cielo el grito
No tuvieran jamás un solo voto,
Yendo entre las espuelas don Benito.



Flecha trigésima sétima.

El que penas grandisimas llorare,
El que con los ministros se encocore,
El que todo el gobierno se le atore
Porque nada de bueno en él hallare;

El que desmanes solo aquí mirare
Y con tantos farsantes ya se azore;
En fin, todo el que en esta tierra more
Y de San Sebastian se fastidiare,

Será prudente que desde hoy augure
Que el pueblo hacer cesar todo eso quiere
Para que nadie el porvenir apure;

Porque ya podrá ver el que viviere
Que no hay pesar que eternamente dure,
Y quien á fierro mata, á fierro muere.



Flecha trigésima octava.

Desde que te calzastes el coturno
De la cartera, haciéndote un adorno,
Para la patria todo fué trastorno,
Pues le quitaste de gozar su turno.

Como ya estás más chocho que Saturno,
El mirarte mandar nos dá bochorno,
Porque esto ya no es patria, esto es un horno;
No hay á quien no hayas puesto taciturno. . . .

Cuando tus hechos con dolor descarno,
Inspirados tal vez por el Averno,
De Maquiavelo miro en tí el encarno. . . .

Dime, ¿has de ser en el poder eterno? . . .
No lo permita Dios, márchate al Arno,
Quítanos, padre santo, tal infierno.



Flecha trigésima novena.

¿Dizque vas á dejar de darnos guerra?
Esto es lo que en la calle se susurra;
Seguro porque no hay quien no se aburra
De verte de ministro en esta tierra;

Y como el que pregunta nunca yerra,
Me dejarás que á interpelarte ocurra:
¿Cuándo te ha de hacer mella tanta zurra?
¿Hasta cuándo la puerta se te cierra?

Pues que ya tu poder nos acatarra
Y endemoniadamente nos engorra
Que rife en la Nacion la pura garra,

Es muy justo que cese la camorra,
Que á tus gentes estires la gamarra
Y te vayas con ellas á la porra.



Flecha cuadragésima.

¿Conque es cierto que tocas el violon
En vez de estar tocando un buen violin?
¿Conque en lugar de ser un serafin
Eres en el curato un tiburón?

¿Conque ya han conocido tu ambicion
Y te quieren echar del bergantin?
¿Conque ya te eliminan del festin
Que les está pagando la Nacion?

Pues hijo, yo creí que en mancomun
Estaban dividiéndose ese pan
Tú y D. Benito: así sonó el run-run;

Pero pues te ha salido mal el plan,
No sabiendo pegarte cual betun,
¡Te amolaste, Sr. San Sebastian!



Flecha cuadragésima prima.

Despues que al pueblo no le diste abrigo,
Despues que le causaste tanto estrago
Y le serviste nada mas de amago,
¿Dizque te quieres ir, querido amigo?

¡Ah! yo momento tan feliz bendigo,
Y una novena porque salgas hago,
Pues me temo te quedes en rezago
Si no te echan, señor, por el postigo.

Qué, ¿no has sacado ya bastante jugo?
¿Le tienes á la silla tal apego?
¿Te gusta estar sirviendo de verdugo? . . .

Pues si te has de marchar, santo, te ruego
Que nos quites cuanto antes este yugo
Poniendo tu renuncia luego, luego. (*)

(*) La puso en esa misma fecha.



Flecha última.

Pues tu cartera ya quedó mostrenca
Despues que te pusiste como tranca,
A la pobre Nacion dejando manca
Y sin poder andar de puro renca;

Pues que te has arriscado ya la penca
Queriéndole montar á la potrenca,
Allá te lo haya si les dás el anca.....
¡Yo te abandono en tu ambicion zopenca!

Con rabia el diente á D. Benito hinca,
Y mételo tambien á una espelunca,
A ver si á fuerza de picarle, brinca;

Mas pues la vicaria queda trunca,
Santo, no vuelvas á ocupar la finca;
Santo, no vuelvas nunca, nunca nunca.

CORDONAZOS
AL VENTUROSISIMO Y HUMILDISIMO SAN
Benito de Palermo. (*)



Cordonazo I.

Señor, de una política tan parda,
Señor, de una política tan zurda,
Señor, que tienes esto cual zahurda,
Señor, que á la Nacion has puesto albarda,

Señor, que pruebas das de fé bastarda,
Señor, que agarras gente tan palurda,
Señor, que pagas una paz absurda,
¿Cuándo nos sueltas de tu santa guarda?

¡Ah! si nos quitas la terrible horda
Que tanto dejas que al erario muerda;
Si das por terminada ya la engorda,

Yo te alzaré un altar, aunque me pierda;
Pero si sigues con la oreja gorda,
Mi cuerda sin piedad te dará cuerda.

(*) El Sr. D. Benito Juarez, Presidente de la República Mexicana, en el año de 1871, que se publicó la 2ª época del *Padre Cobos*.



Cordonazo II.

Tu conducta, señor, parece mala
Dejándote llevar de tanta mula
Que con nada saciar pueden su gula,
Y del curato no saldrán ni á bala.

¿Cuándo echarles procuras noramala?
Mira que tienes mucha gente nula,
Que porque guardas el poder te adula
Y porque está mirando lo que jala.

Contigo la Nacion no está tranquila,
Porque dice que ya no das con bola,
Que tu inercia, mi santo, la aniquila;

Déjala, pues, que se gobierne sola,
Porque, si no te quitas de la fila,
Es fácil que te saquen de la cola.



Cordonazo III.

Dizque tú y San Matías, y San Nacho,
Han formado el rarísimo capricho
De no salir de esa cobacha ó nicho,
En donde están pegados á remacho;

Y como es para ustedes bueno el cacho
Aquel, del presupuesto susodicho;
Y como al pueblo han puesto en entredicho,
Este rabia porque haya un cambalacho.

Bien quisiera con tanto viejo chocho
Poder llenar un largo cucurucho
Y aplastarlos despues como bizcocho. . . .

Si no quieren arder en un cartucho,
Váyanse corriendito en un birlocho,
Porque ya cargan, ya fastidian mucho.



Cordonazo IV.

Catorce años llevamos bien atroces,
El cálix apurando hasta las heces,
Sin servirnos de nada nuestras preces,
Sin recibir en cambio mas que coces.

Tus edecanes siempre tan feroces,
Rebosando iracundas altiveces,
Nos han matado gente tantas veces
Que ¡basta! ¡basta! se les dice á voces.

Por lo mismo, señor, mira cómo haces
Para ir desenredando tus raíces,
Si quieres con el pueblo hacer las paces;

Mira, que ya son muchos tus deslices,
Mira, que las estrellas ver nos haces,
Y . . . que ya no queremos ser felices.



Cordonazo V.

Hablando con franqueza: á todos pasma
Ver tanto tiempo á una persona misma
Fija al poder, como la luz al prisma,
Pegada cual si fuera cataplasma.

¡Ay! San Benito, aterrador fantasma,
Que ya nos rompes sin piedad la crisma,
Míranos padeciendo de aneurisma,
Mira, señor, que ya nos causas asma. . . .

De la silla no sales ni una sesma,
Y allí estás enraizado como anosma,
Prensado cual papel en una resma. . . .

No, pues ha dicho D. Facundo Losma
Que lo que pase ya de esta cuaresma,
Será llamarte D. Benito Posma.



Cordonazo VI.

Señor, si tu gobierno se proroga
Al progreso marchando cual tortuga,
Ya será caso de emprender la fuga
Entera la Nacion á Saratoga.

Sufrirte por más tiempo nos ahoga,
A todo el mundo tu poder arruga;
Y aunque esto y más tu círculo apechuga,
Es fuerza que termine tanta droga.

Bien es que á muchos llenas la barriga
Y que algunos reciben buena paga,
Porque sabes dar premios á la intriga;

Mas ya tu proceder nos empalaga,
Y tu gobierno tanto nos hostiga,
Que se conoce por gobiernoplaga,



Cordonazo VII.

Señor, tantas molestias ya no afrontes
Con eso del gobierno y sus respaldos,
Por el país ya no te descoyuntas
Ni con el mucho trabajar te atontas.

A descender es fuerza que te aprontes,
Que del poder al punto te desuntes:
El pueblo quiere que con él te juntes
Y que no con tu silla te remontes.

¡Catorce años, señor! Ni entre parientes
Pueden pasarse juntos, ni entre amantes,
Ni Dios hizo á los hombres tan pacientes.

¡Gracia! ¡gracia, señor! no nos espantes:
Por tal de que te quites con tus gentes,
Hasta un millon se te dará de guantes.



Cordonazo VIII.

¿A quién la situación no le disgusta
Mirándola ponerse tan angosta?
Dan ganas de irse al diablo por la posta,
Pues hoy ya ni el infierno nos asusta.

Con esa gente que vivir le gusta
Siempre sobre el país como langosta,
Y que al erario más y más agosta,
¡Hasta una santa se pusiera adusta!

Sí, nos tiene aburridos esa casta
Que se ha dado en llamar reeleccionista,
Y la Nación le dice ¡basta! ¡basta!

Nosotros, que seguimos otra pista,
Al ver á D. Benito con su pasta,
Le gritamos también: ¡Dios nos asista!



Gordonazo IX.

Terribles son, terribles son las mañas
Y trácalas sin fin y socaliñas
Que de tu trono al rededor apiñas
Ayudado de algunas artimañas.

Y la verdad nos duelen las entrañas,
Y lloramos á veces como niñas,
Al pensar que otra vez nuestras campiñas
Pueden tendidas ver tus telarañas.

Pero ya, santo, que en mandar te empeñas,
Y que tu cetro con furor empuñas,
Y que los dientes á tu pueblo enseñas;

Por la Virgen, siquiera no nos gruñas
Ni nos hagas jugadas carceleñas. . . .
¡Esconde, esconde tus filosas uñas!



Cordonazo X.

¡Ay Dios! ¡Ay Dios! Estamos hechos tiras,
Por eso se nos miran tantas caras;
Estamos refundidos en mil varas
De San Benito al soportar las iras.

Tiene sobre nosotros tales miras,
Que, la verdad, ya nos parecen raras;
Pretende *velis nolis* que en sus aras
Estén tocando siempre nuestras liras.

¡Ay! ¡Es el más porfiado de los curas!
No bastan catorce años á sus peras;
El cristiano las quiere más maduras. . . .

Es mucho madurar, mucho, de veras,
¿No sabrá cuán pesadas y cuán duras
Han sido esas catorce primaveras?



Cordonazo XI.

Cuando te esfuerzas por seguir de amo
Y conservarte en el poder supremo,
Yo, como todo el mundo, me requemo,
Y lo confieso, á veces hasta bramo. . . .

¿Será posible, con dolor esclamo,
Que no nos suelte nunca este blasfemo?
¿Querrá poner al pueblo en el extremo
De que lo eche en corrida como gamo?

Entre tanto, el erario va en consumo
Y se larga un millon quien sabe cómo,
Y en tus manos la ley se vuelve humo;

Pero tú permaneces como plomo,
Y mira el pueblo con disgusto sumo
Que eres un *natural* de tomo y lomo.



Cordonazo XII.

Miéntras que tu poder, señor, nos rija,
Es preciso dejar que el pueblo ruja;
Miéntras tu directorio nos estruja,
Es necesario que el país se aflija;

Miéntras que tu cariño nos cobija,
Es fuerza que la gente quede *bruja*;
Y miéntras que tu círculo dibuja,
Es menester que aprietes la clavija. . . .

¡Valiente situacion! ¡y cómo moja!
¡Y cómo los colmillos nos encaja!
¡Y cómo nos festeja y no se afloja!

No, pues si no te quitas tanta alhaja,
En un descuido la Nacion se enoja
Y te despunta el pié de la navaja.



Cordonazo XIII.

Señor, ¿cuándo te quitas esa venda
Que tienes en los ojos cual sopanda,
Que para la Nacion es tan nefanda
Y para los que miran estupenda?

Señor, ¿cuándo abandonas la prebenda?
¿Cuándo escuchas del pueblo la demanda?
Qué ¿no observas, señor, que ya nos anda
Con tu gente voraz que nos merienda?

Ningun bien tu gobierno ya nos brinda,
Pues se ha vuelto un gobierno trapisona
Que con las arcas públicas se blinda.

Todo tienes revuelto como fonda,
Y el pueblo ve la situacion tan linda,
Que ya no quiere hacer contigo ronda.



Cordonazo XIV.

Mal te salió la votacion, ¡Dios mio!
A pesar del mentado manoteo
Y del millon que se volvió poleo,
Y de tu directorio y de su brío:

Este no hizo ni siquiera pío,
Ni tuvo tiempo de bailar jaleo,
Sino que pronto abandonó el torneo
Tiritando ¡infeliz! de puro frío.

En fin, que te amolaste conceptúo,
Que de nada sirvió el pipiripao
Ni las cuentas que hiciste en el valúo;

Y que ya tienes que fletar la nao
Para que tú y tu yerno en grato dúo
Dirijan las narices á Bilbao,



Cordonazo XV.

¡Santo Dios! ¡Santo Dios! otro cuatrienio
De D. Benito y su fatal dominio
Nos amenaza ya. . . ¡qué latrocinio!
¡Y qué presupuestívoro convenio!

Dizque ya los juaristas con ingénio
Tienen casi formado el escrutinio,
Y dizque seguirá el esterquilíneo
Exhibido en político proskenio.

¡Qué horror! ¡qué horror! Aún no llega Junio,
Y ya se puede dar fiel testimonio
De cuál será el juarista plenilunio:

Se tomará otro Lerdo en matrimonio,
Aumentará del pueblo el infortunio
Y toda la Nación se irá al demonio.



Cordonazo XVI.

Santo, que mucho en tu favor nos pringas,
Que con tus diputados nos rezongas,
Que tanto tu reinado te prolongas
Y á tu pueblo conviertes en carlingas:

Santo, que aunque te piquen no respingas,
Que con tu directorio de mondongas
No hay cosa que al país no descompongas,
¿Quieres, pues, que nos demos á Candingas?

Es fuerza, mi señor, que te contengas,
Porque, en fin, ya no estamos para gangas
Ni nos llenan propósitos ni arengas:

Nos fastidiaron ya las mojigangas,
Y á salir es preciso que te avengas
En esta vez, por angas ó por mangas.



Cordonazo XVII.

Se ha dado en repetir una quimera:
Que ya no quieres la candidatura;
Pero esto es del deseo la locura,
De las tonteras la mayor tontera.

¿Abandonar la baca tan lechera
Que sus ubres te ofrece con holgura?....
No, no es tan facilillo, señor cura,
Que esa leche se deje como quiera.

Por eso califico de mentira
Semejante rumor, y me encocora,
Ver que ya porque salgas se delira.

Pero si llega la dichosa hora
En que aplaques, señor, tu santa ira. . . .
¡Es rueda de molino y se me atora!



Cordonazo XVIII.

Por fin, señor, ¿escuchas la plegaria
Que te hace el pueblo? Va la cosa seria:
Estamos de arrancar con la miseria
Mientras tu gente se halla millonaria.

Nos cansa tu política arbitraria
Y nos choca tu prensa joco-seria. . . .
Ya no tenemos buena ni una arteria. . . .
¡Ay! tu gobierno tiene solitaria.

¿Conque quieres mamarte otra centuria?
¿Conque te inspira amor la pepitoria?
¿Conque al fin de mandar tienes lujuria?

Pues hijo, Dios te dé su ejecutoria,
El pueblo te perdone tal injuria
Y goces aquí paz y despues gloria.



Cordonazo XIX.

Manda á tu gente ya que no maniobre
Para estarse afianzada con la ubre,
Pues son muchas las ganas que descubre
De no volver á su papel de pobre.

A cada paso está enseñando el cobre,
Mostrándose al país muy insalubre,
Y como nunca sus vergüenzas cubre,
Nadie se aguarda que en conciencia obre.

¡Oh! ¡cuándo la Nacion se verá libre
De tanto patriotero de pesebre,
Para que el pobre erario se equilibre?

Nos causan más estragos que la fiebre
Los hombres como tú, de ese calibre,
Que solo saben dar gato por liebre.



Cordonazo XX.

Señor, ni quien lo niegue, eres un yunque,
Y un yunque *comm' il faut*, yunque *somonque*:
Con nadie has permitido se te entronque,
Ni que el poder que tienes se te trunque.

No habrá ni quien te *junque* ni te *junque*,
Ni quien de tu palacio te destrunque,
Ni quien te mueva, no, ni quien te ronque,
Mirándote que pesas como enjunque.

Pero ya que de allí no hay quien te arranque,
Siquiera que tu gente ya no hingue
El diente, ni al erario se apalanque.

¡Hazlo, por Dios! y déjala que brinque,
Pues lo que más nos duele es que se atranque,
A tu sombra, tantísimo achichinque.



Cordonazo XXI.

¡Santísimo varon! en cuya coca
Ningun otro proyecto se fabrica
Que el de la eternidad y el de la pica
Y el de ser insensible como roca.

¡Sapientísimo santo! que en bicoca,
Tornas á la Nacion y hasta en borrica,
Que estás haciendo á tanta gente rica,
Que estás haciendo una ganancia loca.

¡Altísimo señor! en cuya nuca
Un solo pensamiento se destaca:
Constitucion y todo hacer boruca.

¡Espléndido mortal! ¡estrella opaca!
Cobos ante tus plantas se acurruca
Para ofrecerte humilde esta matraca.



Cordonazo XXII.

Señor, son insufribles los desmanes
Que cometen tus viejos y tus nenes;
Y tú mismo, refritos ya nos tienes
Con esta vida que nos das de canes.

Todo el mundo reniega ¡voto á sanes!
Viendo que con la silla te entretienes,
Y que por no soltarla te previenes
Con tres ó cuatro endemoniados planes,

¡Planes feroces! ¡estupendos fines!
¡Siempre mandar! he aquí tus opiniones,
Y estar atesorando tejolines. . . .

Pero si ganas estas elecciones
Con tu ejército, empleados y tomines,
De palacio saldrás á coscorrónes.



Cordonazo XXIII.

¡Nefasta realidad! ¡terrible azote!
Epidemia feroz y sin desquite,
Es aqueste gobierno que no admite
Más ley que la chicana y el garrote.

Ya no hay ni quien entienda tal guisote
Con tanto adulador y tanto mite:
¿Conoceis su opinion? que se les pite.
¿Sabeis cuál es su fé? que se les dote.

A Juarez quiere tanto botarate
Por estar recibiendo su gollete,
Y una buena racion para el gaznate.

Sigan, sigan gozando del banquete,
Que ya el tiempo vendrá del desbarate,
En que saldrán de allí como cohete.



Cordonazo XXIV.

¡Catorce años, señor! esto va largo:
Ni que fueras el fraile de Friburgo,
Ni que fueras un César, un Licurgo,
Supiera tu poder menos amargo.

Dí, ¿no se te hace de conciencia cargo?
¿Te crees un San Gregorio Taumaturgo? . . .
¡Ah! no te olvides nunca del Hapsburgo
Que sucumbió por ser tan manilargo.

Yo la esperanza, mi señor, albergo,
De que no entres también á tal desvirgo
Y al pedirte lo, humilde me postergo.

No vaya á dar á tu pescuezo un sirgo. . . .
Coge un sombrero, pues, chino ó chambergo
Y sal, si quieres escaparte virgo.



Gordonazo XXV.

¿Por qué si acaso fuiste tan patriota
Estás comprando votos de á peseta?
¿Para qué admities esa inmunda treta
De dar dinero al que en tu nombre vota?

¿No te conmueve, dí, la bancarota
Ni el hambre que á tu pueblo tanto aprieta?
Si no te enmiendas, yo sin ser profeta
Te digo que saldrás á la picota.

Sí, San Benito, sigue ya otra ruta,
No te muestres, amigo, tan pirata,
Mira que ya la gente no es tan bruta.

Suéltanos por piedad, querido tata,
Ya fueron catorce años de cicuta. . . .
¡Suéltanos, presidente garrapata!



Cordonazo XXVI.

Sigue, sigue en tu silla, hombre flemático,
Ya que la estás tomando de diurético;
Sigue sirviendo á la Nacion de emético
Pues ya no le pareces muy simpático.

Sigue, sigue en tu silla, hombre lunático,
Obedeciendo á su poder mangnético;
Sigue, hasta que te pongas apoplético
Puesto que en ella te han de dar el viático.

Y pues que tu gobierno así, despótico,
Ha dejado al país ya paralítico,
Y triste, enclenque, mísero y clorótico,

Y todo, menos tú, se halla raquítico. . . .
¿Por qué no dás un golpe muy patriótico?
Ahorca á todo tu círculo político.



Cordonazo XXVII.

¡Qué desgracia, señor! ya tus insectos
Se quejan maldicientes de tus actos,
Y dicen que haces endiablados pactos
Dando el ayuntamiento á los electos.

Dicen que no les gustan tus proyectos
Para que andes teniendo esos contactos
Despues que trabajaron tan compactos
En dar á la cuestion otros aspectos.

Hasta los mismos que te son adictos
Miran con ojeriza tus productos
Y reconocen tu chochez convictos;

Deja Palacio, silla y sus reductos,
Evita á la Nacion dos mil conflictos,
Aunque queden por tí los usufructos.



Cordonazo XXVIII.

Dicen que es un magnífico negocio
El llevar la batuta de Palacio,
Y que por eso el santo D. Ignacio
No quiere despegarse de su sócio.

Se tratan bien: hasta en los ratos de ocio,
Se vive holgadamente y con despacio. . . .
¡Con razon es tan grande el cartapacio
De los que forman ese sacerdocio!

Mas siendo tú, señor, el de mas precio,
Dí, ¿por qué no nos das ni un beneficio
Y antes al pueblo miras con desprecio?

Mira, que te quitamos el oficio
Y te decimos récio, récio, récio:
Déjanos, presidente vitalicio.



Cordonazo XXIX.

No puede ser gobierno esta bambolla
Donde metido está tanto canalla,
En donde hay diputados de pantalla
Que solo buscan engordar la olla.

Todo aquí es confusion, todo se embrolla,
Todo ante D. Dinero se avasalla:
No hay otra patria aquí que la morralla,
¡Quien se vende mejor tiene mas cholla!

Como hasta la vergüenza se atropella
Señor, por tu funesta camarilla,
Sin que nada en tu espíritu haga mella,

El pueblo te reclama ya la silla
Gritando, óyelo bien, cuando resuella:
Déjanos, presidente pesadilla.



Cordonazo XXX.

Pues ver en planta quieres tus ensueños
De continuar haciéndonos cariños,
Siquiera no nos trates como niños. . . .
¡De nuestra libertad déjanos dueños!

Haz ¡oh santo! millones de aguileños,
Haz á los tuyos con el oro aliños;
Pero á nosotros no nos hagas guiños,
Ni nos apliques puramente leños.

¿Por qué si para tí fueron los cuños
Para nosotros han de ser los daños
Despues que nos sentaste bien los puños?

A nadie quedan ya ni los redaños. . . .
¿No han sido suficientes tus rasguños,
Que piensas rasguñar otros cuatro años?



Cordonazo XXXI.

Tu reinado ha tenido privilegio
De ver establecido el robo, el plagio,
La miseria, la burla del sufragio
Y de la libertad el sacrilegio.

Se ha formado del oro un sortilegio
Para impeler á muchos al contagio;
Y todo porque no hagas un naufragio
Y no concluya tu banquete régio. . . .

¿Por qué no quieres ya tener prestigio?
¿Por qué te afanas, ¡voto á San Eulogio!
En dar al suelo con el gorro frigio?

¿Acaso buscas el martirologio?
No: de dejar la silla haz el prodigio
Y todo el mundo te dará un elogio,



Cordonazo XXXII.

Señor, se admira mucho el *Padre Cobos*
De ver que en el Congreso hasta tus bravos
Están saliendo purititos nabos,
Están saliendo purititos bobos.

Ya no surten efecto sus adobos
Que guisan luego con tamaños rabos;
Y aunque á veces se ponen como pavos,
Es que se llenan de aire como globos.

¡Ay, desventuradísimos mancebos
Que á pesar de los lances lucrativos
Están quedando güeros cual los huevos!

Vosotros sois los expiatorios chivos,
Pues por el amo os ponen como nuevos. . . ,
¡Con razon os llamásteis *negativos*!



Cordonazo XXXIII.

Entre tú y San Porfirio, ¡qué contraste!
No hay quien al compararlos no se asuste:
Tú, pegado á la silla como fuste,
Y él, dejando que el pueblo á sí se baste;

Tú, nuestra libertad echando al traste,
El, queriendo á la ley todo se ajuste;
Tú, haciendo que la patria se disguste,
Y él porque el patriotismo no se gaste.

La situacion, á la verdad, es triste,
Pero no hay que decir oste ni moste,
Y nos aguantaremos sin quien chiste. . . .

Sigue, pues, con D. Nacho, tu pegoste,
Y en despacharnos á la trampa insiste,
Ya que has salido presidente-poste.



Cordonazo XXXIV.

Señor, haz que termine la comedia
Que en el Congreso tu faccion parodia:
Que cante de una vez la palinodia
Antes que esto termine con tragedia.

Señor, mira que al pueblo se le asedia,
Y hasta para votar le dan custodia,
Que á los que pisan sus derechos odia,
Y brincará, si Dios no lo remedia.

Señor, un cataclismo se preludia
Que provoca tu gente con perfidia,
Tu gente, sí, que la opinion repudia:

Señor, no mires esto con decidia,
Nuestros males gravísimos estudia
Y observarás que tu poder fastidia.



Cordonazo XXXV.

Sufrir la situacion ya no es capaz
Con tanto abuso y tanta tirantez;
Todo es intriga aquí, todo es doblez
Con tu gobierno, santo pertinaz.

Aunque todos rabiemos por la paz,
Es imposible ver con dejadez
Tanta inmoralidad y avilantez
Como tiene tu bando contumaz.

En consecuencia, el pueblo alza la voz
Pidiendo que doblegues la cerviz
Por no meterle corte con la hoz;

Pero es en vano: no hay fuerza motriz
Que nos escape de tu peso atroz,
Pues no eres presidente, eres raíz.



Cordonazo XXXVI.

Está reinando en la Nacion tal pánico,
Que muchos se mataran con arsénico,
Por no mirar el aparato escénico
De tu gobierno tétrico y satánico. *

El mal es general, es casi orgánico:
Desde el almacenista al pirotécnico
Piden de corazon cambio proscénico,
Quieren otro poder menos tiránico.

No valió que saliera aquel rodínico,
Pues has seguido tú que eres plutónico,
Tal vez más sanguinario que un domínico.

¿No escuchas este grito? Es muy lacónico:
¿Cuándo te marchas con tu bando cínico?
¿Cuándo te marchas, presidente crónico?



Cordonazo XXXVII.

Quita, señor, á tanto mequetrefe
Que no quieren dejarnos ya ni un bofe;
Impide á tu canalla que se mofe
De la ley y de tí, que eres el gefe.

¿Puede ser cosa buena que se befe
A nuestra libertad y se la estofe?
¿No te cansa que tanto te apostrofe?
¿No te duele, señor, mirarte trefe?

Mas ya que no se busca quien estafe,
Ni quien en hacer trácalas se rife,
Ni quien nos meta en tanto rifirrafe,

No sirvas con los tuyos de arrecife,
Toda tu camarilla haz que se safe
Haciendo punta tú con un esquife.



Cordonazo XXXVIII.

Es difícil que el pueblo se reprima
Cuando ve que su sangre se derrama,
Y que burlar su voluntad se trama
Y que todo se vuelve pantomima.

¡Ay, Dios! todo el poder se viene encima,
De tal suerte el ingrato se encarama,
Que hasta la gente aguantadora brama. . . ,
¡A los ángeles mismos diera grima!

Señor, ya, la verdad, pasa de broma:
Para sufrirte más nos falta flema,
Y ¡pues! con tu *yernífera* (*) carcoma. . . ,

El pueblo entero está que se requema,
Y prefiere vivir hasta en Sodoma
Por no verte trocado en apostema.

(*) Se alude á sus yernos.



Gordonazo XXXIX.

Señor, haz que tu gente se despeche,
No vaya á ser que de mamar se empache;
Ya relumbrosa está como azabache
De tanto requeson y tanta leche.

Toda, toda se ha puesto en escabeche,
Pues la has dejado tú que se remache,
Que con cuchara grande se despache
Y que de cuanto caiga se aproveche.

En cambio la Nacion está tan *ruche*, (*)
Que puede ser que de miseria espiche,
Pues la tienes, á más, como en estuche.

La pobre está metida en un trapiche
Sin tener más remedio aun cuando luce,
Que el que tú te despegues de la chiche.

(*) Término vulgar que indica pobreza.



Cordonazo XL.

Tus gentes, santo fuerte, nos sofocan,
Pues tanto y tanto la paciencia pican,
Y tanto sin piedad nos mortifican,
Que la verdad, horriblemente chocan.

Ellas son las que al pleito nos provocan,
Ellas son las que al pueblo sacrifican,
Ellas las que el erario se mastican
Y las que la república dislocan.

¡Ay! entre tú y los tuyos ya nos secan,
Pues con furia diabólica se atracan
Y en eso de pecar, por junto pecan.

Dime, santo varon, ¿cuándo se aplacan?
¿Cuándo de los *manequis* (1) se desflecan?
¿Cuándo tú y tus genízaros se *sacan*? (2)

(1) Manejo de dinero.

(2) Se van fuera: espresion vulgar.



Cordonazo XLI.

No se puede negar que tienes fibra,
Que para el mando voluntad te sobra,
Cuando prosigues con furor la obra
Que tanto á la Nacion desequilibra.

Aunque la maldicion del pueblo vibra
Y aunque todo el país esté en zozobra,
Impávido diriges la maniobra,
Sin dar de libertad ni media libra.

¿Qué es esto, gran señor? ¿Ya tu palabra
De cumplir con la ley tan pronto quiebra?
¿No ves que tu poder nos descalabra?

El pueblo se hace ya como culebra. . . .
No dejes, pues, que tu sepulcro abra. . . .
¡Es mejor que por bien sueltes la hebra!



Cordonazo XLII.

Se está poniendo tétrico el asunto. . . .
Santiguanse las gentes con espanto. . . .
Los sollozos escúchanse del llanto. . . .
Y todos dan á sus negocios punto. . . .

Se ha formado de males un conjunto. . . .
Que ni Job los sufriera con ser santo. . . .
Dicen que va á reproducirse Canto. . . .
¡Ay! ¿quién se escapará de ser difunto?

Ya cesa, cesa espíritu sangriento,
Que la patria aniquilas por instinto
Y siempre de poder estás sediento. . . .

Haz que acabe ¡por Dios! el laberinto,
Porque ya en la Nacion no habrá contento
Con eso de entra el pinto y sale el pinto. . . .



Cordonazo XLIII.

México ya no es México, es Babel,
Pues estamos en tal berengenal
Con D. Nacho, y Romero y Mariscal,
Que esto más bien que patria es un cuartel.

La ley se está quedando en el papel,
Con el voto han formado sobornal,
Y quieren en la lucha electoral
Entregarnos atados á Luzbel.

¡Santo de mi alma! ¡que en tu edad senil
Tengas al pueblo como en un baúl
Y dejes que una turba jumentil

Poniéndonos esté de oro y azul. . . !
Eso nadie lo vió, ni el año mil. . . .
¡Nunca existió gobierno más gandúl!



Cordonazo XLIV.

¿Es posible, señor, que tanto ciegue,
Es posible, señor, que tanto halague,
Es posible, señor, que tanto embriague
Estar en el poder formando pliegue?

Con el voto permites que se juegue
Y que la santa libertad se estrague,
Y dejas que tu gente mucho trague
Y que la sangre mexicana riegue. . . .

No hay á quien tu gobierno no fatigue,
Ni quien al verte tieso no se arrugue,
Ni quien una ilusion contigo abrigue;

Ya no hay quien con tus gracias apechugue.
Antes, pues, que la patria te castigue
Salte, no vaya á ser que te madrugue.



Cordonazo XLV.

A la fecha, señor, la mano ruda
Del destino, ha parado ya tu rueda,
Sin que valga tal vez la polvareda
De tantas gentes que te dan ayuda.

Ya pasó la eleccion: estuvo cruda,
Y aunque hiciste correr mucha moneda,
El pueblo, gran señor, te deshereda
Por la buena ó la mala, que ni duda.

Y como está la gente tan cansada,
Y de este malestar tan aburrida,
No te consiente en el sillón por nada. . . .

Ahora sí, santo fuerte de mi vida,
Ya sonó la postrera campanada,
Ya puedes preparar tu despedida.



Gordonazo XLVI.

¡Cuán hábiles, señor, tienen las manos
Los que por tí trabajan, tus pollinos!
Han estado de veras superfinos,
Y en ganar á la mala, sobre humanos.

No eran gentes, señor, eran milanos,
Eran más que milanos, gallos finos,
Una especie de tigres asesinos. . . .
¡Qué domingo nos dieron los tiranos!

Estuvieron soberbios, oportunos,
Y valerosos y de rabia llenos:
En el descaro todos fueron unos;

Y lanzando relámpagos y truenos,
Jugando á todo juego los muy tunos,
Echaron tecolote y todos menos.



Gordonazo XLVII.

¿Hasta cuándo concluye esa academia
Que no es en los escrúpulos muy nimia?
¿Cuándo, cuándo concluye esa vendimia
Que siempre al más bribon es al que premia?

¿Cuándo acaba, señor, esa blasfemia
Que tiene con gobierno sinonimia?
¿No habrá ciencia astrológica ó de alquimia
Que nos pueda librar de esa epidemia?

Era mejor sufrir la poligamia,
Y en vez de idioma pronunciar idomia,
Que tener por más tiempo esta difamia. . . .

Señor, yo no te tengo *reconcomia*, (*)
Pero sí me parece grande infamia
Que estés llegando á presidente-momia.

(*) *Aversion*, palabra vulgar.



Cordonazo XLVIII.

Poco tiempo, señor, mucho fandango,
Mucho fandango, sí, te lo prevengo,
Pues cual los derrotados de Marengo
Estamos ya bramando en este fango.

Vemos que dás á las chicanas rango,
Que ya es el hilo de desmanes luengo,
Que pones nuestras leyes en derrengo
Demostrándonos que eres un zanguango.

¿Y quién ha de aguantar tanto diptongo
Ni estar sirviendo sin cesar de mingo,
Ni ser tan despreciable como el hongo?

Por eso yo tambien hasta respingo
Y á Dios rogando en oracion me pongo
Para que te eche el pueblo este domingo.



Cordonazo XLIX.

No habrá dos gentes como tú, tan tercas,
En eso de mandar, ni los monarcas,
Pues hasta el tiempo de tu vida marcas,
Sabiéndote agarrar como las tuercas.

Nada te importan las maniobras puercas
Con tal de estar mamando de las arcas;
Pero quizás se apiaden ya las parcas
De nosotros, quizás al fin te acercas.

Y como ya, mi santo, nos ahorcas,
Pediremos también á las mazurcas
Que se acabe el gobierno de las horcas;

Y hoy que tranquilo con tu nave surcas,
Que se desgranen todas tus masorcas
Para ponerme á tu salud cien turcas.



Cordonazo L.

Ya se dice, señor, que tu constancia
Comienza á vacilar, y tu paciencia,
Y que vas á dejar la presidencia
Y que te vas de diputado á Francia. . . .

¡Vana ilusion! ¡soberbia extravagancia!
¿Dejar la silla tú?. . . . ¡buena ocurrencia!
Primero has de soltarnos la existencia,
Primero en tu poder quedará rancia. . . .

¡En mala hora, señor, hubo pronuncia .
Para hacernos aquí viceprovincia,
En mala hora probaste la *mamuncia*!

Mira lo que has de hacer: ¡voto á Calvincia!
Pon inmediatamente tu renuncia
Y vuélvete ¡por Dios! á tu provincia.



Cordonazo LI.

Buenas noticias hay, ¡tilin, tilin!
Buenas noticias hay, ¡tolon! ¡tolon!
Alegraos, mortales, el bolon
De este gobierno va tocando al fin.

Que todos los que tengan un violin,
Que todos los que tengan un violon,
Que todos los que tengan corazon
Se preparen alegres al festin.

Que disponga Balcárcel la sarten,
Que Romero acicale su alazan,
Que Castillo Velasco haga su tren,

Y al salir del Palacio en el zaguan,
Cante tio Nacho aquel *Dime, mi bien*. . . .
Mientras que tú les bailas un can-can.



Cordonazo LII.

Hijo de Satanás, horrible furia
Salida de los antros del averno,
Marcha á ser presidente del infierno
Aunque allí marque el cetro una centuria.

No muevas tu satánica lujuria
Ni enseñes lo filoso de tu cuerno:
Una vez nada más muéstrate tierno,
Lo piden el ejército y la curia.

Y cuando ya te alejes de la silla
Henchido de pesetas y de honores,
Curaremos al pueblo sus dolores,

Pues tú fuiste su inmensa pesadilla. . . .
Solamente cuatro años, ¡te lo pido!
Pues si sales reelecto, me suicido.



Cordonazo LIII.

¿Hasta cuándo, señor, cesan tus majos
De estarnos viendo con feroces ojos?
¿Hasta cuándo, señor, tantos gorgojos
Dejan de dar en el erario tajos?

Y tú, ¿cuándo abandonas los trabajos
De fabricar diabluras á manojos?
¿Hasta cuándo conoces los sonrojos. . . .?
¿Cuándo te largas con dos mil andrajos?

¿No ves que á todos ya nos tienes brujos
Y que tu eternidad y tus manejos
En general están causando pujos?

Mira, salva con tiempo tus pellejos
Sin meterte en tonteras ni en dibujos,
Que ya la lumbre está en los aparejos,



Cordonazo LIV.

¿Conque quieres mandar otra centuria
Circundado cual siempre de la escoria?
¿Conque quieres seguir la misma historia?
Pues hijo, de mandar es ya lujuria.

Nada te importa una eleccion expuria
Ni hacer cualquiera cosa meritoria,
Lo que importa es mamar la pepitoria
E inferirnos injuria sobre injuria.

¡Basta! ¡basta por Dios! cese la feria
En que está tu conducta estrafalaria
Dejando á todo el pueblo en la miseria:

Escucha en esta vez nuestra plegaria:
Puede ponerse la Nacion tan seria
Que se vuelva contigo sanguinaria.



Cordonazo LV.

Catorce años, ¡catorce! es estupendo,
Es horrible, es absurdo, es contrabando:
Ya de tanto mamar te has puesto pando,
Ya de tanto sillón estás berrendo.

Por eso es que se nota algun estruendo
Entre los que reniegan de tu mando. . . .
¡Ay! y tanto se están exasperando,
Que las ganancias, santo, no te arriendo.

Mira, vete á la calle, santo lindo,
Vete saliendo ya mondo y lirondo
Aunque apagues la sed con tamarindo;

Porque si no te vas tú mismo á fondo,
Despues no te valdrá ni el dios del Pindo,
Que el golpe que te den será redondo.



Cordonazo LVI.

Muy mal, con la Nacion, muy mal estás,
Por haberla tratado con los piés;
Ya no te quieren, con verdad, ni tres,
Sino por la morralla que les dás.

Hasta los mismos tuyos, ¿quieres más?
Te botaran con gusto de un revés
Si no los detuviera el interés,
Mas todos te la guardan, ya verás.

Si alguna vez se te acabara el *mus*,
Nadie siguiera de tu huella en pos,
Ni viéndote morir de un patatus:

Hoy, pues, que tienes mucho venga á nos,
Vete, es mejor que ya no saques pus,
¡Te lo rogamos por amor de Dios!



Cordonazo LVII.

Tu prensa que te alaba por la sopa,
Hace en diversos tonos que se sepa
Que tu candidatura ya se trepa
Sobre todas las otras viento en popa.

Y aunque con las mentiras hace tropa,
Y por eso en sus cálculos discrepa,
Ya no encuentra camisa que le quepa,
Y ancha se está poniendo como estopa.

Mas hoy tu gente que al erario chupa,
Ve que no queda ya ni una zurrapa,
Y eso, glorioso santo, la preocupa. . . .

Si los quieres hartar hasta la chapa,
Haz un esfuerzo solo, grita: ¡upa!
Y das un brinco y te declaras Papa.



Cordonazo LVIII.

¿Estás sordo, señor? el pueblo ruje
En medio del despecho y del coraje,
Cada vez que recibe un nuevo ultraje
Hasta los dientes tembloroso cruje.

Dios te libre, señor, que haga un empuje,
Y que deje de ser humilde y guaje,
Entonces no habrá cosa que no raje,
Nada se quedará sin que lo estruje.

Este es el porvenir que aquí se teje,
Se quiere que el país se desortije
Y que el pueblo entre sí se despelleje. . . .

Pues no sucederá, no hará tal *cuije*: (*)
Mandaré que el palacio se despeje
Echando á tí y á tus bribones. Dije.

(*) Vulgarmente: triste figura.



Cordonazo LIX.

¡Ay Dios! se va á formar tal baturrillo,
Que el demonio que aguante tal barullo,
Y todo eso, ¿por quién? por el orgullo
De nuestro presidente tabardillo.

Tú que has formado en el sillón castillo,
Tú que no escuchas ya ningún murmullo,
Tú que nos has picado cual mordullo. . . .
¡Vas á hacer de la patria un baratillo!

¡Oh! si parara en puros gritos ello,
Salvábamos sin sustos el escollo. . . .
¡Pero esto de perder hasta el resuello!

Porque dicen, señor, que tu meollo
Ha discurrido hacer un gran degüello. . . .
¡Con razón renegamos del pimpollo!



Cordonazo LX.

Es imposible ¡oh santo! es imposible
Que la frente apenas no se nuble,
Al mirar que te has vuelto indisoluble
De un gobierno que te hace indigerible.

Era seguramente preferible
Aguantar al tirano más voluble
Que al fin pudiera ser algo soluble,
Que no tenerte á ti, pegoste horrible.

Porque contigo se padece doble,
Con tu liberalismo abominable,
Que no es más que el engaño más innoble. . . .

Vete, pues, ya que no eres tolerable,
Mira que al pueblo no le falta un roble,
Mira que al pueblo no le falta un sable.



Cordonazo LXI.

Ahora sí, gran señor, viene Setiembre,
Que tal vez el Palacio te descombre:
O te arroja á la nada ó te da nombre,
Aunque lo más probable es que te siembre.

Esto sucederá para Noviembre:
Comienza á prepararte, y no te asombre,
Pues solo que no hubiera ya ni un hombre
Dejara de efectuarse tal desmiembre.

No podemos pasarte ni con hambre,
Porque siempre nos quemas como alumbre. . . .
De verte nada más nos da un calambre.

Conque, deja, señor, deja la cumbre
Y vé cómo te largas con tu enjambre,
Sin esperar á que les echen lumbre.



Cordonazo LXII.

De hecho no se te saca ni con yuntas,
Pues estés enraizado hasta las plantas
Y con nada del mundo te quebrantas. . . .
¡Es ya mucho, señor, lo que despuntas!

Miénttras más te rechazan, más te untas,
Y miénttras más te dicen más te aguantas,
Y á mama y mama y mama te atragantas,
Y de tanto mamar te descoyuntas. . . .

Y no te sabes tú parar en pintas,
De que con ambas nalgas te nos sientas,
Bien podemos gastar de todas tintas;

Recibes sin moverte las tormentas. . . .
Ya, ya van á venir las trocatintas
Y el pueblo ajustará todas las cuentas.



Gordonazo LXIII.

¿Será cierto, señor, que te das maña
Para quitar á Lerdo la ponzoña
Y que el amor entre ambos ya retoña
Y vuelven á formar su telaraña?

¿Será cierto que en plácida compañía
Van á tocar entre ambos la zampoña,
Y que solo á la gente más bizoña
La dejan en diabólica maraña?

Pues si á Lerdo le echaste ya la uña
Y si ya lo soltaste de la greña,
Y él contra tí tampoco refunfuña,

Ya no hay más que seguir siempre en la ordeña,
Pues si otra vez agarras esa cuña,
¡Te la pusiste, presidente peña!



Cordonazo LXIV.

Suposicion. Queremos convertirnos
Para quitarnos luego de trastornos,
Y de tantas molestias y bochornos,
Y de ese tu poder desaburrirnos.

Al juarismo, señor, queremos irnos
Sin al uso ceder de los sobornos,
Ni al erario buscarle los contornos,
Es decir, á la buena persuadirnos.

Pues bien, si tú quisieras conquistarnos,
Y de tus hechos partidarios vernos,
Era fácil, muy fácil arreglarnos:

Te lo voy á decir, ¡con dos mil cuernos!
De esta manera puedes amarrarnos:
¡Despréndete, señor, de tantos yernos!



Cordonazo LXV.

¿Será inútil seguirte echando lastre?
¿Será inútil tener la lanza en ristre,
E inútil que tus cábalas registre?
¡Porque ya solo falta que te arrastre!

Y por cierto te has vuelto muy pillastre:
Aunque mil cordonazos te administre
No hay pudor que un consejo te ministre;
Ya ves, conozco el paño y no soy sastre.

Dímelo de una vez, ¡oh santo ilustre!
¿Consideras que no hay poder terrestre
Que tus menguadas intenciones frustre?

En fin, vamos á ver otro trimestre,
Y si en este no te echo abajo el lustre,
Consiento en que el averno me secuestre.



Cordonazo LXVI.

Señor, señor, señor, nos lleva el dianche
Con su gobierno de feroz destronche;
No nos gusta mirarlo que se enconche
En aquese sillón con tanto ensanche.

Puesto que vd. nos manda á la comanche
De la pobre Nacion haciendo lonche,
Bebiendo sangre cual si fuera ponche,
Ya no queremos, tata, que nos planche.

¿Acaso la Nacion le dijo *chenche* (1)
Para que así tan sin piedad nos trinche,
Pareciendo un solemne *sin-güengüenche*? (2)

Pues para no ponerme en el berrinche
De andar buscando consonante en enche,
Todo arreglado está con que no enchinche.

(1) Siéntese.
(2) Falto de pudor.

CORDONAZOS

Del "Padre Cobos"

AL PÓDEROSO Y GLORIOSO SEÑOR SAN SEBASTIAN.

3.ª EPOCA.—1873.



Cordonazo I.

Ya que todos te alaban, santo lindo,
Y te han puesto de moda en este mundo,
Unos por tu talento furibundo,
Y otros porque te encuentras en el Pindo;

Ya que frondoso estás cual tamarindo,
Brillando como Apolo el rubicundo,
Yo tambien á tu pléyade secundo
Y ante tu régia majestad me rindo.

Con tu permiso, pues, santo tremendo,
Comienzo este papel emborronando,
A mi modo ensalzándote ó gruñendo.

Voy á charlar hasta ponerme pando,
Voy á hacer gran mitote, gran estruendo,
A Dios rogando y con la cuerda dando.



Cordonazo II.

Las fiestas de este reino van despacio,
Estamos divirtiéndonos muy récio,
El danzar y el comer no tienen precio. . . .
¡Ay! ¡y estamos tal vez en el prefacio!

Entre tanto, D. Pancho y D. Ignacio,
A la patria mirando con desprecio,
Cual parches mal pegados, á lo nécio,
Adheridos están en el Palacio.

Esto encocora, esto es mamar de vicio,
Esto es perder el tiempo, esto es el ocio,
Esto es querer mandarnos al Hospicio. . .

¡Que ya no haya para eso tanto socio!
¡Por la Virgen! pongámonos en juicio:
Al negocio, señores, al negocio.



Cordonazo III.

Pues señor, esas levas no con cuevas,
No quieras que te ajuste las corcovas. . . .
¿Por qué tanto, tantísimo jorobas
Con esos. . . . no ministros, sino brevas?

¿Salieron los rumores puras huevas?
¿Acaso el gabinete nunca innovas?
No, pues si no haces caso de mis trovas,
Voy y pongo á tus gentes como nuevas.

Más verdes cada día están las uvas,
Más duras cada mes están las habas,
Y tú á nuestra desgracia, ¡tú! coadyuvas. . . .

¿Has creído que somos tragaldabas?
A esos ministros. . . . no ministros, bubas,
¿Por qué no mandas á que pelen pavas?



Cordonazo IV.

La situacion á nadie satisface,
Ni á nadie una esperanza sola ofrece;
El gobierno sin duda se enloquece,
Pues solo bailes y convites hace.

El ministerio en somnolencia yace
Y firme en sus catorce ó en sus trece,
Ni siquiera al pincharlo se estremece,
Ni hay cosa que en el mundo lo amostace,

¡Horrible malestar! ¡suerte infelice!
Que no hay una ilusion que no destroce
Ni un rato de placer que no maldice. . . .

¡Adios á todo bien y á todo goce. . . . !
¿No oyes la voz, gobierno, que te dice:
“Vamos, despierta, que nos dan las doce?”



Cordonazo V.

Si estuviera viviendo Marco Aurelio,
Si estuviera viviendo Marco Julio
Y alguno de ellos fuera contertulio
De Lerdo en esta frasca de almudelio,

Invocaban seguro á San Cornelio
Clamando: no, señor, ni al mes de Julio
Puede alcanzar el nacional peculio;
Y decían con esto el Evangelio.

En efecto, si sigue así el idilio,
Haciéndose de bailes monopolio,
Tendrán en breve que pedir auxilio

Vendiendo la Nacion al Capitolio. . . .
Esto no será verso, Don Basilio,
Pero es una verdad, verdad de á folio.



Cordonazo VI.

Dizque ya el ministerio está clueco
Y haciendo gran alarde de descoco,
Porque Don Sebastian estima en poco
De la tribuna y de la prensa el eco.

Dizque con las carteras á chaleco,
Se queda el ministerio sorrocloco,
Porque ya no le asusta ningun coco
Y dice que este pueblo es un muñeco.

¿Será Don Sebastian tan poco pico
Que deje estar á tanto pajarraco,
Por miedo solo de uno que otro mico?

No señor; ¡fuera ya tanto bellaco!
Armese su merced de un abanico
Y deles de una vez para tabaco.



Cordonazo VII.

Las cosas como están nos empalagan,
Ya muy pocos con ellas apechugan,
Hasta los muy pacíficos se arrugan
Y las almas volcánicas se apagan.

Los mejores propósitos naufragan
Al ver que los de arriba se atarugan,
Si un verbo más activo no conjugan,
Es seguro que al pueblo se la pagan.

Pues ver que solo á trasnochar se entregan
En medio de las jácaras que migan,
Y solo en medio del placer navegan. . . .

De veras, de veritas, nos hostigan,
Si estas cosas al alma no nos llegan,
Que bajen las estrellas y lo digan.



Cordonazo VIII.

Con este *statu quo* no nos enfades,
Con tus misterios no nos incómodes,
Ni con tantos almuerzos nos embeodes,
Ni con tanta inaccion nos desagrades.

Todos te dicen sin cesar verdades
Para que tu gobierno luego podes,
Para que nuevas gentes acomodes
Y. . . . no hay medio, señor, de que te apiades.

Mira, si es que á la ley tus actos mides,
Si á los Estados libertad concedes,
Si á la modestia sus consejos pides,

Si á la misma bondad por bueno excedes
Y á tus ministros de una vez despides. . . .
Ya no te pediré nuevas mercedes.



Cordonazo IX.

La prensa está que brama, el pueblo bufa
Viendo la cosa pública tan fofa,
Que poniéndose está como alcachofa
Y menos que alcachofa, como trufa.

La fé ha concluido: se apagó la estufa,
Ya los bardos no dicen ni una estrofa
Alabando al gobierno: este se mofa,
Y todo es mojiganga, todo es chufa.

Pero si va á seguir tanto garifa
De la Nacion haciendo una piltrafa;
Si va á seguir reinando la engañifa;

Si el ministerio al punto no se safa,
Será bueno quitarle la tarifa
O decirle que el sueldo es una estafa.



Cordonazo X.

El buen gobernador está de malas,
Recibiendo de Lerdo buenas pelas,
Pues casi, casi, le tumbó las muelas
Cuando iba de Birjan sobre las alas.

¡Pobre gobernador! halló dos salas
Cubiertas de barajas y de velas;
Mas de nada sirvieron sus cautelas. . . .
¡Los reyes se tornaron en zagalas!

Y aunque ordenó marchasen entre filas,
Se volvieron sobre él como las olas. . . .
¡El Tonante dió amparo á sus pupilas!

Entonces le clavarón banderolas. . . .
¡Pobre gobernador! lo hicieron hilas,
Pues fué quien recibió las carambolas.



Cordonazo XI.

Poderoso señor: deja las bromas,
Deja de gobernar por anagramas,
Quítate de misterios y de escamas
Y ve si una conducta franca tomas.

Haz por tener ministros, no carcomas,
A ver si los partidos amalgamas:
¿Por qué á las gentes útiles no llamas?
¿Por qué no alientas ya? ¿por qué te aplomas?

¡Poderoso señor! Si es que te animas,
A toda adulacion quita las plumas;
Suprime las soireés y pantomimas,

Y ve si el ministerio luego emplumas:
De este modo á los buenos te aproximas
Y quedarás, señor, por las espumas.



Cordonazo XII.

Señor, nuestra prudencia no exasperes,
Ni con desden nuestras desgracias mires,
Ni porque eres el amo así te estires,
Ni tengas tanto afán por los placeres.

Mira que mandas hombres, no mujeres,
Y quieren ya que en otra esfera gires,
Y que en otra política te inspires,
Que empieces á cumplir con tus deberes.

Señor, ¡por Santa Inés! no te figures
Que somos una recua de pastores,
Ni por ser tan bonazos nos triturés:

Señor, en el camino no te atores,
Ni haciendo manifiestos te tortures,
Pues ya sabemos que obras son amores. . . .



Cordonazo XIII.

No me digas que no, ¡santo esplendente!
No me digas que no, ¡santo brillante!
Pues una gracia vengo palpitante
A pedir á tus piés, humildemente.

Sé que eres un señor omnipotente,
Casi, casi, otro Júpiter tonante,
Por eso vengo á tí, númen brillante,
¡No me digas que no! porque es urgente.

Este es el caso: tienes un apunte
En tu casa, un D. Nacho Mastodonte,
Que al verlo no hay quien no se descoyunte.

Echalo, gran señor, échalo al monte. . . .
Si no pido en razon, que se pregunte. . . .
¡No me digas que no, mi clerizonte!



Cordonazo XIV.

Yo te creí, señor, hombre de brío,
Y formé de tus dotes gran valúo,
Pues aunque semejaras algo al búho
Una almota te daba de atavio.

Pero nos has metido en tal hastío,
Que no solo entre dudas ya fluctúo,
Sino redondamente conceptúo
Que estás sufriendo ¡oh santo! un descarrio.

Creí que á conducir ibas la náo
Tan bien, que no sintiéramos mareo,
Como va sobre el agua el bacalao.

Creí que ibas á ser un Amadeo. . . .
Mas hoy que estás hundido en el saráo,
"Solo en la paz de los sepulcros creo."



Cordonazo XV.

Trapo de basurero, hedionda tira,
Sin asta, sin color y sin figura,
Que andas aquí y allá de pegadura
Pidiendo que te ensarten cual chaquira;

Giron de calabaza, en quien se mira
El furor, la demencia, la locura,
De salir de tu sitio, la basura:
De engañar con tu credo, la mentira.

Trasto infeliz, que á todos haces cara
Y que no has encontrado quien te quiera,
Porque avergüenza tu adhesion tan rara;

¿Qué pretendes, audaz camandulera?
Si servir no has podido de cuchara,
¿Quién tomarte podrá como *bandera*?



Cordonazo XVI.

¡Vamos, señor! acabe ya la huelga,
Y hagamos cualquier cosa, lo que salga,
Pues aunque lo que salga nada valga,
El pueblo es una malva, es una acelga.

Mas quiere verte obrar, dar una cuelga
De chupeton á tanta gente galga,
Que está enseñando sin cesar la nalga,
Cada vez que al erario se descuelga.

¡Vamos, señor! La cosa ya remilga:
Una nueva política promulga;
Echa á tu ministerio á una pocilga.

¡Vamos, señor! Ese Palacio espulga
Y verás si cualquiera no te endilga. . . .
¡Vamos, santo y señor! no te hagas pulga.



Cordonazo XVII.

Cuando no haya en Palacio ningun vagre,
Cuando la libertad ya no peligre,
Cuando no quede en él un solo tigre
De esos que tienen cara de vinagre;

Cuando D. Sebastian ya se consagre
A hacer que tanto majadero emigre,
Y nadie su política denigre
Porque ya esté más roja que el almagre;

Cuando á Lozada dar un cuesco logre
Y que á Jalisco con Tepic reintegre
Sin que este tiempo tan feliz malogre;

Cuando un buen ministerio al fin integre,
¡Hasta hallaremos consonante en ogre
Para hacer un soneto muy alegre!



Cordonazo XVIII.

¡Oh! tú que empuñas en la mano el cetro,
Casi tan adherido como el otro,
Y que de los tormentos en el potro
Nos tienes, sin andar un solo metro;

Yo todo tu poder humilde impetro
Por esto, por aquello, por esotro,
Por lo que quieras más, pues ya me empotro
Y en un descuido una maldad perpetro. . . .

Yo invoco tu poder, y el medio arbitro
De que gusto me des: en un teatro
Deshaces mil arrobas de sal-nitro.

Y. . . . echas á tus ministros que idolatro
Persogados, ¡que beban litro á litro!
¡Vamos, señor! disponles ese cuatro.



Cordonazo XIX.

¡Pobre país! despues de tanto arañó
Que ha sufrido de todos, por bizoño,
Esperaba encontrar un buen otoño
En el setenta y tres, en este año.

Así fué que entusiasta su rebaño
Dijo á San Sebastian: sé tú el retoño!
Y entró al poder, así, medio gazmoño. . . .
Y ¡ay Jesus de bondad, qué desengaño!

Ha estado sin moverse el pobre niño,
Al descuido tirando algun rasguño
Y sin querer hacer á nadie un guiño. . . .

¿Esperará á ponerse como puño?
Descúbrete, mi santo, mi lampiño,
¿Quieres falsear á D. Benito el cuño?



Gordonazo XX.

Si quieres, santo, que tu siervo te ame,
Y con lisonjas á monton te abrume;
Si quieres de alabanzas el perfume
Y que en admiracion por tí me inflame,

Un gusto nada más, un gusto dame.
A tus ministros en la nada sume,
Y manda que á la vez se les emplume,
O dispon que ninguno el sueldo mame.

Porque eso de que estén á come y come,
Mientras la patria desolada gime
Sin que un dichoso porvenir asome. . . .

¡Es mano de que ya se les arrime!
Esa medida ordena que se tome,
¡Y vas á ser el santo más sublime!



Cordonazo XXI.

¡Mi capitan! ¿Acaso estabas *copo* (*)
Que nos fuiste largando todo el trapo,
Cuando en e! Principal tanto sopapo
Desparramaste como con hizopo?

¿Qué te dió, capitan, para que topo
Saltaras sebre el palco como sapo?
¿Acaso ya no quieres ser el guapo
Que en la historia alcanzó tanto piropo?

Capitan, por tu fama me preocupo,
Pues te quiero mirar de prototipo,
Y ya que un lance tan fatal te cupo,

Te aconsejo el arreglo de tu equipo,
Y sal del ministerio, de ese grupo,
Pues la verdad. . . ¡á todos causas hipo!

(*) Ebrio.



Cordonazo XXII.

Hombre, D. Blas, ministro de fomento,
¿Cuándo diablos se pone vd. de punto?
¿Cuándo se ocupa vd. de algun asunto,
Cualquier cosa, que indique movimiento?

Hombre, ¿padece vd. abatimiento,
Inercia, pesadez, ó todo junto,
O sin sentirlo se halla vd. difunto,
O nos quiere matar de aburrimiento?

Hombre, D. Blas, siquiera por instinto
Haga usted alguna cosa, pero pronto,
Aunque lo que haga bueno *se lo pinto*;

¡Que ya de las mejoras suba el monto!
Hombre, D. Blas, afine su requinto. . . .
¡Veinte años de ministro y siempre tonto!



Gordonazo XXIII.

¡Oh, tú que ostentas cruces en el pecho
Y en cada ojal de la casaca un bricho!
¡Oh, tú que no eres un cualquiera, un bicho,
Sino al contrario, un hombre de provecho!

Dime, señor de mi alma, ¿es cierto el hecho
De que salió frustrado tu capricho,
Que ya el pueblo te puso en entredicho? . . .
¡Debes estar chillando de despecho!

No cuajó la eleccion; ¡lo siento mucho!
¡Casi de entre las uñas se fué el cacho,
Sin embargo de que eres aguilucho!

A trabajar de nuevo como macho:
Esta nueva leccion te hará más ducho;
¡Paciencia y barajar, amigo Nacho!



Cordonazo XXIV.

¿Será posible que á Tepic te atolles,
Y que á Jalisco sin piedad desuelles,
Que las leyes más claras atropelles
Y hasta la luz de la razon embrolles?

¿Será posible, santo, que frangolles
Un acuerdo tan bárbaro, y degüelles
Nuestra Constitucion, y que te estrelles? . . .
¿Será posible que con todo arrolles?

¿Mas cómo de ese enredo te escabulles
Para que tu honra y nombre no mancilles?
¡Eres más pasadero cuando engulles!

Es mejor que las fiestas acaudilles
Para que á tus Estados no magulles,
Ni á tus siervos, señor, los encalilles.



Cordonazo XXV.

Cuando tú y tus ministros se atortolan,
Esto es, cuando se callan ó vacilan;
Cuando á nuestra República trasquilan,
Cuando las leyes federales violan;

Cuando á un Estado soberano inmolan,
O van sin más ni más y lo mutilan. . . .
¡Pues francamente entónces horripilan
Y de hombres arbitrarios *se acrisolan!*

Quieren decir, ¿por qué tanto resbalan,
Y por qué ya no corren, sino vuelan,
Cuando á la Carta audaces apuñalan?

¿Es posible que nunca se conduelan
De esta pobre Nacion que tanto jalan?
¡Pues hombres, de veritas ya se pelan!



Cordonazo XXVI.

El primero de Abril, según el uso,
Se abrirán las sesiones del Congreso:
¡Bueno! veremos lo que sale de eso:
Dicen que aquello se pondrá confuso. . . .

Que el debate será siempre difuso,
Que se hablará de no salir del queso,
Que se dirá que está sabroso el hueso
Y que el pueblo á todo eso es un iluso.

Por supuesto que en ese paraíso
Siempre estará metido el *muy glorioso*
Aplicando la pena de comiso:

Así se evitará lo borrascoso,
Y cada cual se prestará sumiso
A hacer al santo y á la piaña el oso.



Cordonazo XXVII.

Ganas me dan de echarte una peluca,
Y más que una peluca, un tapaboca,
Al mirar que tu ingénio se equivoca
O que de intento viene y nos machuca.

Tu gobierno hasta aquí todo es boruca,
Pues con la ley y con cuanto hay se choca. . . ,
Tanto, tanto aguardamos de tu coca,
¡Que hoy vemos que tu coca se desnuca!

Ganas me dan de hacerte alguna mueca
Y de zurrarte récio la petaca
Al ver que tanto tu malicia peca;

Pero en el tiempo santo no se ataca:
Por hoy me quedo con la boca seca
Mandándote tan solo esta matraca.



Cordonazo XXVIII.

¿Será cosa de ver á algun alcalde
Para que á la justicia nos amolde,
Para que unidos á la ley nos solde
Y nuestras cuentas imparcial nos salde?

¿Acaso tanta sangre fué de balde
Para poner de la reforma el molde? . . .
Dispon ya que la Carta nos entolde
Antes de que la gente se te escalde.

Eso que el jesuitismo se acabilde
Y que á tu sombra impávido regüelde. . . ,
Apenas hallarás quien no lo tilde.

No lo dejes, mi santo, que se vuelde. . . .
¡Hoy te lo ruega el pueblo muy humilde!
No le obligues, señor, á ser rebelde



Cordonazo XXIX.

Recomendó el gobierno á Quasimodo,
Como gran orador, de diputado,
Y allá las gentes de un remoto Estado
Lo aceptaron los pobres con buen modo.

El candidato aquel, de todo á todo
Por los ministros fué recomendado,
Y en los papeles con que fué votado
Mirabeau le pusieron por apodo.

Vino al Congreso, al fin de tanto enredo,
Y en dos años no dió ni un estornudo
Ni se le vió mover siquiera un dedo. . . .

¡Oh golpe del destino! . . . ¡golpe rudo!
Historia triste que acabar no puedo. . . .
El terrible orador ¡estaba mudo! . . .



Cordonazo XXX.

Señor, ni quien entienda tus costumbres,
Pues quitando los guisos y los fiambres
Y el no ser partidario de las hambres,
No nos dejas mirar otros vislumbres.

Despierta, gran señor, aunque deslumbres
Al mover los políticos alambres:
Es mejor que de obrar te den calambres,
Que no con la inaccion apesadumbres.

Mas no queremos que desdichas siembres,
Ni que con actos de tirano asombres,
Ni que la ley, como en Tepic, desmiembres;

Queremos ¡ay! que liberal te nombres,
Y que al dictar tu voluntad remembres
Que además de las pipilas hay hombres.



Cordonazo XXXI.

Señor, por más que busco y que rebusco
A ver lo bueno que en tu reino rasco
Para hacerte un elogio. . . ¡horrible chasco!
Todo lo encuentro de color pardusco.

Desde tu Nacho, en oratoria chusco,
Hasta tu Blas, pedazo de peñasco,
Bien acomodaditos en un frasco
Los mandaba de obsequio á Soconusco.

¡Vaya! si fuera solo lo grotesco,
Estaba bien que se gastara el fisco;
Pero cuando eso llega á fulleresco,

Cuando dan á Jalisco tal mordisco. . . .
¡Ay! quién les diera un soberano cuesco. . . .
¡Roben á su madrina y no á Jalisco!



Cordonazo XXXII.

Me voy poniendo flaco, taciturno,
Voy perdiendo mi gracia, mi contorno,
Ya no encuentro solaz en el adorno
Y sin ganas sonetos embadurno.

Pienso llamar á Baco ó á Saturno
Para ver si promueven un trastorno,
Pues el gobierno causa ya bochorno,
Debe cargar con él cualquiera diurno.

¡Cuerpo de Dios! si yo fuera tagarno
O disponer pudiera del infierno,
O hacer con los ministros un descarno. . . .

Pero ¡nada! es el diablo este gobierno,
Y como en vivo Lucifer lo encarno,
Viene á valer un serenado cuerno.



Cordonazo XXXIII.

Esto marcha, señor, divinamente:
Para que el presupuesto no se apunte
Y antes sin más ni más se descoyunte,
Se meten mil negocios de repente.

Para quitar de encima alguna gente
Y no haya quien discuta ni pregunte,
Hacen que Zamacona se desunte
Y le dan para el Norte su patente.

Quitando los escollos de delante,
No habiendo quien los números confronte,
Todo será arreglado en un instante.

¡Qué rico presupuesto! ¡qué horizonte!
¡Qué jesuitismo! porque Dios mediante
Siempre la cabra va tirando al monte.



Cordonazo XXXIV.

¿A qué es andar, señor, con disimulo
Ni con paños calientes, ni con dolo,
Cuando se sabe de uno al otro polo
Que tu gobierno es un gobierno mulo?

Desde tu Blas, que es un ministro nulo,
Hasta tu Nacho, que se pinta solo,
Forman el más extraño protocolo,
¡Bueno para una exposicion por chulo!

Y como ya nos han mirado el hilo,
Como son de arbitrarios el modelo
Y como entre ellos tienes tú más filo,

Resulta que, fingiéndote algo lelo,
Somos en este mar medio tranquilo
Nosotros peces, pero tú el anzuelo. . . .



Cordonazo XXXV.

Escucha la verdad, excelso númen:
Ya son muchos los prójimos que gimen,
Pues dicen que tus gentes los oprimen
Y que en negruseo porvenir los sumen:

En espera y espera se consumen,
Y aunque sus ansias por el bien reprimen,
Cuando miran que solo los esprimen
Ya prefieren mejor que los emplumen.

Mira, santo y señor, no todos comen ,
Y antes morirse de hambre muchos temen
Sin que mejoras por su bien asomen. . . .

Esto les hace ¡oh santo! que blasfemen,
Que tirria á tí y á tus ministros tomen,
Y que se den al diablo y se requemen.



Cordonazo XXXVI.

Aguardamos, señor, que te compongas,
Porque es justo, muy justo que convengas
En que no se hace todo con arengas,
Ni que somos tan mansos te supongas.

Tus gentes nos fastidian por mondongas
Y nuestras desventuras se hacen luengas. . . .
Conque, santo y señor, no te detengas,
Es fuerza que algo bueno nos dispongas.

Pues si no llega el tiempo de que estingas
Tantas malas partidas, tantas gangas. . . .
Ya verás, ya verás como respingas.

Al pueblo no le gustan mogigangas,
El tiene que librarse de *Candingas*
Y esto ha dè ser por angas ó por mangas.



Cordonazo XXXVII.

Salgo el martes veloz de mi zahurda,
Y al Congreso me voy, donde se aguarda
Que informe la figura más gallarda
Del gobierno. . . . ¡perdon! la más palurda.

¡Hélo allí! Con su voz un poco burda
Habla D. Blas, y aunque su lengua tarda,
Nos echa un aparejo sobre albarda
Y dice su oracion; pero. . . . ¡qué absurda!

Todo con manos y con piés aborda,
Mas ¡ay! que su discurso no concuerda,
Y el público de risa se desborda. . . .

Echa otra pifia. . . de acabar se acuerda. . .
—¿Esto es ministro?— digo con voz sorda
Entonces los ministros valen. . . . cerda! . . .



Cordonazo XXXVIII.

Ya que aprietas, amigo, las naranjas,
No solo á los conventos te constrinjas,
Pues cuando alguna ley tambien infrinjas
No te valgan carteras, cruces, franjas. . . .

Que nadie, nadie ya nos abra zanjás. . . .
No nos des atolito. . . . ni nos finjas. . . .
La fuerza de la ley nunca restrinjas. . . .
¡Que impere en los palacios y en las granjas! . . .

Y cuando así con la justicia te unjas,
Ya te podrán decir buenas lisonjas,
Pues te guiará el deber en lo que funjas;

Pero ¡por Dios! iguala las toronjas:
No á los tuyos la cara les compunjas
Y guardes el rigor para las monjas..



Cordonazo XXXIX.

Señor, que estás llevando la batuta
Desde tu régio trono de escarlata,
No vayas á salir con una pata
Hoy que elogios la prensa te tributa.

Ya que el paso perdiste de recluta,
Explicando á Montiel con voz sensata
Que eres de liberales flor y nata,
Que no quede en palabras, ¡ejecuta!

Dá libertad electoral completa,
Haz que en Jalisco cese ya la grito
Mandando que Tepic se le someta:

Sea la ley tu sola favorita,
Usa de una franqueza clara y neta,
Y nadie te dirá que eres jesuita.



Cordonazo XL.

Despues de bravas y terribles loas,
Brillantes unas, y las más refeas,
Diste fin á tus bárbaras tareas,
Legion rugiente de feroces boas.

Dios quiera que ya nunca nos corroas,
Ni otra vez en la Cámara te veas;
Véte muy léjos á cortar correas,
A falta de wagones, en canoas.

Véte, y no vuelvas más con tus ganzúas;
Véte, y á ver si en unos cuantos dias
A donde fué Padilla te sitúas;

Véte muy léjos á poner tus crias,
A ver si por allá mejor actúas. . . .
¡Aquí ya no queremos herejías!



Cordonazo XLI.

Era un cajon muy grande con dinero,
Era un salon para Congreso raro. . . .
Allí un combate se miraba claro. . . .
Para hacer al cajon un agujero. . . .

Muchos se lanzan con semblante fiero. . . .
Otros se rinden luego con descaro. . . .
Los más se marchan sin hacer disparo
Ni á los cuatro ministros ni al portero. . . .

Mirad. . . . son cinco los que están á tiro
Defendiendo el cajon con todo el oro,
Sin darles á los otros ni un respiro. . . .

Ya va á cesar la lucha. . . . ¡abajo el moro!
Gritan en confusion. . . . ¡fuera el vampiro!
¡Y el gobierno cargó con el tesoro!



Cordonazo XLII.

¿Pues qué querrá decir tanto *sic sac*?
¿Acaso ha circulado el Alboroc,
El rico Valdepeñas, el *Medoc*,
El Jerez, el Champagne y el Cognac?

¿Ha habido algun mitote en el vivac?
¿Ha ingresado al gobierno el gran Moloc?
¿Se han nombrado las cámaras *ad-hoc*
O se hunde en el abismo el Anahuac?

¿Al *sic volo* le habrán quitado el *sic*?
¿Habrá resucitado Abimelec?
¿Ya no es distrito militar Tepic

O baila el rigodon Melquisedec?
—No señor, tanta bulla y tanto *chic*
¡Es porque Lerdo está en Chapultepec!



Cordonazo XLIII.

No hay más que hacer un corazon de tripas
O levantarse de una vez las tapas,
Pues respecto á ministros, ni en zurrapas
Han de salir de sus carteras pipas.

En balde, prensa, hablando te constipas,
En balde en hiel tus párrafos empapas,
Seguro que veinte años te los rapas. . . .
¡Lo que es de ese jejen no te emancipas!

A ver si de otro modo te los chupas,
Que de Lerdo cubiertos con las ropas
Nunca ha de permitir que los escupas. . . .

Ellos son más queridos que sus tropas,
Y Lerdo no ha de dar, aunque le tupas,
Sino aquello que sabes de dos sopas. . . .



Cordonazo XLIV.

Por más que á los ministros hoy se ataque
Y se les dè de recio y se les pique,
Y aunque lumbre detrás se les aplique,
No habrá quien de Palacio se los saque.

Y como ellos tambien tienen su claque
Que los levante mucho y les repique,
Como á Lerdo, además, cuentan por dique,
Fácilmente se quitan cada jaque.

Ya, pues, que de impudor son un bodoque,
Y que con risa ven que se les cuque,
Ya que no hay por ahora quien los toque

Ni quien siquiera vaya y los desnuque,
Esperemos que el tiempo los sofoque
O que el pueblo indignado los machuque.



Cordonazo XLV.

¿Conque quieres tener un pueblo esclavo
A tus caprichos nada más cautivo?
¿Conque quieres tener un pueblo chivo
Que no valga por todo ni un ochavo?

¿Conque te enanchias, santo, como pavo,
Creyéndote un magnate casi divo?
Pues teme un huracan intempestivo,
Teme que el chivo al fin te salga bravo.

Porque hasta yo, que te amo y que te trovo,
Estoy trinando, y chillo y me sublevo,
Y una ley contra ti ya mero innovo

Que te obligue á poner más claro el huevo,
Con más franqueza á dar cada corcovo,
So pena de dejarte como nuevo.



Cordonazo XLVI.

Todos te aclaman santo, santo, santo,
De grande habilidad raro portento:
Que no hay talento igual á tu talento. . . .
Ni astro que alumbre tanto, tanto, tanto.

Mas yo que soy tomista un tanto cuanto,
Solo creo por ende lo que siento;
Yo que he visto en la fábula al jumento,
Haciendo el rey con su corona y manto;

A tí y á tus ministros les pregunto,
(Para poderlo ver claro y distinto)
¿Qué pruebas son las que hay sobre este punto?
Porque lo que es el nacional instinto

Solo mira que tú, como el difunto,
Han subido á la patria en *puerco pinto*. . . .
Sebo, manteca ó grasa, todo es unto,



Cordonazo XLVII.

¿Posible es que tu gracia no se apiade
Al ver, caro señor, lo que sucede?
¡Qué! ¿no percibes que la cosa hiede
Y que la corrupcion á todo invade?

No dejes que la gente se degrade,
Ni que el sufragio se apachurre adrede;
Que todo con camándulas se enrede. . . .
¡Eso es malo, carísimo cofrade!

Está bien que el tesoro se descuide;
Pero déjese al pueblo que estornude:
Libertad en el voto es lo que pide

Aunque por lo demás se le desnude. . . .
¡Vamos! tus actos á las leyes mide
O la Nacion con ganas te sacude.



Cordonazo XLVIII.

No cabe duda: vas abriendo brecha
Al hacer en las leyes gran desmocha,
No obstante el parecer niño de Atocha,
Poco á poco nos metes tanta mecha.

Al demonio nos llevas como flecha,
No te detiene ya ni una garrocha,
Y por más que la prensa te derrocha,
No oyes, ni entiendes, ni haces la deshecha.

Tal proceder, á la Nacion empacha,
Pero por tal de no sufrir la lucha,
Muy resignada la cerviz agacha. . . .

Y te dice afligiendo la carucha:
Está bien que me trates como hilacha. . . .
Pega, señor, pero siquiera escucha.



Cordonazo XLIX.

¡Qué diferencia! En tiempo de Lacunza,
La gente estaba torpe, medio *sonza*,
Para hacer de los votos jerigonza
Como hoy, que no hay en eso quien se frunza.

Hoy sobra plebe que al poder se unza,
Los bribones no pesan ni una onza,
La ley muy fácilmente se desgonza,
Hoy el remordimiento á nadie punza. . . .

Hoy el más inocente es tanta lanza,
Hoy el más pudoroso es sinvergüenza,
Hoy el honor lo tienen en la panza;

Hoy. . . . ¿para qué seguir? ¡esto avergüenza!
Hoy en vez de *lasciate ogni speranza*,
Decimos: ¡aquí yace la vergüenza!



Cordonazo L.

¡Pardiez! que es cosa ya de dar coraje,
Eso de tanto y tal teje maneje
Para hacer que á la patria se apareje,
Con un Congreso así. . . . de almacenaje.

Todo tuyo, sumiso como un paje,
Del cual serás el alma y vida, el eje,
Un Congreso que nadie le empareje
En rendir á tus piés el vasallaje. . . .

¿Qué tál? ¿no hacemos un bonito *cuije*
Viendo que así la dignidad se estruje,
Y que á la patria se convierta en *dije*?

Despues de dar á la Reforma empuje
Ver que el absolutismo solo rije. . . .
La verdad. . . . con razon el pueblo ruje.



Gordonazo LI.

Señor, es tiempo ya de que se sepa
Cuánto hemos de durar á la socapa,
Si al fin el ministerio se nos rapa,
Si discrepa contigo ó no discrepa.

Unos dicen que siempre se te trepa
Y que del alma te dará en la chapa,
Y otros que no, que tú lo harás zurrapa
Para que el pobre en tus colmillos quepa.

Más sea lo que fuere, ya la copa
Del sufrimiento, mucho nos ocupa;
Ya la tenemos puesta en vez de ropa. . . .

Mira, señor, agarra tu chalupa
Y ponte á navegar con viento en popa,
Para que ya no estés á chupa y chupa. . . .



Cordonazo LII.

Dar las curules á la gente brava,
Hacer sobre el tesoro una corcova;
Al pueblo dirigirle alguna trova
Cada vez que la espuela se le clava;

Con el sueldillo anual pelar la pava
Mientras un sobre-sueldo no se innova;
Mirar como mastin de Terra-Nova
A la Nacion, ó menos, como esclava;

Componer un ejército de leva,
Aplicar lavativa y lavativa
A todo aquel que á maldecir se atreva;

Tener la ley pegada con saliva;
Todo esto es la política. . . . ¡la nueva!
Pues entónces ¡que viva! ¡viva! ¡viva! . .



Cordonazo LIII.

¿Cuándo dejas, señor, de hacerte zorra?
¿Hasta cuándo permites que se aburra
Esta Nacion con tanta gente curra
Que procura mandarnos á la porra?

¿No te parece larga la modorra?
¿Es posible que nada se te ocurra?
¿No temes que te encajen una zurra.
O que la mina se te ponga en borra?

Mientras tú duermes, más y más se amarra,
Segun dicen, el jefe de la guerra,
Que piensa á lo mejor echarte garra. . . .

La ley y la justicia están por tierra,
Y como todo al fin nos acatarra,
No podemos tener vida más perra.



Cordonazo LIV.

Para seguir la endemoniada ruta
Que en el Congreso nacional se nota
Entre la insigne palaciega flota
Que la curul fructífera disfruta;

Para pasar de sandio y de recluta
A ser un ilustrado y un patriota,
Y en pocos años rellenar la bota
Y subir á señor desde viruta;

Para ser personaje de levita,
Engullir las quincenas dieta á]dieta,
Y una vida pasar de sibarita;

Para explotar, en fin, la grande veta,
Una cosa, y no más, se necesita:
¡Tener una carota de vaqueta!



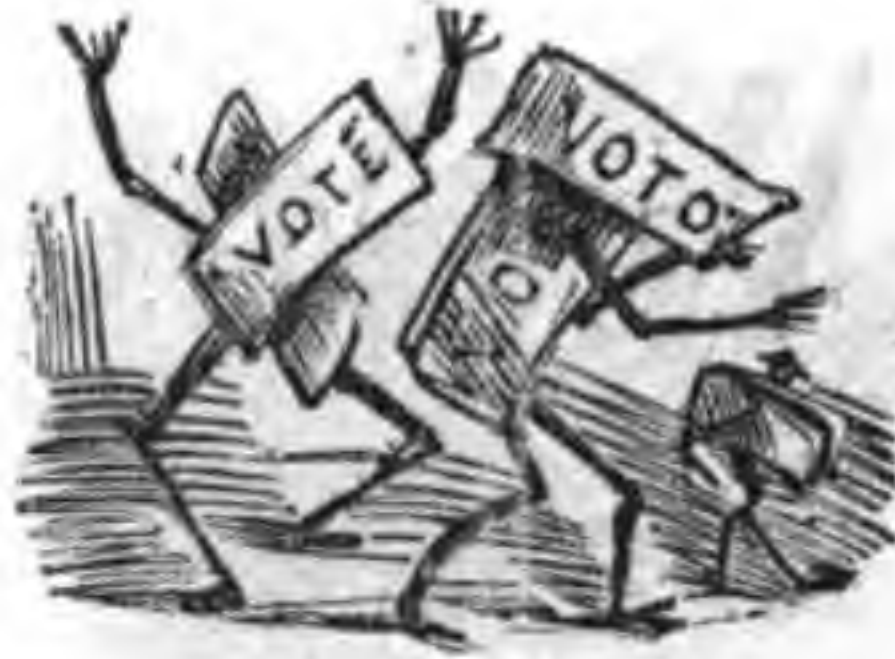
Cordonazo LV.

Amigo Chema, este gobierno en suma,
A pesar de que bueno se proclama,
Y tolerante y liberal se llama,
Con su paz y concordia al pueblo empluma.

Cuando quiere, á las leyes mete pluma,
Y cuando nó, sobre ellas se encarama:
Ya de un modo, ya de otro, siempre mama,
Ya de un modo, ya de otro, siempre *fuma*.

Zumbarse á la Nacion tiene por lema,
Todo engullirse tiene por axioma,
Sorberse todo tiene por emblema

Haciéndonos más mal que una carcoma. . .
Y esto no será verso, amigo Chema,
Pero es una verdad como una loma.



Cordonazo LVI.

El que diga que algunos pela-gatos
De los que van á darnos sus decretos,
No son en vez de diputados, fetos,
No tendrá de criterio ni conatos.

Porque eso de entregarse como patos
Para ser unos títeres completos,
Eso de ir á servir de parapetos. . . .
Es venderse por cierto muy baratos.

De hoy en más los Congresos valen pitos,
Si todos han de ser tan manirotos,
Compuestos en resúmen de chorlitos,

Que alma y cuerpo les dan á sus pilotos;
Pues todos van saliendo tan malditos,
Que al fin ya no son hombres, sino votos.



Cordonazo LVII.

¡Si en vez de esos discursos tan falaces
Fuera cierto, señor, lo que nos dices!
Otros hombres no hubiera más felices
Como en los puros párrafos nos haces.

Ya todo el mundo aquí firmó las paces,
No hay alma que cometa sus deslices,
De dicha estamos hasta las narices,
¡Ni tanta! de estallar somos capaces.

Si esa dicha, señor, tuviera creces
Cada vez que en la Cámara te luces,
Era ya mucho hartarse con tres veces;

Mas como nada de eso nos produces,
Siendo más el ruido que las nueces,
Solo apuramos al hacernos cruces
El cáliz del dolor hasta las heces. ()*

(*) Este es un cordonazo y pico, por eso tiene quince renglones.



Cordonazo LVIII.

Voy á decirte claro, aunque te empache,
Y se enfade cualquiera pica-buche,
Que te estás convirtiendo en un estuche
De trácalas, con tanto cachivache.

Has hecho que el sufragio se te agache,
Que ya, sin esperanza, nadie luce,
Que en el Congreso ni una voz se escuche
Que siquiera una pulla te despache.

Las leyes has metido en un trapiche,
Procuras que la patria se desteché
Y que la pobre libertad espiche. . . .

Haces, en fin, del pueblo un escabeche,
Y todo impunemente. . . . ¡es tener chiche!
¡Esto dicen, señor, que es mucha leche!



Cordonazo LIX.

Hoy ninguno al mamar se muestra zurdo,
Pues el que menos mama, mama gordo;
Al tin tin del erario no hay un sordo,
Y suele subir más, el más palurdo;

Cada cosa que se hace es un absurdo;
A la pobre Nacion han vuelto tordo;
Ya la inmoralidad no tiene bordo;
Ya todo lo que vemos está burdo.

Es un déspota cada galabardo,
Un señor de polendas cada cerdo,
Y cada asunto público un petardo.

El que los manda á todos, es un cuerdo;
Pero ese señorón está tan pardo
Que no quiere pasar de puro *lerdo*.



Cordonazo LX.

Por más que en tu grandeza no nos tragues
Y que de estar oyéndonos reniegues,
No hemos de permitir que nos la pegues
Ni dejar en silencio tus enjuagues.

Cuando entre las lisonjas te empalagues
Y á las delicias del poder te entregues,
Para que tan de á tiro no te ciegues,
Procuraremos que algo á cuenta pagues.

Diremos mil verdades cuando intrigues,
O cuando con lo de otros apechugues,
O cuando nuestros males no mitigues. . . .

No hemos de permitir que nos madrugues,
Ni que con falsedades nos hostigues. . . .
¡El caso es, gran señor, que no te arrugues!



Cordonazo LXI.

Pues descorbaste al pobre de Montiel,
Y ya triunfó la trácala oficial,
Y ya la oaxaqueña credencial
Dió en el Congreso en dos por tres con él;

Pues que ya completito está el pastel,
Y ya ocupando te hallas el sitio,
Vamos á ver si te conduces mal
Y si te hemos de andar ó nó en la piel.

El PADRE COBOS no ha de serte hostil
Si no encierras la ley en un baúl,
Antes aplausos te dará cien mil;

Pero si te conduces cual gandul,
Como tanto lerdista que hay servil,
¡Ay de tí! Te pondré de oro y azul. . . .



Cordonazo LXII.

Pasó Abril, pasó Mayo, pasó Junio,
Sin poder conseguir el pobre Antonio
Un destinillo, y dándose al demonio
Vió pasar despues de esto el novilunio;

Y siguióse pasando el plenilunio
Y. . . . ¡nada de destino! El patrimonio
En los gastos se fué del matrimonio,
¡Y aquí entró lo mejor del infortunio!

No se atrevió á implorar el patrocínio
De los que dan destinos por convenio,
Ni á ingresar, francamente, al latrocinio;

Y murió de hambre en el pasado bienio. . . .
De hambre. . . ¡qué horror! ¡cumplióse el vaticinio!
¡Ay, infeliz del que es corto de génio!



Cordonazo LXIII.

Que no guarde silencio ni un cofrade,
Nadie permita que la ley se acede,
Que platicada la Reforma quede,
Ni que la pobre patria se asoldade.

Ya no es tiempo que nadie retrograde
Sino que todo en el progreso ruede;
Un machucon al que repare adrede,
Un espuelazo atroz al que se enfade.

Al que su honor y su deber olvide,
Al que en el mando déspota se escude,
Que se le emplume luego ó se le embride. . . .

Que al marchar adelante nadie dude. . . .
Demos al pueblo lo que el pueblo pide:
¡Más y más libertad, hasta que sude!



Cordonazo LXIV.

Ya que andar entre el pueblo te dignaste
Y tantas atenciones recibiste;
Ya que con las reformas te luciste
Y hasta á los escribientes te chupaste;

Ya que un poder omnimodo formaste
En donde todo pasa como chiste,
Mira, ya no permitas que el *chahuiste*
Te mantenga en quietud ó que te aplaste.

¡A marchar, á hacer bien del Oeste al Este,
Componiendo el fatal desbarajuste
En que nos tiene tu endiablada lueste!

Porque si no se acaba tanto embuste,
Harás que el pueblo con afán se apreste
Y que las cuentas, mi señor, te ajuste.



Cordonazo LXV.

¿Acaso la flamígera protesta
Que prestaste, señor, con tu langosta,
De obedecer la ley á toda costa,
Queda en pura bullanga y pura fiesta?

¿Acaso la palabra que se presta
Puede ser como embudo, ancha y angosta,
O como carta echada por la posta,
De la que no se aguarda la respuesta?

Porque parece que tu planta augusta
No va siguiendo del deber la pista
Y que de hollar las leyes mucho gusta . . .

¡Ah! si vas á seguir corto de vista
Mirando á la Nacion con cara adusta,
Ya podemos gritar: ¡Dios nos asista!



Cordonazo LXVI.

¿Cuándo nos quitas, gran señor, la turba
Que con furor la libertad escarba,
Que hasta las leyes con afán desbarba
Y de los pueblos la quietud perturba?

¿Cuándo les puedes dar aunque por curva
Siquiera diez patíbulos por barba?
¿Cuándo tu alto poder, cuándo se engarba,
Y les saca de quicio y les conturba?

¡Ay, señor! ¡que tu mente no se absorba
En aquesta vidurria nada acerba,
Solo ocupado en que la tripa sorba!....

Atiende á lo que pica y exacerba. . .
Quítanos prontamente lo que estorba. . .
¡Sálvanos, santo, de la mala yerba!



Cordonazo LXVII.

Señor, señor, escucha mi plegaria
Para que cese de una vez la incuria:
Mira que adolecemos de penuria,
Mira que está la patria funeraria.

Señor, señor, tu gente atrabiliaria,
Que es en la democracia gente espúria,
Nos escarnece mucho y nos injuria
Siendo en cada eleccion una falsaria.

Señor, señor, ofrécenos materia
Para escribir en mármoles tu historia,
Dando vida al país en cada arteria. . . .

No te ciegue la falsa laudatoria. . . .
Mira, señor, es tanta la miseria
Que ya vamos valiendo pepitoria.





Cordonazo LXVIII.

Mal quedaste, señor, en las tajadas,
Porque estando entre gentes caprichudas
Que se empeñaban en salir de dudas,
Les aflijiste solo sus nalgadas.

Del banquete salieron enojadas,
Dándose al diablo, á Lucifer, á Judas. . . ,
Y como te encajaste en las *ayudas*,
Ya no vuelven á tí ni á cuchilladas.

Tú que caminas, pues, entre dos ruedas,
Y que en ninguna de ellas te acomodas,
Que en vez de enaceitarlas las enredas

Y en vez de darles lustre las enludas,
En un descuido, gran señor, te quedas
Como el cuento del viejo y las dos bodas.



Cordonazo LXIX.

La verdad, gran señor, eres buen pollo,
Tus gentes no te llegan al tobillo,
Pues en eso de darse un falso brillo,
Ya las dejaste atrás en desarrollo.

En el convite aquel, hiciste un rollo
De papel, con tu pobre circulillo;
Y se quedó de puro lazarillo,
Y no sabe qué hacer en tal embrollo. . . .

Tu ministerio, en tanto, sin resuello,
Está temiendo que le des caballo,
Y cada cual estira grande cuello,

Pues todos temen tu potente fallo. . . .
Solo falta que toques á degüello. . . .
Dáte gusto, señor, ¡estás sin gallo!



Cordonazo LXX.

Señor, por vida tuya, el pecho abre
Haciendo que tu lengua clara vibre;
Dínos si este país es ó nó libre,
Si no hay por fin quien su ventura labre:

Dínos si alguna marcha se entreabre
Que siquiera las fuerzas equilibre. . . .
¡Ya dispon cualquier cosa de calibre
Aunque el paso que des nos descalabre!

No importa que tu pléyade insalubre
En el tesoro nacional maniobre
Viviendo repegada en esa ubre,

Con tal que en la política se obre,
Para ver de una vez si se descubre
Tras de tanto oropel, el vivo cobre.



Cordonazo LXXI.

¡Oh invulnerable santo! ¿en qué dialecto
Aquestos cordonazos te redacto,
Que siquiera penetren en extracto
A producir en tu magin efecto?

¿Qué voy á hacer, humilde y pobre insecto,
Junto á tu pedestal, gran artefacto,
Junto á ese pedestal en donde intacto
Estás durmiendo el sueño más perfecto?

¡Ah! quisiera gozar el usufructo
De algun ingénio, gladiador invicto,
Para hacerte entender por su conducto;

Quisiera. . . . pero nada. . . . ¡es mi conflicto!
Ni tú ni yo daremos más producto. . . .
Hasta otra vez. Tu servidor y adicto.



Cordonazo LXXII.

Si consigues salir del arrecife
Donde te hallas con tanto mequetrefe;
Si pronuncias tus órdenes de jefe
Para la marcha del pesado esquife;

Si llegas á mandar que no se pife
Y ni al país en la eleccion se befe,
Diremos: no hay Fulano de gran efe
Que donde se halle nuestro santo, rife.

Pero si inútil es que se te trufe,
Y que toda la gente te apostrofe,
Y para calentarte se te estufe;

Si no se ha de evitar que se nos mofe,
Dejaremos al pueblo que te bufe,
Y si es posible, que te saque un bofe.



Cordonazo LXXIII.

Santo patrono, pudoroso, casto,
Que como chinche, de mamar, te has puesto,
Que no contento de gozar con esto
A otros tambien les pones el canasto.

Dime: ¿cuándo te sales de ese pasto
En que á tantos les sirves de *cabresto*,
Y dedicas, señor, el presupuesto
A hacer en el palacio un trono vasto?

Un trono, ó dos, ó tres, y ¡vive Cristo!
Que allí colocas tu esplendente busto
Para que ande el gobierno un poco listo:

¡Un mono de carton será más justo!
Y una vez el país así provisto. . . .
¡Ya podremos hacer bolas de gusto!



Cordonazo LXXIV.

Que muchos á tu sombra un puesto escalen
Y en lo más encumbrado se enarbolén,
Y en medio del tesoro se atortolen
Y hasta el mismo gollete se regalen,

Está puesto en razon; pero que jalen
Por un camino chueco, y que nos violen,
Y que la ley á su capricho inmolen. . . .
¡Tales cosas, señor, buenas no saíen!

Esto lo digo, santo, porque duelen
Algunas injusticias, y que apilen
Tantos desmanes con que herirnos suelen:

Ya viste en Mazatlan. . . . O que desfilen,
O que la pava en otra parte pelen;
Pero por Dios, señor, ¡que ya no enchilen!



Cordonazo LXXV.

Las fiestas, gran señor, mucho se tupen,
No hay mes en que á puñados no se topen,
Tantas que ya es preciso que se arropen
Para que más las rentas no se chupen.

Diles, pues, á los tuyos se preocupen
En cosas de provecho, y que galopen
En un mar bonancible, aunque se ensopen;
Pero de veras que en el bien se ocupen.

Por ejemplo: en las leyes que se empapen,
Que nuestro negro porvenir disipen.
Y que todo lo malo pronto tapen;

Pero si no. . . . los pueblos se anticipen
Para que á todos los fiesteros rapen,
Y á tí, junto con ellos, te destripen.



Cordonazo LXXVI.

Ya que estamos, señor, hasta las cejas,
De inquietudes, molestias y congojas,
Y nuestras pobres esperanzas cojas,
Siquiera oye un poquito nuestras quejas:

Es el caso, señor, que tus ovejas
Ya tenemos, de arder, las almas rojas,
Mirando que rogamos y no aflojas
Y que antes bien, del duro nos festejas.

En cambio hay á tu lado unas alhajas...
¡Excelentes! que raspan como lijas
Y juegan toda clase de barajas....

Es bueno que una felpa les dirijas
Para que no anden ya con zarandajas,
Como el negocio aquel de las tarifas.



Cordonazo LXXVII.

¿Qué tienes con las gentes de Inglaterra
Que hasta saliste ya de la modorra
Para armar en la Cámara camorra
Con el convenio aquel que nos aterra?

De veras, gran señor, es suerte perra
Estar oyendo hasta á D. Blas Pachorra,
Que en el Congreso está como cotorra
Dándonos pruebas de que mucho yerra.

Eso de las tarifas acatarra,
Pues segun en las calles se susurra,
El que más las defiende más desbarra. . . .

¡Permita Dios que se convierta en burra
Todo, todo votante de gamarra!
Que á tí. . . . ¡te bastará con una zurra!



Cordonazo LXXVIII.

Señor, las elecciones del domingo
Fueron un solemnísimos fandango,
Pues el pueblo mostrándose zanguango
La vez quinientas mil sirvió de mingo.

Ni dar siquiera pretendió un respingo
Al notar que lo echaban en el fango:
¡Preso de tus sayones en el mango
No llegó á hacer papel ni de relingo!

Por eso, santo, ante tus plantas vengo
Y un proyecto "de chapa" te propongo
Que te prueba el cariño que te tengo:

Declara que la patria vale un hongo,
Declara que el país es Tianguistengo
Y sácanos ¡pardiez! hasta el mondongo.



Cordonazo LXXIX.

Si tanto hablar y hablar no te persuade;
Si ninguna razon entrarte puede;
Si sordo estás, y de remate, adrede,
¿De qué modo obraremos que te apiade?

Esto es mucho sufrir, alto cofrade,
Pues es mucho tambien lo que sucede:
Por una parte tu D. Blas que hiede,
Por otra tu legion que todo invade. . . .

Ejemplos: reglamentos uno espide
Diciendo: "de este modo se salude;"
Otro despues hasta los pulques mide. . . .

¡Ay! muy récio, señor, se nos sacude:
Donde un poco tu pueblo se descuide,
Van á reglamentar que no estornude.



Cordonazo LXXX.

¿Solo tarifas hay en este mundo
Para que de eso solo estés tratando
Con el amigo y enemigo bando,
Al grado de ponerte furibundo?

¿Hasta cuándo consagras un segundo
A tantas cosas como están quemando,
Disminuyendo por ejemplo el mando
De mas de un gobernante tremebundo?

Porque los hay, los hay de mucho estruendo,
Que á fuerza de mamar largo y redondo
Dejan á sus Estados pereciendo. . . .

Mira un poco al país, míralo á fondo,
Pues si no. . . . las ganancias no te arriendo,
Ni de nada, mi santo, te respondo.



Cordonazo LXXXI.

Al fin ha resonado el trueno gordo;
Al fin ha reventado el gran petardo:
Aprobóse el convenio más bastardo. . . .
¡El sentido comun estuvo sordo!

A la Nacion, como si fuera tordo,
Se la mató de un tris con ese dardo:
Hoy, en vez de Nacion, es puro fardo,
¡Hoy ya no tiene de Nacion un bordo!

¡Triunfó de las tarifas el acuerdo!
¡Triunfó Balcórcel, el ministro zurdo!
¿Y cómo no triunfar siendo trascuerdo

Y habiendo cerca de él tanto palurdo?
De hoy en más tu gobierno, sacro Lerdo,
Solo podrá llamarse el gran absurdo.



Gordonazo LXXXII.

Ya tu gobierno infunde sobresalto
En tarifas y en trácalas envuelto,
Y tan dado á la trampa y tan revuelto
Que hasta se encuentra de camino falto.

El sentido comun sufre un asalto
Con cada gobernante que anda suelto,
Y hasta tú, gran señor, que eres esbelto,
Te llevas un giron de cada salto.

Ahora. . . . ¿qué hacer de consonante en olto
Para seguirte en el soneto el bulto,
Pues como dice el indio: *¡no te solto!*

¿O acaso he de tronchar mi humilde culto,
Cuando hace años, mi santo, que te escolto?
¡Nada! ¡de cordonazo no te indulto!



Cordonazo LXXXIII.

Bajo la sombra grata del olivo
Que estableció la paz en un corcovo,
Mi juramento más sagrado innovo
De seguir con el pueblo á tí cautivo.

De admirar tu talento chupativo
Y ver si tu gobierno algo dezovo. . . .
Por eso, santo, con afan te trovo
Y vengo á ser de tí correlativo.

Yo soy la cola si te vuelves pavo,
Yo soy el cascaron si tu eres huevo,
Y el martillo seré si te haces clavo. . . .

Por hoy. . . . mi tierna despedida elevo:
¡Adios! le dice á su señor tu esclavo:
¡Ya nos veremos en el año nuevo!

TIJERETAZOS
DE DOÑA CARALAMPIA MONDONGO
AL SR. DEL BUEN DIENTE. (*)



Tijeretazo I.

Aquí estoy yo, Sr. D. Sebastian,
Para dar por mi cuenta la funcion,
Pues yo me rífo con cualquier pelon,
Aunque sepa picar como alacran.

Conmigo no hay "tu tia" ni "allá van,"
Ni me importa la trampa ni el "ancon:"
Yo solo he de querer Constitucion,
Al vino, llamo vino, y al pan, pan.

Así, mi negreteño, marcha bien,
Y quítate del trago y el festin
Si no quieres que hagamos un belen.

Por hoy alzo tijeras y chapin,
Te felicito el año nuevo, amen,
¡Y á mi tijeretazo pongo fin!

(*) D. Sebastian Lerdo se hizo notable como gastrónomo, sin embargo de que, según se decía, solo contaba con un diente.



Tijeretazo II.

Lirin, lirín, lirín, lará, lará;
Terrequé, teque, teque, teque, té:
Aquí estoy otra vez, ¿me entiende usted?
Para decirle que lo guarde Alá.

Con que, vamos mi viejo, ¿cómo vá?
¿Qué dicen las tarifas? Según sé
De novísima cuenta un puntapié
Ha dado usted al Congreso ¡já, já, já!

Es cosa ya de risa lo de aquí,
Hasta el mismo amor propio se acabó,
Sus gentes ya no saben más que el sí,

Solo que vd. lo mande, dicen nó,
Y luego su ministro jabalí. . . .
Pues señor, ¡esto es gloria! digo yo.



Tijeretazo III.

Despues de tanta convivialidad,
De doce meses de apagar la sed,
De tender al Congreso tanta red
Y de ver al país sin caridad,

Esperamos que tenga la bondad
De no seguir mirando su merced
A su pueblo pintado en la pared,
Sin darle *tanto así* de libertad:

Esperamos dentípedo adalid,
Que se ponga cuanto antes en quietud
A gobernar en paz como David.,

Y si muestras nos dá de su aptitud
Haciendo que se acabe tanto ardid. . . .
¡Que Dios le dé pesetas y salud!



Tijeretazo IV.

Hoy con tanto periódico oficial,
Ya parece que estamos en Babel,
O que vamos á ahogarnos en papel,
O que todo va á hacerse con morral....

Esto se va volviendo lodazal,
Las conciencias ya tienen su arancel,
Es la administracion un gran cuartel
Y su interior está pestilencial.

¿Qué es eso, gran señor? Tú tan gentil,
Cual si fueras naranjo ó abedul,
¿Das tu sombra al mosquito y al reptil?

¿Para qué quieres, dí, tanto gandul?....
Pues aunque ajustes diarios hasta mil,
Siempre te he de poner de oro y azul.



Tijeretazo V.

Señor, tu prensa está como volcan,
O echando chispas como férreo tren,
Porque no dicen los demás "amen"
A todas las mordidas que les dan.

Señor, tu prensa está como alacrán,
Y queriendo picar como jejen,
Porque suelen mirarla con desden
Aquellos que no escriben por el pan.

Es mejor, gran señor, que pongas fin
De una vez, á tamaño escandalon:
Manda á tus gentes á tocar violin,

O mándalas que toquen el violon;
Pero gasta mejor en un festin,
Que Dios te aumentará la devocion.



Tijeretazo VI.

¿Hasta cuándo tenemos que aguardar
Que acabes, hombre grande, de comer
Para que empieces algo á disponer,
Que provecho á la patria venga á dar?

¿Hasta cuándo acabamos de pasar
Por entre el no *hacer nada* y el placer,
Para que comencemos á tener
Cosas que no nos hagan bostezar?

Ya queremos que empieces á lucir,
Aunque nos desvanezca tu fulgor;
Ya anhelamos tus gracias aplaudir,

Aunque quedemos sordos del clamor;
En fin, ya te queremos bendecir,
Aunque morir nos haga tanto amor.



Tijeretazo VII.

¿Conque vas á dejar á Barrabás
Que nos vuelva las almas al revés,
Y que nos enjarete puntapiés
Por arriba y abajo y por detrás?

Lo digo, porque hijito, como vas
Esto más bien parece un entremes,
Pues pasa un mes y viene el otro mes
Y esperamos en vano que echés gas.

¡Qué gas ni qué cañones! En un tris
Vas á quedar de puro semi-dios,
Adorado de algun chisgarabis;

Mas si es cierto que vales como dos,
De libertad te pide este país
¡Una limosna por amor de Dios!



Tijeretazo VIII.

¿Conque eres ¡qué carambas! ¡qué caray!
De mano más pesada que un virey?
¿Conque á lo calladito mucha ley
Dentro del corazon que tienes, hay?

Pues segun el *Correo*, un guirigay
Harás en tres patadas con tu grey,
Cual si á cuestras tuvieras un maguey
O fueras el Doctor del Paraguay.

De suerte, caro amigo, que yo estoy
Porque á lo bravo se te quite el muy,
Y á medida que alargues el convoy

De *desastres*, vendrás á ser *re-muy*. . . .
Quiere decir, compadre, que desde hoy
Ya no eres el gran Lerdo, sino el ¡Huy!



Tijeretazo IX.

Envuelto en diplomático capúz
O tal vez en sultánico albornoz,
Con aire adusto y con semblante atroz,
Dizque estabas, señor, junto á un saúz.

¿En dónde cogeré algun avestruz?
Dizque dijiste con rugiente voz,
“Ya sé,” agregaste en tono más feroz,
“Allí tengo á mis hombres de arcabuz.”

Y dando grandes muestras de insulsez,
Pues que al diablo mandaste lo sagaz,
Hiciste nombramientos como diez. . . .

“¡A Europa! ¡a Europa!” les gritaste asaz,
En Europa dirán: ¡qué candidez!
Y aquí diremos: ¡qué costosa paz!



Tijeretazo X.

¿No ves que la Nacion se encuentra estática,
Que su mirada está medio apoplética
Y que lanzarse quiere á tí frenética?
¡Es por tu travesura diplomática!

¿Oyeras, gran señor, en toda plática
Cuál se censura tu conducta ética . . . ?
Dicen: "que mande á Europa gente atlética,
Pero enséñeles antes la gramática."

Y en efecto, pasada ya la erótica,
Estamos en los tiempos de la crítica
Y te muerden, señor, con letra gótica:

No les gusta la cosa tan raquítica,
Porque la quieren siempre más patriótica
Y les apesta á diablo tu política.



Tijeretazo XI.

Que gustas mucho de la gente histriónica,
Del buen comer, de la bambolla escénica,
Del gran *menu* con su ensalada técnica,
Y en sociedad hallarte macarrónica;

De ver al pueblo con sonrisa irónica
Y de estender la tempestad gangrénica
De una turba con facha sarracénica. . . .
¡Esto refiere sin cesar la crónica!

Y pues que ya la alarma se hace pánica,
Cual si anduviera suelta la fé púnica
O la tribu más bárbara y satánica,

Y de Cristo no tienes tú la túnica
Para doblarnos á tu fé tiránica. . . .
¡Darte de mano es la esperanza única!



Tijeretazo XII.

Imágen del Moloc, hombre fantástico,
Sombra del comedor, sér cabalístico,
En eso de engullir, el más artístico,
En eso de ampollar, horrible caústico;

¿Acaso vas á ser *tambien* emplástico,
Cuando el signo nos das característico
De hacerte en el poder algo sofístico
Para encajar el régimen monástico?

¿Pero piensas que el pueblo es un ligústico
Un pedazo de atun, un mal acróstico
Que así pretendes tú ponerlo *místico*?

Quítate ¡oh santo! tan fatal pronóstico,
Que al cabo, dicho pueblo, no es tan rústico
Y prefiere mejor otro diagnóstico.



Tijeretazo XIII.

Señor, desde que estás en el pináculo
Amparando á tu círculo canículo,
(Aunque á veces poniéndolo en ridículo,
Como cuando el reloj dió el espectáculo),

Pedimos con fervor á algun oráculo
Que te lleve á paseo en su vehículo,
Porque no estamos ya por el artículo
De ver hecho el gobierno un gran Cenáculo.

No, ya no estamos, no, por el inóculo
De que llegue la fiesta hasta el dilúculo;
Ya basta de comer, basta de póculo. . . .

Ya brillamos de rabia cual carbúnculo. . . .
¿Quieres ver? te daremos un binóculo;
¡Oh! basta de festin, sublime Lúculo.



Tijeretazo XIV.

Despues de haber comido barbacoa
La olimpica y graciencia cofradia,
Hizo á Cacahuamilpa romeria
En tren, en diligencia y en canoa. . . .

Llevó á Porraz cargado con anchoa,
Con salmon, salchichon y lengua fria,
Pues dicen que en aquea compania
El que menos engulle, come boa. . . .

¡Santo! ¡santo! . . . tus faltas atenúa,
Mira que ya la gente hasta se mea
Sintiendo que le pica tanta púa. . . .

Y . . . ya para aguantar falta correa. . . .
Mira, siquiera tu comer gradúa. . . .
¡No vaya á ser que estaques la zalea! . . .



Tijeretazo XV.

Date gusto, señor, en tu paseo
Comiendo mayonesa y bacalao,
Teniendo á todas horas un sarao,
Viviendo en el bullicio y el recreo.

Siga, siga con fuerza el chicleo;
Que perfume tu mesa el buen cacao;
Haz de esta tierra el gran pipiripao,
Nada en cuanto á gozar quede en deseo.

¡Muy bien! disfruta con la silla á dúo;
Pero es fuerza recuerdes, hijo mío,
Que también el país tiene valúo:

Cada paso que das lo pone frío,
Y quiere, según pienso y conceptúo,
Librarse á todo trance de ese lío.



Tijeretazo XVI.

La poblacion de México se emboba
Al verte casi convertido en cuba,
Seguido sin cesar de tanta buba
Que parece las juntas con escoba;

Pero entre todo, lo que más joroba
Es mirar á tu gente que se encuba
Que por eso el orgullo se le suba
Y se ponga furiosa como loba. . . .

Y dime: ¿hay en el mundo quien conciba
Un gobierno que tenga así la traba
De ocuparse en comer porque está arriba?

Será entre las naciones una baba,
Será una indigestion, será una criba,
Pero gobierno. . . . ¡nos salió guayaba!



Tijeretazo XVII.

Al viaje de placer los dioses iban
Y en cada pueblecillo se atracaban,
Sendos vasos de pulque se atascaban. . . .
(Los dioses gentes son que mucho liban.)

Apenas ellos á la gruta arriban
Cuando sus vientres con champagne lavan,
Y una lucha, señor, contigo traban
Sobre quienes á quienes se derriban. . . .

¡Furioso batallar! todos se encubran
Y al mismo Baco y á Birjan emboban
Y á ponerlos exámenes coadyuvan. . . .

Y á Júpiter olímpico joroban. . . .
Y él permite tambien que se le suban. . . .
¿Y á la patria? ¡Tambien, tambien la soban!



Tijeretazo XVIII.

Señor, que á fuerza de comer te cebas
Y pasas la comida por arrobas,
Déjate ya de andarnos con jorobas,
No vaya á ser que hasta el país te bebas.

Pues si comes, comiendo no te embebas,
Pues que tambien á los demás embobas,
Y á todos con tu vicio, á todos sobas
Los que aguardamos de tu génio pruebas.

Es bueno los banquetes circunscribas
A un pastelillo y dos ó tres guayabas,
Y á un vaso de jerez si acaso libas. . . .

Quítate, gran señor, de tragaldabas,
No vaya á ser que al fin del cuento exhibas
En vez de buen gobierno, buenas babas.



Tijeretazo XIX.

Señor, ¡válgame Dios! ya se percibe
Lo que el gobierno se mastica y bebe;
Mas que el erario á tanto flojo cebe
Es lo que muy apenas se concibe.

Pues con la genteçilla que te escribe
Y la demás que en el poder se embebe,
Que en el Olimpo va á formar la plebe,
Se compone el conjunto más caribe.

¡Escogida reunion! que cuando sube
A la mansion olímpica, no sabe
Sino hacer de lisonjas una nube. . . .

¿Dizque la pagas tú porque te alabe?
Da una muestra de cuerdo, gran querube,
Y la despachas á bailar jarabe.





Tijeretazo XX.

Siempre que un periodista mueve el lábio,
De los pagados por Guzman y Rubio,
Te llaman hechicero, boqui-rubio,
Armipotente, vengador y sábio.

¿No es mejor reprimir todo resabio
De ese plumi-monárquico connubio,
Dejar á cada cual como el Danubio,
Libre correr, llevando su astrolabio?

¿No es mejor como dice D. Cenobio
Dar libertad á tanto bicho anfibio
Que tu sacro poder llenan de oprobio?

Mira, si no te quitas ya lo tibio,
Que nos venga á mandar será más obvio
Cualquiera D. Petate ó D. Toribio.



Tijeretazo XXI.

Grande y poderosísimo mancebo
A quien con mis tijeras tanto sobo,
Ven y dime: ¿por qué te haces el bobo,
Como cuando las reses echan cebo?

¿No eres por fin el rutilante Febo,
El cacho de algun dios frito en adobo,
Un sacro dige, el luminar del globo,
El. . . . ? Los demás dictados te los debo. . . .

Entonces di, ¿por qué nunca percibo
De ese cirio pascual siquiera un cabo?
¿Por qué si á tu grandeza me suscribo

Solo te encuentro el espesor de un nabo?
¡Oh!. . . . ¡qué rayo de luz!. . . . Ya lo concibo:
¡Es que haces todo con tamaño rabo!



Tijeretazo XXII.

Si la gente que adora la tiniebla
Y como tú, de libertad nos habla,
No dejando siquiera ni una tabla
Para salvarnos de su espesa niebla;

Si esa falange que tu sólio amuebla,
Que cuando más con tu poder se entabla,
Más se llena de orgullo y más se endiablo,
(Sirva de ejemplo el que domina en Puebla.)

Si esa gente, te digo, no desnubla
Muy pronto el porvenir; si más redobla
La mancha gigantesca que lo nubla,

¡Verás si nuestro pueblo te desdobla!
Pues el coraje hasta sus ojos nubla,
Porque se quiebra, pero no se dobla.



Tijeretazo XXIII.

Conque vamos á ver: ¿será posible
Que no te muestres ni un momento amable
Con este pueblo tonto y miserable
Que ya se está poniendo inconocible?

¿No te parece ¡oh santo! indefectible
Que mientras se le trate á puro sable,
O con una dureza inexplicable,
Es añadir al fuego combustible?

Porque ya al infeliz ponen endeble
Con tanta sinrazon, tanto mandoble,
El sufrimiento haciéndole indeleble:

Y no es decente, la verdad, ni es noble,
Que al pobre pueblo traten como inmueble
Mientras lo pelan por partida doble.



Tijeretazo XXIV.

Ya se niega á salir cada bocablo;
Con el llanto y dolor toda me anublo:
Apenas unas sombras te desnublo
Y otras vienen despues como venablo. . . .

Ya mero un juicio ante Satán entablo
Contra tu grey, aunque me cueste un rublo;
Y si con este juicio no te anublo,
Es porque tienes un abuelo diablo. . . .

Ya tambien mis propósitos redoblo
Para ver si tus cámaras *desmueblo*,
Y sus trapitos saco, y los desdoblo. . . .

Pero ¡nada! tu corte no despueblo. . . .
Si yo que soy tenaz casi me doblo,
¿Pues que será del desdichado pueblo?



Tijeretazo XXV.

Hoy que solo rezar á todos toca,
Te dispenso, señor, de la peluca,
Y pido á Dios que te abra ya la nuca
Y de luz liberal llene tu coca;

Tambien le pido que á la gente loca,
Que por echarte elogios se desnuka
Y que á tu lado con fervor manduca,
Un candado le dé para su boca.

Tambien le pido indigestion muy rica
Para tu magestad, si es que se atraca,
Mientras otros se van á la perica;

Y le pido, por fin, una petaca
Muy cargada de ley, aunque esté chica,
Para mandarte adentro esta matraca.



Tijeretazo XXVI.

Ya que cumplir no sabes la palabra
De aquel tu manifiesto ¡linda obra!
Y ya que taco, gran señor, te sobra
Para hacernos una abra y otra abra;

Ya que al monte tirando va la cabra,
Experiencia siquiera alguna cobra
Y no nos hagas ya tanta malobra:
O vete, ó nuestro bien al punto labra.

De tanto bicho á nuestra patria libra,
Mira que ya de ley no hay una hebra
Y que la libertad se desquilibra;

Nuestra esperanza postrimer se quiebra
Y vamos ya perdiendo hasta la fibra
En manos de tantísima culebra.



Tijeretazo XXVII.

Ya no es prudente bailes en la reata
Ni nos estés jugando tanta treta;
Mira, señor, no pierdas la chaveta
Ni te sigas mostrando tan pirata.

Bueno será tambien que tanta plata
No gastes en comida y en cajeta;
Que quien á la *manuncia* se concreta
Tendrá que perecer como una rata.

Que se acabe por fin tanta chacota,
Que cese, por favor, ya tanta grita,
Y lanza de la cola á *tanto bota*;

Muévete á compasion, ¡alma bendita! . . .
¿No te ablandas por fin, hombre-picota?
Pues comienza á rezarle á Santa Rita.



Tijeretazo XXVIII.

El que está de Izaguirre en el pesebre
Pegado y repegado á su ancha ubre,
Desde la mamadera no descubre
Que el pueblo, de coraje tiene fiebre.

Cada vez que le dan gato por liebre
O que una nueva trácala descubre,
Cuando la estatua de la ley se cubre
O pretenden hacerlo que se quiebre,

No hay cuerda del dolor que no le vibre,
Y al verse ¡oh santol! por tu causa pobre
Cada mes que se pasa menos libre

Y cosechando el fruto más salobre,
Dice con frases del mayor calibre:
¡Si este D. Sebastian es puro cobre!



Tijeretazo XXIX.

Señor, tu historia de dos años abro,
Y tu potente estómago celebro
Y tu muy buen humor, y tu cerebro
Que no sufren lesion ni descalabro.

Despues, tus otras cosas entreabro
Queriendo ver si te hago algun requiebro. . . .
¡Qué te ha de requebrar! si hasta me quiebro
Y el pecho de dolor todo me labro. . . .

Sí, señor, al pensarlo hasta zozobro,
Y mejor tus camándulas encubro,
Mas siempre horror á tu gobierno cobro. . . .

Que ha tomado por máxima este rubro:
"A todo mi placer es como obro;"
Y ante esa habilidad, yo me descubro.



Tijeretazo XXX.

Yo sé, señor, que tienes mucha pasta,
Y que nada te tibia ya la cresta. . . .
¿Qué es eso, cabezon, la larga fiesta
Que tienes y has tenido, no te basta?

Yo sé también que tu talento aplasta
Cuanto á la mano encuentras en la cesta,
Que tu gobierno de podrido apesta,
Y que es igual de la pezuña á el asta,

Mas nunca supe que al perder la pista,
A la porra te marcharas por la posta. . . .
Ni que fueras tan corto de la vista,

Ni que hubieras sacado tanta costa. . . .
¡Conviértete en mormon ó en calvinista
Y déjanos, por Dios, hombre-langosta!



Tijeretazo XXXI.

¡Viva, pues, tu Congreso que tanto hace,
Por lo que aprobacion tuya merece,
Y que, más que Congreso, me parece
Una turba que se halla al sol que nace!

¡Que nunca tus proyectos embarace,
Y que nunca se enfade ni bostece,
Que mientras tú te encuentres en tus trece
El, con todas sus ganas, se apelmace!

¡Que jamás de pudor se ruborice;
Prestándote obediencia se alboroce
Y en tus gracias purísimas se hechice!

¡Que no le den en tanto afan las doce,
Hasta que tu grandeza canonice,
Y luego vaya y del demonio goce!



Tijeretazo XXXII.

Tu cámara, señor, se encuentra sucia,
Con esa gentecilla. . . . verbigracia:
La que puede llamarse aristocracia
En lo tocante á trácala y argucia.

Es cierto que ha sabido con astucia
Encontrar á tus ojos mucha gracia;
Mas como reina entre ellos la falacia,
Cuanto llega á tus manos todo ensucia.

Por lo mismo, á esa gente justiprecia,
Y al que brille en bajeza ó avaricia,
Y al que luzca por pícaro, desprecia,

Pues vamos á morirnos de ictericia
Si en torno tuyo la tormenta arrecia
De tanta telaraña é inmundicia.



Tijeretazo XXXIII.

Señor, tus injusticias ya nos secan,
Y los tuyos es mucho lo que pican,
Los que al pillaje con ardor se aplican,
Los que en las arcas descuidadas pecan. . . .

A esta Nacion, señor, ya la disecan;
A la Constitucion mucho la achican,
Y á pesar de que tanto nos predican
El dinero que pueden se enchalecan.

Entre ellos y entre tú, canas nos sacan,
Entre ellos y entre tú, ya nos desnucan,
Y tú y ellos, señor, bien nos machacan;

Mas puesto que á la vez tanto manducan
Vayan mirando, amigos, si se aplacan,
Y á ver si á su madrina despelucan.



Tijeretazo XXXIV.

Es fama, gran señor, que en las perdices
Y en cosillas así, te satisfaces,
Y que las horas, que bocados haces,
Son aquellas que pasas más felices. . . .

¿No llegará la vez en que utilices,
Y entre tu firme diente despedaces
A aquellos, mi señor, de tus secuaces
Que no ven más allá de sus narices?

¿No te los comerás? En cinco veces
Que en el placer del diente te alboroces,
Seguro te los echas y con creces. . . .

Dios quiera que en comértelos te goces,
Pues esta dicha sin igual mereces
Y no la de aplicarnos tantas coces.



Tijeretazo XXXV.

Quítate ya, gran santo, de alharacas
Con que á tu pobre pueblo mortificas,
Pues es ya demasiado lo que picas,
Y pecas, y atornillas, y machacas:

Eso de haber cogido gentes flacas,
Para que en dos por tres se hicieran ricas,
¡Y eso de que masticas y masticas
Salmones, alcachofas y espinacas!

¡Es fuerte cosa! casi nos desnucas;
La general indignacion provocas
Con tanto que manducas y manducas.

Siento mucho decirlo. . . . ¡ya nos chocas!
(Esclamara el mismísimo San Lúcas),
Pues gobiernas á tontas y aun á locas,



Tijeretazo XXXVI.

¡Viva, señor, la hermosa *federacha*!
Y esta si ya no es *grilla* ni es *endecha*:
Iguales somos ya desde la fecha,
Que fastidiada estoy hasta la *cacha*.

Armame, si lo quieres, de algun hacha
O *limpiate* si puedes á la *mècha*,
Lo mismo se me dá, que *satisfecha*
Muchas veces *la brinco sin guaracha*.

Si te acomoda, envuélvete en tu *picha*,
Y no te fies de mí, que aunque muy *chocha*,
A más de alguno le he brindado *chicha*;

Aviéntame tambien tu gente *mocha*,
Que no se escapará tanto *bachicha*. . . .
De darle su metida de *garrocha*.



Tijeretazo XXXVII.

Acábense, mi santo, las argucias,
Acábense, señor, las injusticias,
Acábense las danzas con que envicias,
Acábense las gentes con que ensucias.

Acaben del Congreso las astucias,
Acabe el molestar de las milicias. . . .
Ya me muero por darte las albricias
Cuando ya no te mire cosas sucias. . . .

¡Pues qué! ¿Tu nombre y tu poder no aprecias?
¿De comer y amolar nunca te sácias?
¿No te molestan las personas nécias?

¿Piensas que estás haciendo puras gracias? . . .
¡Sábelo! tu gobierno y peripecias
Son un gran hormiguero de desgracias.



Tijeretazo XXXVIII.

Ya que tienes ministros tan bellacos
Y diputados que parecen mecos,
Y magistrados llenos de embelecos,
Que te arrojaron á la faz sus tacos;

Ya que pando te has puesto de *morlacos*,
A la buena y tambien con recovecos,
No te olvides, señor, que estamos secos,
Que tienes unos súbditos muy flacos;

Que estamos casi para arar de hocicos
Con tanto chasco y tanto soplamocos
Como nos dan tu alteza y tus borricos.

¿Se han convertido acaso en nuestros cocos? . . .
Pues los puede volver el pueblo añicos
Exclamando: ¿Estos son? ¡se me hacen pocos!



Tijeretazo XXXIX.

¡Jesus! ¡qué ministerio! Tu D. Paco
Y tu D. Nacho que parece mico,
Tu D. Pepe con cara de perico
Y tu Balcárcel que parece jaco!

Todos juntos, señor, no valen tlaco,
¡Qué tlaco han de valer! El menos chico
Tiene todas las trazas de borrico,
Y el más grande de entre ellos un urraco. . . .

¡Y tú con esos maulas tan clueco
Porque flexibles son como bejuco,
Y á todo cuanto dices hacen eco!

¡Que siga pues tu ministerio cuco,
Para sacar de tu conducta en seco,
Que nunca pasarás de ser frailuco!



Tijeretazo XL.

Y pues eres, señor, el que te atracas
Cuando al festin intrépido te aplicas
Y que tan bien, tan rete bien te explicas,
Asaltando al famoso de Caracas.

Come, come si quieres hasta estacas,
Come, si eres feliz cuando masticas;
Pero ya que en el plato tanto picas,
¿Por qué tambien el pié del plato sacas?

¿Por qué, caro señor, despues que pecas
Entre las golosinas nos machucas
Tratándonos lo mismo que muñecas?

¿Por qué á la pobre patria despelucas?
Come, está bien que comas, pero á secas,
Como puede comer cualquier D. Lucas.



Tijeretazo XLI.

Está quedando poca gente ducha
Que se pueda librar de tu garrocha,
Pues del pobre país haces melcocha
Metido humildemente en tu capucha:

El pueblo hambriado está, la Côte lucha. . . .
Todos se jalan con furor la piocha. . . .
Compadécete ya, niño de Atocha,
Te lo repito: pega, pero escucha.

Esto es lo que te pido: buena facha,
Camina por la senda más derecha,
Los negocios benéfico despacha,

A tanto queridito ya despecha. . . .
Y en fin, si quieres ser hombre sin tacha,
¡No nos estés metiendo tanta mecha!



Tijeretazo XLII.

Miéntras los de la Côte se desmechan,
Porque bajo tus garras se desmochan,
Y tus malos manejos te reprochan,
Y viendo tus enjuagues se despechan;

Miéntras los de Morelos se aprovechan
Y los del ministerio bien se abrochan;
Y en festejos tus pájaros trasnochan
Y otros en el tesoro bien pelechan;

Miéntras tus periodistas desembuchan
Las cosas que los tuyos les despachan
Y con la prensa independiente luchan,

Miéntras hay gobernantes que se agachan
Y es tu voz solamente la que escuchan. . . .
¡Entre todos el clavo nos remachan!



Tijeretazo XLIII.

A ver, señor, si te desencaprichas,
Y de nuevos sujetos te pertrechas,
A ver si á nuevos hombres aprovehas,
Pues los de hoy solo saben dar desdichas.

¿Por qué en mimar á estos te encaprichas
Cuando pesan sobre ellos las sospechas
De que quieren cojerte de las mechas
Y darte un sacudion á ver si espichas?

Mira, empuña unas dos ó tres garrochas
Y en dos ó tres metidas los despachas,
O zámpalos á un horno y los sancochas;

O á ver cómo la cosa desempachas,
Pues, la verdad, es mucho lo que abrochas
Y estamos de sufrir hasta las cachas.



Tijeretazo XLIV.

¡Cuánto me duele el cóncavo del pecho,
Al ver que tu discurso susodicho
Fué puesto ¡voto á tal! en entredicho,
Quedándote con él. . . . casi maltrecho!

¿Qué pensaron de tí? Yo me sospecho
Que hubo en los diputados el capricho
De tratarte á la mala. . . . como bicho,
O de hacerte brincar con el despecho.

Ello es que hasta olvidaste lo aguilucho
Enseñando á las claras el empacho,
Al no dejar quemar ningun cartucho

Y al romper enojado el mamarracho. . . .
No hay remedio, señor, lo siento mucho,
Mas la verdad, el golpe estuvo macho.



Tijeretazo XLV.

Aunque toda tu gente se emborrache
Con alguna frecuencia, en el boliche;
Aunque en la misma cámara te espiche,
Y á casa de Candingas te despache. . . .

Aunque andes tú con tanto cachivache
Metido en este y en aquel trapiche,
Y la Suprema Córte se encapriche,
Y más de alguno tu conducta tache. . . .

Sin embargo, no hay nadie que haga buche
Y encima decidido te lo eche,
No hay nadie que te saque del estuche,

Y como lo mereces, te desmeche;
No hay nadie, nadie que contigo luche. . . .
¡Ya me va pareciendo mucha leche!



Tijeretazo XLVI.

Señor, aunque solito te desmeches,
Y de coraje acalambrado espiches,
Aunque dejes en paz á los boliches
Y los banquetes públicos deseches,

Es fuerza ya decirte que sospeches
De todos tus hambrientos fifiriches,
Y rogarte que ya no te encapriches
En ponerte á mamar de todas leches:

Es fuerza que te lleguen los reproches
Que te lanzan tus mismos picabuches,
Criticando lo que haces por las noches;

Es fuerza ya que con la suerte luches,
Que la armadura de una vez te abroches. . . .
¡Es fuerza, en fin, que la verdad escuches!



Tijeretazo XLVII.

A fuerza de indirecta é indirecta,
Veré si tu grandeza se retracta
De tener por do quiera tan compacta
A tanta chinche que el gobierno infecta:

Hoy aparece en Yucatan la secta,
Mañana por San Luis la droga pacta,
Por aquí tus periódicos redacta. . . .
Y en todas partes el desman colecta.

¿Qué es eso, gran señor? . . . Gente inreducta
De mil miserias á la vez convicta,
Donde se mira la maldad producta,

¿Por qué no sujetarla á ley estricta?
De ella y de tí se espera otra conducta,
¡Lo reclama la pública vindicta!



Tijeretazo XLVIII.

Segun han dicho ya personas doctas,
Y más que inteligentes, circunspectas,
En el tal ministerio, tú colectas
Gentes no solo ruines sino indoctas;

Y dicen que amaneces y pernoctas
Mirando nada más lo que proyectas,
Con dos ó tres personas muy afectas
A echarse sus *taquitos de recoctas*. (*)

Y dicen otras gentes benedictas,
Hábiles en las ciencias más exactas,
Que dictas solo brindis cuando dictas;

Que extractas el buen queso cuando extractas,
Y que pones *invitas* por *invictas*. . . .
¡Que solo cosas de comer redactas!

(*) *Tacos de requeson.*



Tijeretazo XLIX.

¡Ay! nadie puede ya salir electo
Sin celebrar contigo antes el pacto
De ser á tus mandatos muy exacto,
Y muy pobre de espíritu y abyecto. . . .

¡Ay! todo va teniendo mal aspecto,
Como á modo de piélagos en extracto:
Todo se va al demonio á tu contacto. . . .
¡Y no tienes, señor, otro defecto!

¿Para qué es más? Hallándote convicto
De dar las elecciones por producto,
De ser á las chicanas muy adicto,

De venir mucho mal por tu conducto,
¿Qué remedio encontrar á tal conflicto?
Solo una cosa así. . . . ¡¡salvoconducto!!



Tijeretazo L.

Que ya tus gentes nuestro mal no pacten,
Que hacerse del país ya no proyecten,
Que votos de gamarra no colecten
Y no mientan, injurien, ni detracten.

Que de ser chicaneros no se jacten,
Ni menos ser demócratas afecten;
Ni á los Estados á la vez infecten,
Ni falaces papeles nos redacten.

Que en un descuido no nos *enconflicten*,
Como quien busca consonante en *octen*,
Que no es menos difícil que el en *icten*,

Diles, en fin, señor, que no se *indocten*,
Sino que ya su testamento dicten,
Y en el infierno de una vez pernocten.



Tijeretazo LI.

Estó la gente ya tan arrancada
Y tan dada á la trampa, tan fundida,
Por tanto capataz tan oprimida,
Y por tanta gabela tan pelada;

Se encuentra la Nacion tan fastidiada,
Tan llena de agujeros, tan mordida,
Que á la gente y Nacion, lo que es la vida
No les está sirviendo ya de nada. . . .

Déjame, pues, ¡oh padre! que interceda
Por esa gente que á tu paso, muda,
Sin voz y casi exánime se queda. . . .

Por esa gente que al mirarte suda: . . .
Si tu eres la esperanza que nos queda,
¿A quién demonios quieres que se acuda?



Tijeretazo LII.

¿Qué mereces por tanto que descuidas
Del buen gobierno todas las veredas,
Porque en cada semana más te acedas,
En almuerzos, en frascas y en comidas?

¿Qué mereces, ingrato, porque anidas
A tanto buitre que en palacio enredas,
Uncidos de tu carro entre las ruedas,
Y hasta á D. Blas que nos recuerda á Midas?

¿Qué mereces por tanto como podas
Las libertades nuestras más sagradas,
Nuestros derechos, nuestras leyes todas?

¿Qué mereces, por tanto como enfadas,
Convirtiendo el gobierno en tornabodas?
¿Qué mereces, señor? Unas nalgadas.



Tijeretazo LIII.

Señor: tantos banquetes no me agradan,
Prevenles á tus gentes que se midan,
Ellas dirán tal vez que las convidan. . . .
Mas diles tú que la asistencia evadan.

Pues los que tienen hambre ya se enfadan
De ver que ustedes su barriga cuidan,
Y á los pobres de á tiro los olvidan,
Y ni siquiera de su mal se apiadan. . . .

Dicen que á recordarles se acomodan
Las veces en que ustedes los desnudan,
Cuando con los impuestos me los podan,

Cuando palos les dan porque estornudan;
Pero cuenta que á poco se incomodan,
Y es fácil, mi señor, que te sacudan.



Tijeretazo LIV.

Mira, mi sapientísimo cofrade,
Que estás haciendo tanto mal adrede,
Deja siquiera que la bola ruede
Y haga la gente lo que más le agrade.

Que en esto de elecciones no se horade
Tanto la libertad, como sucede;
Deja al pueblo elegir, á ver si puede;
¡A tus presupuestíveros persuade!

Deja dudar á todo aquel que dude,
Quien se quiera matar, que se suicide,
Quien quiera estornudar, ¡pues que estornude!

Que el pueblo solo sus derechos cuide,
Que duerma, grite, se entusiasme ó sude,
¡Ya ves que es poca cosa lo que pide!



Tijeretazo LV.

¿Es esto de república parodia?
¿Es un bolon de gusto, una comedia,
O qué es, D. Sebastian que nos asedia
La pura gente que las leyes ódia?

Ya no encontramos regla de prosodia
Para poder formar la enciclopedia
De aquesa camarilla que promedia
Y no quiere cantar la palinodia.

Si hay ley electoral, nos la repudia,
O la vuelve moruza con perfidia,
O la convierte brevemente en ludia;

Si gobierna, se entrega á la desidia;
De todos modos nuestro daño estudia
Y esto, aunque no queramos, nos fastidia.



Tijeretazo LVI.

¡Silencio aterrador! ¿Será preludio
De algun grave, terrífico episodio?
A mí no me la pegas: ves con ódio
A todo el gabinete y con estudio.

¿Dizque vas á decirle: «¡te repudio!
No quiero oir de Nacho ni un salmodio,
No quiero ser de bárbaros custodio,
Ya la saco con ellos, ya rebudio?»

Mas si sale mentira. . . . no hay remedio,
Tendremos que morirnos de fastidio,
Que seguir sepultados en el tédio. . . .

Era bueno mandarlos á presidio,
O para más solaz, hay otro medio:
¡Hacer con todos un barbaricidio!



Tijeretazo LVII.

¿De qué me servirá, señor, que lidie
Para que lo que pasa se remedie,
Si siempre dejas que tu gente medie
En cada asunto público, y fastidie?

No hay puesto en el gobierno que no envidie,
No hay puerta del erario que no asedie,
No hay eleccion en donde no promedie,
Ni algun lugar en donde no se insidie.

No hay quien al ver lo que haces no rebudie,
Pues ya se quiere que la ley irradie,
Ni quien á tu canalla no repudie;

¡Que la esperanza en nuestro cielo irradie!
¡Que cada cual en su deber estudie! . . .
¡Mira que ya no está contento nadie!



Tijeretazo LVIII.

Pero señor, ¿no te has indigestado
Con tanto almuerzo como te has comido?
¿Qué estómago es el tuyo tan fornido
Que no se encuentra ya descoyuntado?

Debes tenerlo, á mi entender, blindado,
En mármoles ó en bronces esculpido,
Con buril y diamante bien bruñado
Y fundido en acero bien templado.

El Buen-diente te llaman por apodo;
Por lo de brindador, el Buen-embudo,
Por tu mucho engullir: Cómelo-todo. . . .

Tú te soplas un buey de un estornudo,
Tú das á veinte pavos acomodo. . . .
Sublime trinchador, ¡yo te saludo!



Tijeretazo LIX.

¡Señor, señor! El pueblo hasta se engrifa,
Al ver que claramente se le estafa,
Que se le trata ya como piltrafa
Y todo lo resuelve la engañifa.

Cada gobernador es un califa
Que en la sillita con pasión se engafa,
Y ya sentado en ella no se safa,
Pues á lo más en trácalas se rifa.

Esto y un presidente de tu estofa,
Viviendo entre los brindis y la trufa. . . .
Y el rico huachinango. . . . y la alcachofa. . . .

Que descansa por meses en la estufa
Y que de la República se mofa. . . .
Pues, hijo, ¡con razón el pueblo bufa!



Tijeretazo LX.

En verdad, no nos quedan ni los bofes,
Víctimas de tus grandes mequetrefes,
De tus gobernadores y tus gefes
A quienes es preciso que apostrofes.

Que con modito, amigo, los estofes,
Su pócima les dés con azomefes. . . .
Y tú también, mi padre, no nos befes
Ni de nuestra República te mofes. . . .

Pues si poniendo sigues arrecifes
Y provocando solo rifirrafes,
Sabiendo que no es fuerza que nos pifes

Ni nuestras libertades nos estafes. . . .
¡Pues es mejor que fletes dos esquifes
Y con todo y ministros te nos safes;



Tijeretazo LXI.

Aunque viniera la señora Safo,
No pudiera explicar el logogrifo
De verte convertido en un garifo
Con el gobierno y sus tenidas gafo.

Pues dizque dices: es verdad que estafo
El voto de los pueblos, y me rifo
En hacer tarugadas, y me engrifo,
Pero en cambio, del puesto no me safo.

Por eso hasta yo misma te apostrofo,
Y muchas veces enojada bufo,
Y hasta de tus camándulas me mofo;

Pues te vas convirtiendo en un D. Rufo,
Buscas tres piés al gato, te haces bofo
Y . . . das á puro diablo el vivo tufo.



Tijeretazo LXII.

Nadie en el mundo nuestro mal mitiga,
Nadie nos libra de un pesar que ahoga,
Nadie nos presta ni una pobre sogá
Para colgarnos luego de una viga.

No hay de consuelo ni una voz amiga,
¡Ay! nadie, nadie por el pueblo aboga. . . .
¿Ni dónde ha de coger alguna toga
Si á cada cual lo ocupa su barriga? . . .

Por eso á tí, señor, mi alma se entrega,
A tí, que no le vas á nadie en zaga
En lo de andar á copas y á la pega,

Para que sanes la doliente llaga,
Suspendiendo, güerito, tanta friega,
Y haciendo que se acabe tanta plaga.



Tijeretazo LXIII.

Conque es verdad, señor, ¡siempre te pegas!
¡Siempre dizque de nuevo te sufragas
Y otros cuatro años sin parar te tragas,
Y la esperanza de la patria, ciegas!

¡Conque es verdad que al diablo nos entregas,
Haciendo más profundas nuestras llagas!...
¡Conque es verdad que más nos empalagas
Y nos echas calillas por anegas!...

¡Paciencia y barajar! Vengan fatigas
Y vengan á montones leyes-fugas... (*)
Vengan en la eleccion muchas intrigas...

Eso y más nos vendrá si no te arrugas,
Si no por mucho hacer te desnarigas...
Eso y más nos vendrá, si nos madrugas...

(*) Se llamó *ley-fuga* al método que se empleó entónces de asesinar á los presos políticos, con pretexto de que iban á fugarse.



Tijeretazo LXIV.

Francamente, mi santo, nos hostigan
Las gentes que á tu sombra nos subyugan,
Que hacen diablura y media y no se arrugan,
Que arañan y que nunca se fatigan.

Nos escarban el alma cuando intrigan,
Cuando con mil desmanes apechugan,
Cuando el verbo *moler* tanto conjugan,
Y contra el pobre pueblo se coligan.

Si es del erario. . . . cuanto quieren tragan;
Si es la Constitucion. . . . hasta la niegan;
Si es la moralidad. . . . todos la estragan;

Si es la patria. . . tambien de ella reniegan. . .
El caso es que tú y ellos se *atarragan*, (*)
Y cuantas veces pueden nos la pegan.

(*) Llenarse hasta el cogote: término vulgar.



Tijeretazo LXV.

Que á los tuyos, señor, les dés mal pago,
Que á los tuyos les ganes con su juego,
Que te encajes con tanto palaciego,
Que hagas en todos ellos gran estrago;

Que te pases la vida echando el trago
O fumando y comiendo con apego,
Todo eso está muy bien. . . . pero que luego
Contra todos levantes el zurriago;

Que dejes que se saque tanto jugo
Abriéndose al país tanto postigo,
Quitando al pueblo el último mendrugo,

A malos gobernantes dando abrigo,
Viendo que cada cual es un verdugo. . . .
Todo eso está muy mal, querido amigo.



Tijeretazo LXVI.

¿Quién te ha dado, ¡oh Buen-diente! privilegio
Para abrirle tus brazos al contagio
Que establecido está contra el sufragio
Por los que forman hoy tu bando *egregio*?

Dime, ¿no te parece un sacrilegio
Más inícuo, más bárbaro que el plagio,
Más negro, más temible que un naufragio,
Que todo lo hagan por mandato régio?

Porque tú eres un rey de gorro frigio,
Tu pobre pueblo. . . un gran martirologio,
Tus gobernantes. . . . gentes sin prestigio,

Tu prensa. . . . esclavizada al vil elogio. . . .
¡Carambas! . . . Aguantar es un prodigio
Que solo puede hacerlo S. Eulogio.



Tijeretazo LXVII.

Cuando este pueblo á ser tan libre llegue,
Que por su propia voluntad sufrague,
Hasta cuestion será de que se indague
Si queda alguno más que se la pegue.

¡Ay! ni esperanzas, no, que se sosiegue
Alguna vez tu gente en este enjuague:
Mientras *ellos* estén. . . . ni quien la trague,
Pues veteranos son. . . . ni quien lo niegue.

¡Y que tanto permitas que se intrigue,
Que cualquier bicho nuestra ley abrogue!
¡Que el pueblo, de sufrir, no se fatigue!

¡Que haya tanto bribon que nos endroque
Y que no haya, señor, quien los castigue!
¡Y que no haya, señor, quien los ahogue!!



Tijeretazo LXVIII.

Señor, no quiero que la luz apagues,
Que por poco comer te desbarrigues,
Que de las comilonas te fatigues
Ni que á las privaciones te rezagues.

No quiero, no, mi santo, que te estragues,
Ni que las tripas á cellar te obligues. . . .
Sino que tu furor algo mitigues,
No vaya á ser que hasta el país te tragues.

Está bueno, señor, que nos subyugues,
Que nuestra santa libertad nos niegues,
Que á todo tu sabor nos despechugues,

Que á todos los demonios nos entregues;
Pero escucha, señor, y no te arrugues,
Oye primero, aunque despues nos pegues.



Tijeretazo LXIX.

Miéntras el alto Olimpo se consagra
A hacernos padecer la pena negra
Convertido en un can. . . . en una suegra,
En tornillo, en escoplo y en bisagra;

Miéntras nos *acochina*, y más, nos flagra
Y viendo nuestras lágrimas se alegra
El pueblo que con nada se reintregra,
Suda la gota gorda y se avinagra.

¡Pardiéz! que su prudencia ya peligra
Viendo que su esperanza se malogra
Cuando ninguno del Olimpo emigra

¡Ah! si cogerlos del pescuezo logra,
Si irritado á pisarlos se denigra
¡Al diablo manda el consonante en ogra!



Tijeretazo LXX.

¿Qué dice vd., D. Lucas?—Pues yo emigro,
Se está poniendo el cuento verdinegro;
Este gobierno, cual futuro suegro
Conduce á la Nacion hasta el denigro. . . .

—Yo tambien, si es que puedo, me trasmigro,
Estoy mirando el porvenir muy negro. . . .

—Ya los mismos lerdistas, y me alegro,
Confiesan que el país está en peligro.

—Busco seguridad y no la logro.
—Igualmente, á buscarla me consagro,
Y hasta el tiempo que gasto, lo malogro.

—Todo lo ponen estas gentes magro. . . .
—Si hasta D. Sebastian parece un ogro. . . .
—¡Y es el que debe hacernos el milagro!



Tijeretazo LXXI.

 Mi querido señor, si se te cuaja
 Manejar del Congreso la clavija,
 Que otra vez por tus órdenes se rija,
 Seguro te pondrás como sonaja. . . .

 ¡Dios nos tenga piedad! pues si se encaja
 La gente que contigo se cobija
 Y tanta endemoniada sabandija,
 No dejarán de ley ni una migaja. . . .

 Convertirán el pueblo en paradoja,
 Trasquilarán con ganas cada oveja,
 Harán que nos muramos de congoja;

 Y aunque no oigas, señor, ninguna queja,
 ¡Verás si á puros *trompis* se te arroja! . . .
 ¡Esta ha de ser al fin la moraleja!



Tijeretazo LXXII.

 Mi querido señor, ¿no te lo dije?
 Como las gentes braman de coraje,
 Ya no quieren pasar por el ultraje
 De estar haciendo siempre un triste *cuije*.

 Por eso en el Congreso no se elije,
 Como lo hicieron en el otro viaje.
 Sumisos acatando tu mensaje. . . .
 ¡Hoy por sí mismo cada cual se rije!

 Eso es mucho mejor: que se dibuje
 Algo de libertad, que ya se deje
 A cada ciudadano hacer empuje;

 Que la Constitucion nos empareje,
 Aunque despues tu camarilla puje
 Y el pueblo, gran señor, te despelleje.



Tijeretazo LXXIII.

Hoy que las leyes con afán se estrujan,
Que tantos tiranuelos nos festejan,
Que ya mero, señor, nos aparejan
O nos echan pretal y nos tapujan,

Hoy que en hacer desmanes sobrepujan
Los que las pitas del poder manejan,
Es preciso gritar: "si no nos dejan,
¡Hasta los santos y las santas pujan!"

Sí, glorioso señor, no nos exijan
Que al notar el furor con que se encajan
Les roguemos que ya no nos aflijan.

Mira, señor, que mucho se rebajan
Y que si no haces tú que se corrijan,
A vuelta de una esquina se los fajan.



Tijeretazo LXXIV.

¿No oyes tronar, señor? hasta las viejas,
¡Qué digo! hasta las mismas lagartijas
Se horrorizan al ver tus sabandijas
Sirviendo en el poder de comadreas.

Todos, todos levantan las orejas,
Y al ver que á tantas chácharas cobijas,
Aprietan y rechinan las clavijas
Y arrugan las narices y las cejas.

Por lo mismo, si observan que no aflojas,
Que no te haces querer, que no trabajas,
Que ni siquiera un pelo te sonrojas,

Que te ocupas de puras zarandajas. . . .
¡Mucho cuidado! que si al pueblo enojas,
En un momento puede hacerte rajas!



Tijeretazo LXXV.

En la frontera abundan los salvajes
Y dicen por allá que los protejes,
Pues como mueves tú todos los ejes
Se toman tus hechuras por ambajes.

En Oaxaca la ley recibe ultrajes,
En Coahuila tambien hay sus herajes,
Y en todas partes tus intrigas tejes
Con tus endemoniados personajes.

Y ya, ya nos fastidian tantos dijes,
Ya nos duele, señor, que nos dibujes
Tantas fatalidades, tantos *cuijes*:

Así, ó dejas de hacer tales empujes
Y otra conducta más legal elijes,
O del duro te damos aunque puges.



Tijeretazo LXXVI.

No dejes, no, que sus papeles mojen
Aquellos que las trácalas dirijen
Cuando dizque consientes que se fljen
En ver si á la otra vuelta te antecojen.

Regáñalos, señor, aunque se enojen,
Diles que tus paisanos ya te exigen
Que dejes el poder, aunque se aflijen,
Diles que es muy posible que te arrojen.

Diles en buenos términos que cejen,
Que la paciencia popular no ultrajen,
Que del santuario de la ley despejen,

Que no ante los ministros se sobajen,
Que en paz con sus intríngulis nos dejen,
Y en fin, si quieren *monis*, que trabajen.



Tijeretazo LXXVII.

Tener al pueblo siempre bocabajo,
Dejar hasta á las viudas sin pellejo,
Poner á la República en bosquejo,
Hacer de los Estados un andrajo;

Gobernarnos con tanto desparpajo
Dando á las cosas serias cordelejo,
Buscar gobernadores de aparejo,
De las leyes formar un estropajo;

Sacarnos, gran señor, el entrecijo,
Aunque nos cause un pujo y otro pujo;
Dedicarte á comer con regocijo

Miéntrás se enanchan otros con su influjo,
Es, segun dijo alguno que lo dijo,
Gastar un presidente mucho lujo.



Tijeretazo LXXVIII.

Los de primera y de segunda fila,
Ya toquen el violin ó ya la viola;
Los que están por delante ó á la cola,
Todos, en fin, en larga retahila,

Dicen que ya va fuerte la trasquila,
Claman desesperados que esto es bola,
Y reniegan de tí por carambola
Y de toda tu gente cocodrila. . . .

La prensa te echa piques de canela
Y en feroces artículos señala
Los escombros que dejas con la muela. . . .

Cada cual su indirecta te regala,
Mas. . . . es inútil darte tanta pela
Porque todo, señor, se te resbala.



Tijeretazo LXXIX.

Tus partidarios, que á cuanto hay apelan,
Para ver las monedas que acumulan:
Los que con más intimidación te adulan,
Aquellos que no corren sino vuelan;

A los que son bisoños los alelan,
A todos los que pueden los vapulan,
Tratándose de drogas no reculan,
En fin, padre querido, ¡ya se pelan!

En tanto los Estados se aniquilan,
Los pueblos infelices se atortolan
Y todos se entristecen y cavilan. . . .

Mas ya mero su látigo enarbolan
Si con tantas maldades los enchilan,
Pues hasta el buey respinga si lo violan.



Tijeretazo LXXX.

Todavía tres años no acabalas
De los cuatro, señor, que tus cautelas
Han designado para darnos pelas,
Y ya todos te dicen que les calas,

Que soportarte, es mucho estar de malas
Pues que solo haces caso de tus muelas;
Que á los demás nos tratas como zuelas,
Mientras en los banquetes te regalas.

Sí señor, mientras tú te refocilas
Y en brazos del placer te congratulas,
A nosotros ¡ay Dios! nos aniquilas;

Y como con aquellos te vinculas
Que para que te arrastren los alquileras,
¡Pues más nos duele que gobiernen mulas!



Tijeretazo LXXXI.

Dile á tu ministerio que no jale,
A tu Congreso que se enmiende, dile,
A tu Córte que nunca se encandile,
A cada gobernante que no tale;

Dí á cada queridito que acaudale
Sin que al pobre país tanto trasquile;
Dí, por fin, á tu diente no aniquile
Todo, cuando entusiasta se regale.

Porque, si no les dices, gran pelele
Al momento, que no se nos asole,
Pues eso que haces con nosotros, duele;

Si no impides, señor, que se nos viole,
Al pueblo vas á hacer que se rebele
Y se los beba á todos como *atole*.



Tijeretazo LXXXII.

Decir que tus adictos no se pulen,
Cuando al votar, á los Estados muelen;
Decir que no son pícaros ni huelen
Cuando es mejor que al potentado adulen;

Decir que se consigue que reculen
O que sus cariñitos no nos duelen. . . .
Es decir que no hay pájaros que vuelen
O que lerdistas hay que no especulen.

Por lo mismo, señor, pues tanto valen
Y no es cosa, señor, de que vacilen
Y es un hecho, señor, que no se salen,

Manda al menos, señor, que los jubilen,
Que algo porque se vayan les regalen:
En fin, señor, ordena que desfilen.



Tijeretazo LXXXIII.

Aquí estoy, gran señor, á tus umbrales
Pidiendo con afán que no te peles,
Que no nos mires ya como peleles,
Que no nos trates ya como animales. . . .

Deja un poco, señor, los festivales
Y mira cómo se hallan nuestras pieles,
Ten compasion, y á ver si ya no mueles
Y empiezas á tratarnos como iguales.

Once millones gastas en fusiles,
Quien sabe cuánto, en tus ministros-moles,
Algo gordito en fiestas y perniles,

Y en comprar partidarios girasoles,
Y en pagar dos ó tres correvediles. . . .
Esto ya no se aguanta, ¡caracoles!



Tijeretazo LXXXIV.

Señor: un diputado de Morelia
Ha dicho en el Congreso, así, en familia,
Que no hay gobernador que no se auxilia,
Al hacer la eleccion de su Cornelia;

Que con encomendarse á Santa Aurelia
En una sola noche de vigilia,
La votacion entera se concilia,
Sin que á nadie parezca contumelia. .

¿Qué tal? ¡Voto al calzon de Santa Julia!
Que esto nunca se ha visto ni en Westfalia,
Ni en casa de Candingas, ni en Bethulia. . . .

¡Tantas trampas hacer bajo tu palia!
Y esto como quien juega en la tertulia. . . .
¡Mereces ya, señor, la represalia!



Tijeretazo LXXXV.

Por vida de San Juan y San Basilio,
De San Pascual Bailon y San Cornelio,
Que si no sales ya del perihelio
En que te hallas, llamamos un concilio:

Al Papa iremos á pedir auxilio,
A la reina Victoria, al rey Aurelio,
Al Sínodo, al Korán, al Evangelio,
Para hacerte cambiar de domicilio.

Desde que entraste á presidente, en Julio,
Estableciendo un sendo monopolio
En compañía de tanto contertulio,

Trocando el gorro frigio en puro sólio,
La Nacion va quedando sin peculio. . . .
Esas son tarugadas ¡y de á fólio!



Tijeretazo LXXXVI.

Malo va el cuento, malo, malo, malo,
Con tanta contumelia y tanto dolo,
Con ver al pueblo cual si fuera un bolo
Y tirarle á las astas tanto palo;

Con no querer dejarle un intervalo
Para que el pobre se gobierne solo,
Puesto que la Nacion de polo á polo
Ha de estar de los pillos al regalo.

Porque eso de que tengan tanto celo
Para la reeleccion. . . . y tú, tranquilo,
Quiere decir que el pez tragó el anzuelo,

Que ya te convertiste en cocodrilo,
Y es preciso rogarte, rapazuelo,
Que siquiera no tires tan de filo.



Tijeretazo LXXXVII.

Que las niñas se pinten de albayalde,
Que un triunvirato á tu faldon se suelde,
Que las quincenas tu D. Blas regüelde,
Que esté chillando sin cesar Alcalde,

Que lo que tú haces al país escalde,
Que al pueblo como grano se le bielde,
Que á la prensa te muestres tan rebelde. . .
Lo pasamos, señor, hasta de balde;

Pero querer que tu capricho amolde
Todo, sin que le falte ni una tilde,
Que la chicana, nuestra ley entolde,

Que la Nacion entera se acabilde
A tu mandato fiel como de molde. . . .
¡No hizo Dios á la gente tan humilde!



Tijeretazo LXXXVIII.

Señor, de tanto hablar hasta me escaldo,
Ya me aburro, ya corro, ya me apeldo. . . .
No pudiera sufrirte ni con sueldo,
Ni teniendo en palacio cama y caldo.

Ver que se van los tuyos siempre al saldo,
Buscando con teson el sobresueldo. . . .
¡Es duro! y con justicia los regüeldo,
Y no me entran por eso y los respaldo.

¿Con ellos? . . . no, ni á palos me acabildo;
No he de formar á sus chicanas toldo,
Mas bien, siempre que pueda, te los tildo;

Si se ofrece, á otro plan mejor me amoldo:
A cogerte, señor, con tu cabildo
Y á quemarlos á todos con rescoldo.



Tijeretazo LXXXIX.

Señor, por esas calles se divulga
Que tu gobierno se declara en huelga,
Y que engullendo hasta la triste acelga,
Constitucion y leyes se comulga;

Tambien se cuenta que el tesoro espulga,
Y que á sus ubres con pasion se cuelga
O á las venas del mismo se descuelga
Y chupa la sangrita como pulga.

Se cuenta que otros golpes nos endilga,
Que dá mordizcos como perra galga,
Que á la pobre Nacion vuelve pocilga,

Que no nos deja buena ni una nalga. . . .
Así, señor, ese poder remilga,
Súrcele un remendon, ¡por lo que valga!



Tijeretazo XC.

Todos tus hechos, gran señor, espulgo
A ver si encuentro en tus hazañas algo
Que se parezca á lo del gran Hidalgo
Y. . . . lo mismo de siempre me comulgo:

Que al Congreso le diste su repulgo,
Que á la Côte la tratas como galgo,
Que por aquí entro y por allá me salgo. . . .
Haces, en fin, lo que hace todo vulgo.

Que cante como canta un pitancilgo,
Que del buen salchichon te vuelves mielgo
Y en tus discursos hables con remilgo,

De confesarlo, gran señor, me huelgo:
De allí para adelante, ¡otra te endilgo!
Los milagros que tu hagas me los cuelgo.



Tijeretazo XCI.

Señor, señor, que ya no sobresalgan
Esos que las quincenas se comulgan,
Viendo tan solamente lo que espulgan,
Cuando detrás de su interés cabalgan:

Echalos fuera, valgan lo que valgan,
Mira que enchinchan y además empulgan,
Que tan solo por ellos te excomulgan;
Andale, padre, diles que se salgan.

Uncs en el Congreso se *apocilgan*
Y de ganar á las chicanas huelgan;
Otros en el palacio se remilgan

Y á hacer diablura y media se descuelgan;
Mas si con buenos pasos no se endilgan,
En un descuido á todos te los cuelgan.



Tijeretazo XCII.

Esto de gobernar á la bombolla,
Mirando cada cual lo que masculla;
Esto de estar magulla y más magulla,
Engordándose al caldo de la olla;

Esto de ver que el que mejor se atolla,
Es quien se pone la mejor casulla;
Esto de estar metiendo tanta bulla,
Para al fin y á la postre hacer *chagolla*; (*)

Esto de dar entrada á la canalla,
Esto de que nos tengas en la chilla,
Esto de que se soplen la morralla;

Esto de que te quedes en la silla
Cuando todo lo vuelves faramalla. . . .
¡No se puede aguantar tanta calilla!

(*) Trampa.



Tijeretazo XCIII.

Ya ves: todos aguardan, todos callan,
Todos sus lábios temblorosos sellan,
Se aguantan si á tu voz los atropellan
Y hasta los gritos del instinto acallan. . . .

Con gran facilidad los avasallan,
Sin que siquiera chisten, los desuellan,
Buenas zurras les dan y ni resuellan
Mas. . . . ¡Dios te libre, gran señor si estallan!

¡Y pueden estallar! Están que chillan,
Viendo que hasta las leyes les frangollan
Y que con ellas más los encalillan;

Ya rabian porque tanto los ábollan,
Porque siempre que pueden los ensillan
Y si estallan, mi santo, ¡te apergollan!



Tijeretazo XCIV.

Ahora sí que de veras nos desuellas
Con el ferrocarril de tus ladillas,
Que nos quieren clavar más banderillas
Y aumentar su fortuna todas ellas. . . .

Hombre, ya vas dejando muchas huellas
Con un gobierno así de palomillas. . . .
Por eso en nuestras barbas nos ensillas
O contra de una esquina nos estrellas.

Mejor vamos quitándonos de bullas
Y de tantas molestas faramallas:
¿Qué quieres de nosotros con tus grullas?

¿Asestar al dinero tus metrallas?
Pues por tal que á la patria no te engullas
Te cedemos con gusto las morrallas.



Tijeretazo XCV.

Deja, por Dios, al pueblo que resuelle
O que siquiera al bienestar se orille,
No permitas que tanto se le trille
Con tus ferrocarriles de alto muelle.

¡Que no venga otra empresa y lo atropelle!
¡Que no venga otra ley y lo acribille!
¡Que no venga otro pacto y lo acuchille!
¡Que no venga otra pifia y lo desuelle!

Es mucho ya lo que se le zambulle
El gorro del sufrir en este valle;
Ya no hay quien no se ponga y lo avasalle,

Ya no hay quien no se meta y lo mancille;
¡Y mira, gran señor, que si se bulle
Te pone de patitas en la calle!



Tijeretazo XCVI.

Señor, manda á los tuyos que se callen,
Que ya sus lábios criminales sellen
Y mándales que no nos atropellen,
Y mándales tambien que no nos tallen.

Diles, señor, que su avaricia acallen,
Que el tesoro á toda uña no desuellen,
No vaya á ser el diablo que se estrellen
Cuando los pueblos el negocio fallen.

Diles, santo y señor, que no se ampollen
Llenos de orgullo cuando más nos pillen;
Diles que tan feroces no se atollen

Cuanto encuentran, que no se descantillen,
No vaya á ser, mi santo, que se abollen,
Y que de tanto *pepenar* se astillen.



Tijeretazo XCVII.

Cuando con tus genízaros batalles
Míranos con piedad y no nos trilles,
Y cada vez, señor, que nos ensilles,
Siquiera es bien que á los demás acalles:

Pues entrar con los otros en detalles
¡Oh sultan! cuando tú nos encalilles,
No se puede sufrir, ni que enladrilles
Con nuestros lomos todas esas calles.

Déjanos, pues, en paz y no nos huelles,
Ni al son de las cadenas tu te arrulles,
Ni con tu diente destructor nos selles,

Ni á fuerza de mentiras nos magulles;
No vaya á ser, repito, que te estrelles
Sin poder escapar, aunque maúlles.



Tijeretazo **XVIII.**

Señor, no cabe duda, eres buen pollo,
No te llegan los otros ni al tobillo;
Pues con todo y estar con tanto pillo
Cada cual á tu lado es un pimpollo.

Siempre tienes á mano algun embrollo;
Alguna chicaneja ó baturrillo;
Y saliéndote todo como anillo
Nunca tropiezas en ningún escollo.

¿Es esto buena suerte ó buen resuello?
¿Tienes mejor instinto que un caballo
Que te sueles tener en un cabello

Y vivir cual sultan en un serrallo?
Pues entonces, señor, estoy en ello:
No eres solo buen pollo, ¡eres buen gallo!



Tijeretazo XCIX.

Señor, ten compasion de tus vasallos,
Mira que ya no tienen ni cabellos
Que puedan estirarles tus camellos,
Y que parecen tristes pelagallos.

Manda que callen ya tus papagallos,
Que se echen en la bolsa sus destellos,
Pues regula, señor, que todos ellos
Se nos vienen encima como gallos.

Que se sigan soplando muchos *grullos*, (1)
Que metan al tesoro los tobillos,
Que duerman de la paz á los arrullos. . . .

Que en palacio se vuelvan armadillos,
Que á ti mismo te sirvan de capullos. . . .
Pero que no se muestren tan ré-pillos.

(1) Pesos fuertes.



Tijeretazo C.

¡Tremenda situacion! ¡horrible trama!
¡Colocados estar en el dilema
De aguantarte, señor, con mucha flema
O de colgarnos de cualquiera rama!

Porque esta libertad es epigrama,
Esta Constitucion puro problema;
Tú, como presidente, una postema,
Y todo lo demás, gente que mama. . . .

Con razon á los ojos llanto asoma
Y no hay quien presa del dolor no gima,
Ni quien tampoco con descanso coma:

Ver lo que pasa nos produce grima. . . .
¡Estamos por largarnos á Sodoma
Si no concluye ya tu pantomima!



Tijeretazo CI.

No sé quiénes, señor, más nos abruman
Entre los tuyos, que tu nombre toman;
Si los peleles que el sufragio embroman
O los que por la mala nos empluman.

Pues todos, grandes desafueros suman,
Todos en puestos públicos se aploman,
Todos lo ageno con placer se toman
Y todos el erario en grande espuman.

Por eso al ver, señor, que tanto maman,
Que de la ley fundamental blasfeman,
Que en sus protestas mismas se encaraman

Sin que la maldicion del pueblo teman,
Todos los que les ven están que braman,
Porque á todos la sangre les requeman.



Tijeretazo CII.

¡Adios, ilustre gefe de las tramas,
Por quien están viviendo muchas plumas!
Ya puedes descansar, ya no te entumas,
Ni te agaches, ni te andes por las ramas.

En balde fueron todas mis proclamas
Y echarte restos y apretarte sumas,
Pues siempre te quedaste en las espumas. . . .
¡Mellaron mis tijeras tus escamas!

Eres bravo, señor, cuando te encimas,
O cuando en tu carrera el freno tomas,
O cuando el espolon al pueblo arrimas. . . .

¡Ay! ¡que Dios nos ampare de tus bromas!
Por lo mismo, señor, si nos estimas,
Encaja el diente, pero no nos comas.

CHANCLETAZOS
DE DOÑA CARALAMPIA MONDONGO
AL SR. DEL BUEN DIENTE.



Chancletazo I.

¡Oh padre de las musas! fuego dame
Para que alguna inspiracion se arrime,
Y pueda yo cantar al ser sublime
Que nos causa de bilis un derrame.

Haz que en fuerzas titánicas me inflame,
Templa este brazo que mi chancla esgrime
Y cada ramalazo al santo imprime
Que le deje un chichon hasta que brame. . . .

Ninguna musa á mi clamor se aplome,
Todo el Olimpo sus impulsos déme
Hasta que el fiero trinchador se dome;

Y ya que nada este sugeto teme,
Que una soberbia chancleteada tome
Para que la sangrita se le queme.



Chancletazo II.

A aquellos que contigo tanto comen,
Que la rechifla popular no temen,
Puedes decirles que á otra parte remen,
Que otro camino más derecho tomen,

Que á nuestra pobre libertad no embromen,
Que de la ley, audaces no blasfemen,
No vaya á ser ¡oh santo! que se quemen
Si cuidan solamente de su abdómen.

Porque, de tal manera nos oprimen,
Nos han causado ya tanto gravámen,
A tal punto insaciables nos esprimen,

Y nos infieren ¡ay! tanto vejámen,
Que estamos ya por ver si se suprimen. . . .
Y á tí junto con ellos ¡aunque bramen!



Chancletazo III.

No te pedimos, santo, que nos ames,
Ni que pensando en nuestro bien te quemes,
Ni que por nuestra causa te desflemes,
Ni que «tus hijos» con afán nos llames.

No te pedimos, santo, que te inflames,
Por esa libertad que tanto temes,
Solo sí te rogamos que «tatemes»
A todo queridito y aunque mames.

Con tal que ya con ellos no lastimes,
Ni tanta gente de bozal exhumes,
Ni á tantos malos gobernantes mimes;

Por tal que al pueblo con tu paz no abrumes,
Con esa paz con que tan solo oprimes,
Podemos aguantar que nos emplumes.



Chancletazo IV.

Estás metiendo bien la metonimia
Como si fueras una diosa Samia:
Cual si lícita fuera la bigamia
O corrieran los tiempos de la alquimia.

Mucho molestas con tu gente eximia
Que en los puestos practican poligamia;
Y es una infamia, una horrorosa infamia
Que haga entre ellos progresos la vendimia.

Si es en las leyes, rifa la antinomia;
Si es en chicanas, tienes Academia;
Si en cosas de comer, pasas de gomía;

Si en honradez, al más bribon se premia;
Haces un cónsul de cualquiera momia. . . .
¡Tu gobierno es peor que una epidemia!



Chancletazo V.

Por más que digan cosas en tu encomio
Los que componen tu endiablado gremio,
Primeramente por ganar el premio
Y luego por causarte reconcomio,

Yo solo miro que eres un trinomio
En el comer, que lo haces con apremio,
Como lo hiciera el más hambriento bohemio
Cual si cada festin fuera de nomio.

¡Ah! si te apunta con cuidado nimio
Cualquiera turco, japonés ó samio,
Tantos banquetes. . . . ni el "poeta eximio"

Cargar pudiera semejante andamio. . . .
Comiendo desde truchas hasta simio
Estás en un eterno epitalamio.



Chancletazo VI.

Del año nuevo va corriendo un tramo,
En que segun lo visto, mucho temo
Que llegues, gran señor, hasta el extremo
De darnos otro Lúculo por amo;

Y se me hace, será porque no mamo,
Que tu engullir ya pasa de supremo,
Y como no haces más, yo me tatemo,
Y viéndote mascar estoy que bramo.

Mas como á cuanto dicen haces lomo,
Y sigues masticando, yo presumo
Que no puedes tener segundo tomo;

Y en tanto hasta la ley la vuelves humo
Y tornas á comer con mucho aplomo.
¡Eso es llevar las cosas á lo sumo!



Chancletazo VII.

¿Qué hacemos, caro santo, di, qué hacemos
Para poder tener más anchos lomos,
En donde puedan bien tus mayordomos
Arrancar el pellejo que tenemos?

Porque, chico, perdida ya la vemos,
Y esperanza de un bien ni por asomos,
Que en esto de humildad tan mansos somos,
Que hasta la nalga á tu chirrion ponemos.

Por eso ya tan solo te pedimos,
Una vez que tendidos nos hallamos,
Que cada vez que vengas con tus mimos

Nos dejes de descanso algunos tramos,
Que no vengan los males por racimos
Porque entónces. . . . de á tiro la amolamos.



Chancletazo VIII.

Pesas mucho, muchísimo, ¡caramba!
Si tu administracion no se derrumba,
Es mano de clamar por una tumba
O de quedar la gente patizamba.

Pues mientras que tu grey todo se jamba,
A nosotros, señor, se nos arrumba,
O con ganas la cuera se nos zumba
Sin encontrar un perro que nos LAMBA.

Y como la Nacion está SURIMBA (1)
Y todo lo conviertes en zambomba,
Ocupado en llenar solo la TIMBA; (2)

Como tu fama de entrador rimbomba. . . .
Este ya no es país, es Limbo ó Limba,
Y nos estás cayendo como bomba.

(1) Asimplada.
(2) La barriga.



Chançletazo IX.

“Buena es la vida, buena, buena, buena,
Sin pensar en trabajos de oficina,
Teniendo bien surtida la cocina
Y la barriga á todas horas llena.

Si despues del almuerzo hay buena cena
Compuesta de una que otra golocina,
Y se forman banquetes por rutina. . . .
¡Ni en el mar goza más una ballena!

Esta sí es una vida remolona,
Mejor que cualquier vida mahometana. . .
¡Y luego echar un tres de platicona!

Tal vida no la tuvo ni Santa-Anna.”
Esto dicen que cuenta, y en persona
Don Sebastian, mañana por mañana.



Chancletazo X.

¿Por qué entre tú y los tuyos nos afanan?
¿Por qué á sufrir sus cosas nos condenan?
¿Por qué cuanto más chupan más se estrenan?
¿Por qué la ley fundamental rebanan?

¿Por qué en palacio todos se agusanan
Para ver, gran señor, lo que pepenan?
¿Por qué la panza sin cesar se llenan
Y lo que quieren en dinero ganan?

¿Por qué. . . . Por qué, señor, se envalentonan
Y mil calamidades originan?
¿Por qué casi al pillage se abandonan

Y casi contra el pueblo se amotinan?
¿Por qué ¡voto á Satan! nos enjabonan!
¡Tengan piedad, que ya nos asesinan!



Chancletazo XI.

La fama dice con sus mil bocinas
Que de nuevo en la silla te apoltronas,
Que la perpetuidad ciego ambicionas,
Que elegirte de nuevo determinas;

Dice que siempre que la copa empinas,
Al frenesí del mando te abandonas,
Y nuevos estropicios confeccionas
Y aniquilar la libertad maquinas;

Dice que es tanto tu furor, que apenas,
Muy apenas, calmar puedes las ganas
De darnos ramalazos á docenas;

Como aquel que les diste á las hermanas;
En suma, dice que serán más buenas
Que tú y los tuyos, ¡unas almorranas!



Chancletazo XII.

Todo en tu camarilla queda impune,
Por más que ley y libertad rebane;
Y dejas que el Congreso nos afane,
Y que tu ministerio nos vacune.

Ya no hay Estado donde no se ayune,
Para dejar que el gobernante gane;
¡Y dejas que la patria se amilane!
¡Y la Nación entera se desune!

Todo el que quiere de los tuyos, viena,
Y á la Constitución en cama pone,
Y en tu poder inícuo se sostiene;

Ya no hay quien á engullir no se aficione
Viendo que no hay comida que te llene. . . .
Señor, señor. . . . ¡que Dios te lo perdone!



Chancletazo XIII.

Pues de tu silla dizque sufragánea
No quieres apartarte ni una línea,
Cual si fuera parienta consanguínea,
Tu prima ó tu mujer intercutánea;

Pues no quieres largar tu miscelánea
De gente, en el tesoro lacticínea,
En dar al pueblo golpes, rectilínea,
Y en dejarnos desnudos, expontánea,

Al ménos, gran señor, ténla homogénea:
Toda como Lafragua, macarrónea,
O toda verde cual la yerba énea;

Porque parece una conducta errónea
Que gobiernes con gente heterogénea,
Que ni por el perfil resulta idónea.



Chancletazo XIV.

Siempre que buenas viandas te sazonen
Los que á su cargo la cocina tienen,
Y que los tuyos en tu casa cenén
Con los más que á tu lado se amontonen,

Es preciso, señor, que refleccionen
Por más que la barriga se rellenen,
Que á esta pobre nacion no le convienen
Hombres que al plato su deber posponen.

Necesitamos otros que se inclinen
Ante el sufragio público, aunque ayunen;
Otros que bribonadas no apadrinen

Ni vayan al tesoro y se embetunen;
Otros que armados de la ley caminen;
Otros, en fin, que no nos inportunen.



Chancletazo XV.

¿Qué es lo que quieres? ¿cuáles son tus fines?
¿A dónde vas? ¿qué intentas? ¿qué compones?
¿Por qué te das tan fuertes atracones?
¿Por qué haces tanto acopio de tomínes?

¿Es posible que tú nos asesines?
¿Abrigas de comernos intenciones?...
Estas son las preguntas que á montones
Te hacen todas las gentes ¡sin que trines!

Y como no nos das ningunos bienes,
Y llenas el erario de alacranes,
Y hasta vampiros en palacio tienes

Y algunos queriditos perillanes,
Exclaman sin cesar hasta los nenes
Que es tu gobierno un grupo de holgazanes.



Chancletazo XVI.

Yo registro, señor, uno por uno
A los que están contigo mano á mano,
A don Nacho, á don Pepe, á papá Tano,
Al capitan Pachito, á don Blasuno,

Y por más que quisiera hallar alguno
Un poco regular, todo es en vano;
El más grande de entre ellos es enano,
Y que sirva para algo, no hay ninguno.

¿Qué es eso, gran señor? Será el sereno;
Pero estás demostrando poco tino
Al encontrarte de esa gente lleno;

Por tal razon, dispénsame si opino
Que á tí, junto con ellos, fuera bueno
Darles una. . . . llegada de lo fino.



Chancletazo XVII.

Estás viendo, señor, que el pueblo brinca
Con una ley del timbre tan sopenca,
Que va á poner á la Nacion mostrenca
Sin dejarle servible ni una finca;

Estás viendo, señor, que se nos trinca
Y ¡oh dolor! por tu gente más podenca,
Que ya no nos alegra ni la penca
Y que la cosa sin cesar se intrinca;

Estás viendo que hoy cualquiera ronca,
Y en el tesoro sin piedad se atranca;
Que la Nacion entera se destronca,

Y que á nadie le queda ya ni blanca. . . .
¡Lo estás viendo y tu gente sigue bronca!
Pues allá se los haya con la TRANCA.



Chancletazo XVIII.

Si las escenas públicas se intrincan
Y los negocios, gran señor, se mancan,
Es que los tuyos sin piedad se atrancan
En el tesoro, do los dientes hincan. . . .

Y como entre su jácara nos trincan
Y no tan solo el dinerillo estancan,
Sino que ya hasta el alma nos arrancan,
Las gentes donde quiera están que brincan.

Y los pueblos, señor, no se apodencan,
Ni se acaban jamás ni se destruncan;
Un año, ó dos ó tres, solo se apencan;

Pero luego despiertan y se embroncan,
Y al que encuentran delante lo *derrencan*,
¡Que Dios te favorezca si te roncan!



Chancletazo XIX.

Señor, no dejes que la cosa avance,
A tus queridos, por piedad, convence
De que ya es oportuno se comience
A obedecer la ley á todo trance.

No vaya á ser que venga otro percance
Y en estas y las otras me los trence,
Que al fin con voluntad todo se vence
Y se puede poner muy sério el lance. . . .

Ya no dejes que al pueblo se le ronce,
Que se le oprima tanto y se le punce;
Es de carne, señor, que no de bronce;

¡Mas cual si fuera un toro se le unce!
Por eso está que ya le dan las once,
Por eso lo verás que hasta se frunce.



Chancletazo XX.

Parece que no hay medio de que trancen
Ni mucho menos de que se avergüencen,
Ni de que á ser demócratas comiencen
Los que están junto á tí. . . . ¡pues que se afiancen!

Que de una vez sobre las leyes dancen,
Que más chicanas ardorosos trencen,
Y pues que siempre á todos tiros vencen
Que en el camino del horror se lancen.

Ya que tienen poder, que nos desguincen,
Ya que ellos son la gente, que nos puncen,
Que nos vuelvan pinole y nos esquiencen,

Y á ver si al carro de su dios nos uncen,
Que de una vez á la Nacion despincen. . . .
¡Ya veremos despues si no se fruncen!



Chancletazo XXI.

Para sufrir tantísima arrogancia,
Para sufrir tantísima denuncia,
Para ver á tu gente en la mamuncia,
Para ver de tus bravos la jactancia,

Para ver de tu prensa la ignorancia,
Para esperar la trama que se anuncia,
Para ver que tu córte no renuncia
A tanta, y tanta, y tanta extravagancia;

Para mirar al pueblo que se QUINCIA
Cada vez que le das la penitencia,
Como si fuera un pueblo de provincia;

Para sobrellevar esta existencia,
Pedimos á San Roque, á Santa Lincia,
Y á San Juan. . . . mil arrobas de paciencia.



Chancletazo XXII.

Hasta que fuiste al fin un poco franco
En tu DIARIO, diciéndonos zopenco
Que de tus generales el elenco
Te sirve nada más de palo blanco.

Con ellos has formado un gran estanco
Y á cada cual lo has declarado penco;
Cada uno es dependiente, es un podenco
Que en eso de opinar se encuentra manco. . . .

Pues medrados están hechos un tronco
Reducidos á andar á brinco y brinco
A la voz de un señor tan fiero y bronco. . . .

Pero no vaya á ser que con ahinco
Te contesten ¡atrás! con tono ronco,
Porque te hará, ni duda, ¡cinco! ¡cinco!



Chancletazo XXIII.

Todo el que es general hasta relincha
Y se rasca con cólera la roncha
Que hiciste á cada cual desde la concha
Cuando apretaste al OFICIAL la cincha,

Cuando tú le dijiste: «á todos pincha,
A todos sin piedad furioso troncha,
Enséñales á hacer MALACANCHONCHA,
Al ver que Jove hasta á los suyos trincha.»

Esto dictaste alzando tanta crencha
Y abrió el DIARIO su boca ancha, muy ancha,
Pasó por ciertos lomos su cosdencha,

Su plan estaba ardiendo como plancha
Y exclamó acongojada D.^a Chenchá:
¡Qué mancha á nuestro ejército, qué mancha!



Chancetazo XXIV.

¡Oh, tú, señor, que en el poder te enconchas,
Que porque ya eres general, te enanchas,
Que seguido en el Tívoli te arranchas
Y cuanto quieres, con el diente tronchas!

¡Oh, tú, que á pica y pica sacas ronchas,
Que á la pobre Nacion llenas de manchas,
Que dependientes en palacio enganchas
Y sabes enganchar hasta las CONCHAS!

Déjate ya de historias y de CHUNCHAS,
Cincha á los tuyos, si es que á alguno cinchas,
Y no metas al pueblo en tantas punchas;

Nadie te quiere ya porque te hinchas,
Porque son tus diabluras MUNCHAS, MUNCHAS
Y porque solamente nos enchinchas.



Chancletazo XXV.

Señor, aunque mi chancía te emberrinche
Y te pele las nalgas y te enronche,
Te he de dar unas pelas del demoncho
Para que no te estés haciendo chinche;

Y aunque la mano y todo se me hinche
Y á tí lo más tiernito se te tronche,
Prosigo la chancleada: ese es tu ponche,
Hasta que todo el círculo relinche.

Y aunque tú á la Nacion declares LUNCHE
Dándo así á los banquetes más ensanche:
Y no halle cosa que decirte en UNCHE;

Y aunque nos falte un bravo que te planche,
Yo que soy una vieja, una COLUNCHE,
He de hacer que te des al vivo dianche.



Chancletazo XXVI.

No sé cómo soportas tanta tunda,
Tan buena SANJUANIADA y tan redonda,
Sin que tu faz, del pueblo no se esconda,
Sin que el mismo pudor no te confunda.

Debes traer alguna tapafunda
Donde se oculta tu conciencia honda,
Donde nadie la alcanza ni en la fonda,
Donde nadie la ve de tan profunda. . . .

Ello es que ha de seguir esta contienda,
Ello es que ha de seguir la zurribanda
Hasta que á la República se atienda;

No importa ¡oh general! que tengas banda;
De suerte que ó procuras tú la enmienda
O nos lleva el demonio en la demanda.



Chancletazo XXVII.

Señor, si los que mandan no se ablandan,
Ni se vuelven honrados, ni se enmiendan,
Ni sus faltas diabólicas remiendan,
Vamos á echar á PLUS á los que mandan.

Porque en muy malos pasos todos andan;
Por poco esos bribones nos meriendan,
Y es posible, señor, que hasta nos vendan
Si los pueblos al fin no los desbandan.

Diles por eso mismo que prescindan
De los hechos horribles en que abundan. . . .
¡Mira que los ingleses me los guindan!

Muchos el caso con razones fundan
Y si los pueblos hacen que se rindan,
¡Profanacion! á todos los desfundan,



Chancletazo XXVIII.

Tú, que tambien en los banquetes mondas,
Que sabes engullir de todas viandas,
Que te sabes poner las tripas pandas,
Y eres más general que Epaminondas;

Tú que sabes decir frases redondas
En los discursos que al Congreso mandas,
Tú, que nos das tan buenas zurribandas
Con el timbre y tus otras trapizondas;

Tú, que con el sudor del pueblo brindas
Cada vez que el tesoro te meriendas;
Tú, que con plata á tus queridos blindas

Llenándolos de gages y prebendas;
Tú, que tienes acciones siempre lindas,
¿Dime, cuándo se acaban las moliendas?



Chancletazo XXIX.

No dejes á tu turba se desmante,
Pues si de sus diabluras no prescinde
Ni tú te pones á tus cosas linda. . . .
Puede venir algun mitote grande.

Porque ya no hay ninguno que nos mande,
Que sus buenas ganancias no se brinde,
Ni tú, ni nadie ante la ley se rinde,
Ni hay uno solo que entre drogas no ande.

Tanta inmoralidad no se comprende,
Codicia tan feroz, ya nos confunde,
Pues hasta al extranjero se nos vende. . . .

En casa de los diablos se nos hunde. . . .
¡Es mucho lo que tallan! y por ende
El desagrado en todas partes cunde.



Ohancletazo XXX.

Tú, que MANGANAS sin cesar nos tien des,
Tú, que sabes comer queso de Flandes,
Tú, que tienes tambien pecados grandes,
Tú, que la guerra en el país enciendes,

Tú, que de mil maneras nos ofendes;
Tú. . . . que ya no queremos que nos mandes,
¿Cuándo, dí, será tiempo que te ablundes?
¿Cuándo, dí, será tiempo que te enmiendes?

Mira, santo y señor, si no prescindes
De esa inmoralidad que tú defiendes,
Si á la ley respetuoso no te rindes,

Si á tus tiranos chicos no confundes,
Si lo de los ingleses no rescindes. . . .
¡Ya verás, ya verás si no te fundes!



Chancletazo XXXI.

Es increíble, señor, es estupendo,
Es inaudito lo que está pasando:
Ya que en banquetes te nos pones pando;
Ya que se mira la Nacion ardiendo;

Ya que las rentas se andan engullendo
Algunos que figuran en tu bando;
Ya que la patria se halla agonizando. . . .
Estas cosas tan solo se están viendo.

Si sigue el malestar así tan hondo,
Si sigue el malestar así profundo,
De tus cuartos traseros no respondo;

Pues, cuando más, diré cogitabundo
Mirándote llegar al puro fondo:
QUE HAYA UN CADÁVER MAS, ¿QUÉ IMPORTA AL MUNDO?



Chancletazo XXXII.

Te has echado las leyes en la manga,
Te diviertes convenga ó no convenga:
Ya la Nacion contigo se derrenga;
Las elecciones vuelves mogiganga,

La ley fundamental haces carlanga,
No permites que nadie un peso tenga,
No hay quien con tu poder se las avenga,
Estamos dados todos á la changa.

Si este estado de cosas se prolonga,
Si acaso tu gobierno más nos pringa,
Si no haces, gran señor, que se componga,

Si no cambias siquiera de jeringa. . . .
Vas á hacer que comamos CAVALONGA. . . .
¡Mira, ya está la gente que respinga!



Chancletazo XXXIII.

Señor, es mucho ya lo que nos pringan
Sin que leyes ni nada los contengan:
No se contentan con que los mantengan
Sino que en el erario se relingan.

No hay una sola caja que no extingan,
No hay negocio de peso que no obtengan,
No hay un ferrocarril que no intervengan,
¡Con razon los pacíficos respingan!

¡Respingara una beata! . . . Si arremangan
Esos tuyos con todo, y nos rezongan,
Y cada vez que el puño se remangan

Hasta las uñas hábiles prolongan,
Si hasta la misma ley AMOGIGANGAN.
¿Cómo hemos de esperar que se compongan?



Chancletazo XXXIV.

Señor, es conveniente que no tengas
En palacio ministros tan CARLANGAS,
Que los eches por angas ó por mangas,
Para que el desprestigio no mantengas;

Es preciso tambien que te detengas.
Y no nos pongas tantas mogigangas,
Pues con disposiciones tan zangüangas
¡Por vida de D. Blas! que nos derrengas.

A nuestra democracia no te opongas,
Nuestros derechos, gran señor, no extingas,
Gabelas como el TIMBRE ya no impongas;

Porque si más con tu poder nos pringas,
Si tus diabluras sin cesar prolongas,
Vas á hacer que nos demos á CANDINGAS.



Chancletazo XXXV.

Señor: ¿por qué te metes en el fango?
¿Por qué te pones tan de lado el chongo?
¿Por qué ante el malestar haces el songo?
¿Por qué toda eleccion vuelves fandango?

¿Por qué en Puebla, en Morelos y en Durango
Y en otros puntos más, por caso pongo,
No bates á tus pillos el mondongo
Para que suelten del poder el mango?

Mira, caro señor, que en sal te tengo,
Que si sigues obrando así . . . te pringo,
Mira, que apenas mi furor contengo,

Que estamos de penar hasta el domingo. . . .
Mira, en fin, gran señor, que esto va luengo
Y el pueblo mexicano no es un mingo.



Chancletazo XXXVI.

Lector, lo que sucede ya es asunto
De echarse de cabeza al mismo Ponto:
Pues entre los que mandan no hay un tonto
Que no se coja cuanto puede junto.

No lograré decir punto por punto
Ni en diez años que pasen, todo el monto
De lo que pescan, pues lo pescan pronto,
¡Como que están metidos en el unto!

Ello es que la limosna y hasta el santo
Lerdo y los suyos con gracioso tiento
Se han estado metiendo bajo el manto,

Sin dejar á la patria mas que viento. . . .
Si esto, lector, te causa algun quebranto,
COMO ME LO CONTARON TE LO CUENTO.



Chancletazo XXXVII.

Voy á seguir, señor, en el palenque
Aunque de tanto chancletear me manque,
Aunque la misma lengua se me arranque
Y quede á tantas cóleras encenque;

Voy á seguirte el bulto aunque me apenque
O en el alma la bflis se me estanque,
Aunque el uso del habla se me atranque
Viéndote tan audaz y tan SEYENQUE.

Voy á seguir hasta que al fin destronque
De tu carro á tantísimo achichinque,
El que menos en trácalas somonque;

Voy á seguir hasta que el pueblo brinque,
Logrando al fin que con fiereza ronque
Y á todo tu gobierno me lo trinque.



Chancletazo XXXVIII.

Pues siempre, aunque en la silla te apalanques,
Aunque nos echas garra, aunque nos trínques,
Aunque tu DIENTE en los banquetes hinques
Y en el erario con furor te atranques,

Hemos de hacer que del poder te arranques,
En vista de lo mucho que delinques,
Hemos de darte recio hasta que brinques,
Hasta que tú solito te desbanques. . . .

O te desbanquen otros. . . .Muy enclenques
Nos tienes ya, nos pesas como enjunques
Nos comes cual si fuéramos arenques.

Y no, ya no sufrimos que nos trunques,
Busca para la lid otros palenques. . . .
Nosotros, la verdad, no somos yunques.



Chancletazo XXXIX.

¡Deten, Señor San Sebastian, la planta
Por vida de la silla tu parienta,
Por vida del erario y de la cuenta
Con que tu tesorero nos espanta!

¡Deten á tu falange *traficanta*
Que hasta dejarnos sin camisa intenta,
Que cree que este país forma su renta
Y se lo quiere ehar en la garganta!

Deten á tanta gente que se apronta
A ver si alguna cosa se le junta
Creyendo que la patria se desmonta

O que se va á heredar á una difunta. . . .
Pues si más se nos muele y se nos monta,
Nos obligas á darte ya de punta.



Chancletazo XL.

Empiezan á decir los que te cantan
Que por tu reeleccion hasta revientan
Y sus articulitos pulimentan,
Y al hablar de LA COSA se atragantan.

¡Con razon, mi señor! Contigo yantan
Contigo y con tus puestos se sustentan,
A tu mesa en los Tívolis se sientan
Y de la nada á veces se levantan. . . .

Con razon, mi señor, ellos se aprontan
Y los papeles con furor entintan
Y los desprecios del país afrontan,

Pero los pobres pueblos que hoy se quintan
Que con la reeleccion jamás confrontan,
Esos pueblos dirán que. . . .TE LA PINTAN.



Chancletazo XLI.

¿Con que las facultades acrecientas
Despues que tienes ¡oh Buen Diente! tantas
Que ni tú mismo en el poder te aguantas
Pues de poder estás que ya revientas?

¿Con que en el pacto federal te sientas
Poniendo á la Nacion bajo tus plantas? . . .
¿Con que á la pobre libertad quebrantas
Por dar á tus queridos nuevas rentas?

¿Con que, señor del Diente, al fin nos montas? . .
¿Con que ya no tan solo nos apuntas
Si no tambien á disparar te aprontas?

¡Cuidado! que esta patria no es de yuntas,
Que estas gentes del pueblo no son tontas,
Y que puedes pagarlas todas juntas.



Chancletazo XLII.

Las facultades . . . ¡oh! que se pregunte
Lo que han sido con tanto mastodonte . . .
De las muertes que han hecho y el desmonte;
Luego la historia nos dará un apunte.

Con FACULTADES, no hay un transeunte
Que en los poblachos al que manda afronte,
Con FACULTADES no hay más horizonte
Sino esperar que al diablo se nos junte.

Y si otros que tuvieron cierto tinte
De amar la libertad ardientemente
Hicieron de la patria un trocatinte

Y de duelo llenaron á la gente,
¿Cómo quieren ustedes que se pinte
Con facultades al señor del Diente?



Chancletazo XLIII.

Nunca hemos visto, nunca, que se intenten
Tantas diabluras, nunca que se junten
Tantos que á nuestra patria descoynten
Y esclavizarnos al poder intenten,

Si tales cosas los del pueblo sienten,
Que al disgusto que reina lo pregunten,
Y habiendo preguntado, que barrunten
Si no habrá mexicanos que revienten.

Esto de estar dejando que nos monten,
Que en nuestras barbas su victoria canten,
Que con SUS FACULTADES nos atonten,

Que en banquetes y fiestas se atraganten
Y con la libertad jamás confronten. . . .
¡Los demonios, señor, que los aguanten!



Chancletazo XLIV.

Facultades, terror, leva, brigantes,
Queriditos, afan, lenguas calientes,
Pilladas, drogas, trácalas hirvientes,
Cohechos, sobornos, muchos traficantes;

Golpes, traiciones, farsas, comediantes,
Tívolis, fiestas, brándis, pavos, dientes,
Bajezas, estropicios, pobres entes,
Enredos, falsedad, oro, tunantes;

Pancistas, ciegos, pícaros, traspuntos,
Redactores de á tlaco, mastodontes,
Esbirros, marejadas, descoyuntos,

Gavillas, chicotazos, clerizontes. . . .
¡Mando de tu poder estos apuntes
Para que tú, mi dueño, los confrontes!



Chancletazo XLV.

Cuando el que manda al rellenar la panza,
No encuentra ni un escollo que no venza,
Perdiendo en el camino la vergüenza...
¡Es que no queda ya ni una esperanza!

Cuando hay cien escritores de pitanza
Que pretenden que el pueblo se convenza
De que el poder su beneficio trenza...
¡No queda más recurso que la lanza!

Por eso, mi señor, la jerigonza
En que nos has metido, ya nos panza,
Y de hiel no aguantamos otra onza...

No, no aguantamos ya que se nos unza,
Pues se ha de alzar hasta la gente zonza,
¡Y veremos despues si hay quien se frunza!



Chancletazo XLVI.

¡Qué bravos son los tuyos! ¡lo que trenzan!
¡Lo que saben hacer! ¡y lo que alcanzan!
¡Con qué vigor al porvenir se lanzan!
¡Con cuánto chic se van cuando comienzan!

Y ni saben sudar ni se avergüenzan;
Al son que se les toca en ese danzan;
Si es al tesoro, con furor lo afianzan;
Y no hay un imposible que no venzan.

¿Hay un nudo gordiano? ¡Paf! lo tronzan.
¿Hay que pillar? No esperen que se frunzan.
¿Hay algo que engullir? Todo lo ronzan.

En fin, hasta es posible que se unzan
Al carro del poder que ya desgonzan. . . .
¡Por donde quiera que se toquen punzan!



Chancletazo XLVII.

Tus queriditos hacen jerigonzas,
Tus periódicos dicen desvergüenzas,
Tus jefes forman de los votos trenzas,
Ninguno pesa al tracalear dos onzas;

Tú á la Nacion hácia al abismo ronzas,
A hacer diabluras gordas ya comienzas,
Ni de lo más subido te avergüenzas,
Con tanta tarugada nos azonzas. . . .

¿Qué es esto, gran señor? Ya nos esquinzas,
Nos quitas las postreras esperanzas,
Cual si fuéramos trapo nos despinzas. . . .

Al ver á tí y los tuyos en alianzas
Cualquiera dice: «no son estos pinzas,
Son picos-largos, tamañotas lanzas.»



Chancletazo XLVIII.

Señor San Sebastian, ya me convenzo,
No cabe duda, la verdad alcanzo
De que por más que chancletazos lanzo
Ni te hago zozobrar ni te avergüenzo.

Ya cogiste á lo largo todo el lienzo
Pían, pían, con tu carita de garbanzo,
Y por más que en tu busca me abalanzo,
Ni logro que me escuchés, ni te venzo.

¡Paciencia y barajar! yo no me ronzo,
Ni me acobardo, ni en mi afán me frunzo
Hasta ver si te agarro y te desgonzo,

O cuando menos á la ley te unzo;
Pues aunque te hagas el manisito, el zonzo,
Procuro ver siquiera si te punzo.



Chancletazo XLIX.

Inventas la LEY-FUGA, la LEY-RIÑA,
Te pones buenas trancas de Borgoña,
Te pegas á la silla como roña,
Discurres una que otra socaliña;

Siempre que puedes dás alguna piña,
Sin mirar que la vida no retoña,
Y al pegar, desparramas tal ponzoña,
Que hasta tío Nacho los ojitos guiña.

Te sirve lo mejor en clase de uña,
Y en clase de escribir lo de más maña. . . .
¿Y aun así nos aprietas otra cuña,

Aun así tiendes otra telaraña
De omnímodas llenando tu pezuña?
¡Muy noble proceder! ¡valiente hazaña!



Chancletazo L.

Gran señor, esos hombres se despeñan,
Esos ingratos que el tesoro arañan,
Que los negocios todos enmarañan,
Seguir mandando eternamente sueñan.

Y mira, que es ya tanto lo que ordeñan
Que á la mísera patria desentrañan,
Y no en leche, en su sangre ya se bañan. . . .
Y por eso ya mero los desgredañan.

Díles que cesen ya, que mucho acuñan,
Y que á sus sueldos nada más se ciñan,
O pégalessi acaso refunfunan. . . .

Díles que se moderen, que se estriñan,
Que es un abuso ya lo que rasguñan,
Y que es un crimen ya lo que rapiñan.



Chancletazo LI.

Poderoso señor, que te desdeñas
De oír á los que te hablan de tus mañas,
Que alimentas á tantas musarañas
Y gobernar eternamente sueñas.

Poderoso señor, que nos desgreañas,
Que en cosas de elecciones nos engañas,
Que á la Nacion con injusticias dañas
Y te muestras más duro que las peñas.

¿Hasta cuándo en política retoñas
De modo que no piques ya ni gruñas
Y estancadas se queden tus ponzoñas?

¿Hasta cuándo te amarras las pezuñas,
Ese pobre palacio desenroñas
Y dejas de sacar tan largas uñas?



Chancletazo LII.

¿Para qué es, dí, que al pueblo se le engañe
Y también á ser malo se le enseñe?
El bien puede dejar que se le ordeñe
Sin que también en lo moral se dañe.

¿Qué libertad es esa que se tañe?
¡Aquí la libertad ni quien la sueñe!
Pues que nadie, mi santo, ya se empeñe
En eso que nadita nos atañe.

¡El pueblo! nunca esperes que escudriñe
Si hay justicia, por más que se le acuñe,
Pues que á sufrir y á obedecer se ciñe,

No esperes, gran señor, que refunfuñe,
Por lo mismo. . . ¡que no se le rapiñe!
Ya ves que el pobre, cuando más, les gruñe.



Chancletazo LIII.

Que tus lebreles, santo, nos regañen
Y su juego al hacerlo nos enseñen,
Y que en lamer hasta tus piés se empañen
Cuando navajas é incensarios tañen;

Que el tesoro impertérritos arañen,
A la Nacion horriblemente ordeñen
Y á la vergüenza sin piedad desgriñen. . . .
¡No son cosas, mi santo, que se extrañen!

Más sí se extraña que tambien se apiñen
Los FEDERALES y á la gente acañen
Cuando en las elecciones van y riñen;

Que la arbitrariedad tan solo enpuñen,
Que el voto de los pueblos se rapiñen
Y tú, y ellos, y todos nos rasguñen.



Chancletazo LIV.

Por más que los negocios enmarañes
Y nuestra patria sin piedad desgreañes,
Por más que de escucharnos te desdeñes
Y de fieros caribes te acompañañes;

Por más que al pacto federal arañes,
Y nuestra pobre libertad domeñes
Y en hacer el hipócrita te empeñes,
No esperes, gran señor, que nos engañañes.

Ya sabemos que pegas y que gruñes
Aun cuando los mordiscos algo aliñes
Y aun cuando soto voce refunfuñes,

Que á tu capricho nada mas te ciñes;
Que no hay cosa de ley que no rasguñes,
¡Que por mandar con el demonio riñes!



Chancletazo LV.

¡Pobre de esta Nacion con tanto arañño!
¡Pobre de este país con tanto dueño!
¡Y pobre pueblo á quien con tal empeño
Los que ciñen espada le hacen daño!

¡Pobre Constitucion con tanto engaño!
¡Pobre sufragio visto con mal ceño!
¡Pobres Estados que al rigor del leño
Viven sin respirar, año tras año!

¡República infeliz! ¡Tierno retoño
Que estos tiranos tienen en un puño
Apenas de su vida en el otoño!

¡Señor. . . . ya no le dés otro rasguño,
Observa que este pueblo, aunque bisoño,
No quiere gobernantes de tu cuño!



Chancletazo LVI.

No hemos de ver seguro en muchos años,
Gobierne quien gobierne, ni aun en sueños,
Lo que hoy estamos viendo: los desgremos
Que se hacen á la ley y los araños.

Hoy en vez de las urnas, usan caños;
En vez de inteligencia, los empeños,
El voto tiene tres ó cuatro dueños,
Todo es bola de trácalas y engaños.

¿Qué elecciones son estas de rasguños,
De chismes, de bajezas y de guiños,
O que hacen los que mandan con los puños?

Enmiéndate, señor: no somos niños,
Mira que el pueblo ya hace refunfuños
Y puede dirigirte sus cariños. . . .



Chancletazo LVII.

Señor, siquiera las vergüenzas tapa
Porque el pueblo al mirarlas se constipa,
Mira que en la eleccion se estereotipa,
Que tu cuadrilla cuanto puede atrapa.

Ya no quiere dejar ni una zurrapa,
Hasta las credenciales se anticipa
Y á la infeliz República destripa
En girones llevándose la capa.

En su rapiña colosal, ocupa
No ya el dinero, ¡hasta á la misma tropa!
Y con afan la votacion se chupa. . . .

Esto, señor, desborda ya la copa,
De suerte que con ellos á la grupa
Nos llevas al demonio viento en popa.



Chancletazo LVIII.

Ya son muchos, señor, los que se ocupan
En ver las credenciales que se rapan,
Muchos los que á tus plantas se agazapan
Para ver solamente lo que chupan:

Aunque tus queriditos los escupan,
Ellos ni se avergüenzan ni se tapan:
Mientras más en saliva los empapan,
Más afanosos al pezon se agrupan.

Echa, señor, á los que ya no quepan
O díles que si al fin no se emancipan,
Tener algun pudor al menos sepan;

Pues por ellos los pueblos se constipan,
Por ellos te hacen cargos y te increpan
Y por ellos, si pueden, ¡te destripan!



Chancletazo LIX.

Abriendo están las gentes tantas tapas
Al mirar que tus gefes y sus tropas
Han llenado de lodo hasta las ropas
Al hacer su eleccion de gusarapas.

Las abren mucho más cuando destapas
Tu juego, y no se miran más que copas,
Y que se van los tuyos á las sopas
Y que son sus principios puras papas.

Enmiéndate, señor, ya no nos tupas
Porque no todos somos Zamarripas
Y es mucho, la verdad, lo que nos chupas;

Enmiéndate, señor de las chiripas,
Porque para sufrir que nos escupas
Ya no tenemos fuerzas ni en las tripas.



Chancletazo LX.

¡Válgame Dios, señor! No hay quien escape
De que algun falderillo se le trepe
De esos que tienes tú, no hay quien discrepe
En que gritarles es preciso ¡zape!

Ya no hay ninguno que sus cosas tape
No hacen aprecio de ningun julepe,
Cualquiera es escritor sin ser ni tepe,
Todos ellos merecen se les rape.

Ya no quieren que el pueblo participe
De alguna libertad, ni que se arroje
Con la ley, ni que de ellos se emancipe;

Ya. . . . ¿pero á dónde voy tan al galope?
Son hechos todos ¡voto á San Felipe!
Que los puede mirar cualquiera miope.



Chancletazo LXI.

Que el tesoro, señor, los tuyos capen
Y que en nosotros sin pudor se trepen,
Y que despues de hacerlo nos increpen,
Y que el Congreso y el Senado atrapen;

Que mamando, á Dios dar, años se rapen
Y en ver cual mama más, nunca discrepen,
Y que del pueblo la eleccion encepen
Y ni siquiera sus deslices tapen. . . .

Todo eso lo sufrimos; mas que ensopen
Tambien los federales que nos tupen
Y que el machete en nuestros pechos topen.—

¡No puede ser! no dejes que nos chupen,
Díles que en sus cuarteles ya se arropen
Y sus calzones en limpiar se ocupen.



Chancletazo LXII.

Señor, si siguen tus ministros miopes
Esto es, los Nachos, Pacos, Blases, Pepes,
Y si siguen echándonos sus trepes
Los que el erario han convertido en sopes;

Si no hay medio tambien de que destropes
A la Nacion, de generales tepes,
O que siquiera un poco los increpes
Cuando con sus escándalos te topes;

Si no hay medio, señor, de que disipes
Tantos males, ó bien de que los tapes,
Y á la Constitucion ya no constipes,

Yo te juro, señor, que aunque nos rapés
Y nos echés al diablo y nos destripes,
Camino no has de hallar por donde escapes.



Chancletazo LXIII.

La merita verdad, me causas hipo
Viéndote, gran señor, con ese grupo
Que á mi entender ni en el infierno cupo
Porque es de las maldades prototipo.

La codicia y chicana son su equipo,
Cada cual se te pega cual gorupo;
Y hasta la bilis al pensar escupo
Que en la administracion forman el tipo.

Si sigues nada más haciendo el topo
Y no les das un furibundo lapo
Como en aquel festin que estabas copo;

Si no les brindas ya con un sopapo,
¡Tiemblal que el pueblo cogerá su hisopo
Y todos sufrirán muerte de sapo.



Chancletazo LXIV.

Como cuentan, señor, serás muy apto,
Tendrás en cada pícaro un adepto,
Dirás en cada brindis un precepto,
Y un credo, del champagne en cada raptó.

A todas esas cosas bien me adapto,
Cuanto dicen las crónicas acepto,
Aunque tu ministerio es tan inepto,
Y aparte de lo inepto, tan inapto,

Mas lamento que te halles circunscripto
A un círculo de veras tan corrupto,
En el que hasta D. Blas se mira inscripto.

Y lo lamentan todos exabrupto. . . .
Yo, lo echaba mejor por un rescripto,
Pues como no lo trago, hasta lo erupto.



Chancletazo LXV.

¿Eres acaso algun feroz cacique
Para dar un ataque y otro ataque
A nuestra libertad, con tanto empaque,
Con tanto bofeton y tanto pique?

Dí, ¿nos quieres pasar por alambique?
¿Te quieres conducir cual badulaque?
¿O nos quieres poner en puro jaque
Hasta que tu D. Blas nos emborrique?

¿Eres, pues, Presidente, ó eres duque,
O eres republicano de bodoque,
De esos que tienen al obrar retruque?

¿Eres algun mandon sin Rey ni Roque?
Pues ¡cuidado! no el pueblo te desnueque
Diciendo: ¡es un pedazo de alcornoque!



Chancletazo LXVI.

Señor, señor, que ya no se retaquen
A los tuyos ordena, ¡que no pequen!
Que en los puestos tampoco se encluequen
Y que tan largas uñas ya no saquen.

Señor, señor, prevenles que se aplaquen,
Que nuestras rentas públicas no sequen,
Que en hacer tantos daños no se obsequen
Y que al pobre sufragio no machaquen.

Señor, señor, que ya no nos provoquen,
Que ya que somos mansos no nos piquen,
Que un armisticio por piedad nos toquen,

Que nuestras cosas, nécios, no compliquen
Que en mala tentacion no nos coloquen. . . .
Que lo de libertad no nos platiquen.



Chancletazo LXVII.

Mira, por lo que digo no te piques,
Pero en verdad, son muchos tus ataques,
Y es preciso, mi santo, que te aplaques,
Que descanses, que no nos mortifiques;

Que aunque sobre el sillón te petrifiques,
Unas uñas tan bárbaras no saques,
No vaya á ser, mi santo, que te estaques
O con las inmundicias te salpiques.

Es mejor que te calmes, que no peques,
Que en la escuela demócrata te eduques
Para que los principios ya no trueques;

Que el sufragio, señor, ya no desnuques,
Que á la Constitución ya no desfleques. . . .
¡No nos cuques, mi santo, no nos cuques!



Chancletazo LXVIII.

¡Pobre Constitucion! Nadie la ampara,
Quien menos de los tuyos, la adultera,
Y hasta tu misma gente vocinglera
La guerra en sus papeles le declara.

¡Pobre Constitucion! Bajo tu vara
Va á quedar convertida en calavera,
Pues hasta dos ó tres de charretera
Le han metido con fuerza su cuchara.

¡Pobre Constitucion! hora por hora
Le sacas del pellejo alguna tira
O le dás su mordida matadora;

La pobre está que espira, que no espina,
El pueblo al ver tantas angustias, llora,
Aprieta el puño y dice: ¡¡tararira!!



Chancletazo LXIX.

Señor, los pueblos con asombro miran
Todo lo que los tuyos se descaran
Para hacer sus diabluras, y declaran
Que mientras más los miran, más se admiran.

La cuerda mucho con furor estiran
Como si reventarla ya pensaran,
Ni en los medios más bárbaros se paran. . . .
¡Contra la paz de la Nacion conspiran!

Si se trata de rentas, ¡las devoran!
Si se trata de puestos, ¡se aseguran!
Si de hacer disparates, ¡se acaloran!

Si de la ley, ¡contra ella se conjuran!
¡Sin duda esos señores que atesoran
Ser dueños de la patria se figuran!



Chancletazo LXX.

Pues que nuestra existencia tú acibaras
Con golpes sobre golpes que aglomeras
Y pones subidísimas las peras
Y en contra de las leyes te declaras;

Pues ni en tu buen concepto ya reparas
Ni en que puedes pagarla consideras
Y sigues, mi señor, con tus boberas
Y ya completamente te descaras;

Siquiera mira á ver cómo procuras
Ya que al mirar en nada de eso miras,
Lo que puedes hacer con tus figuras,

Porque esos condenados en sus iras,
Como solo se van á las maduras,
A la Nacion están haciendo tiras.



Chancletazo LXXI.

¡Ay qué tiempos, señor! No hay quien respire,
No hay quien con toda su alma no se apure,
No hay quien hacer un Saquintin no jure,
Ni quien por verse libre no delire.

No hay quien por otros tiempos no suspire,
Ni quien tus actos todos no censure,
Quien de tus queriditos no murmure,
Ni quien tus cosas con paciencia mire.

El pueblo libertad es lo que quiere,
Que el dinero que dá no se evapore,
Que tanta liviandad no se tolere,

Que tu gente, señor, no nos devore,
Que su risa y sus burlas ya modere,
No vaya á suceder que luego llore.



Chancletazo LXXII

Trampas se han visto en el Congreso á pares
Y el director nos dicen que tú eres,
Que tus Cámaras son puros enseres
Compuestas de perritos con collares;

Que como si ambas fueran colmenares
Las manejas, señor, como tú quieres,
Y que la dignidad con esos séres
No tiene allí sus dares ni tomares.

Por eso dicen ya varios augures
Que antes que tú del todo nos devores
Es preciso, señor, que poco dures,

Que se te apliquen dos ó tres sudores
Hasta que de tus máculas te cures. . . .
¡Y esto el pueblo lo hará de mil amores!



Chancletazo LXXIII.

Hombre, Don Sebastian, siquiera miren
Que es mucho, pues, lo que á la patria hieren;
Si ya tienen poder, ¿qué diablos quieren
Para que tanto así la cuerda estiren?

Permitan á las gentes que respiren,
La rapiña vandálica moderen,
Con su garra feroz no nos encueren,
Mandobles tan furiosos no nos tiren. . . .

Ya contra la Nacion no se acaloren,
No porque se les ódia se sulfuren,
Ni á todos por completo nos devoren,

Para hacer sus chicanas no se apuren, .
Ni tantas inmundicias elaboren,
Que al cabo ha se ser poco lo que duren.



Chancletazo LXXIV.

¿Por qué te has puesto, dí, tan altanero
Que ya pareces un coludo moro
De esos que despreciando su decoro
Hacen toda su ley de un "yo lo quiero?"

¿Por que has hecho el Palacio mamadero
De gentes que te adulan con desdoro?
¿Por qué tú mismo al retintín del oro
Vendes hasta á la patria por dinero?

Mira, señor: á verlo te conjuro,
Tal proceder te puede costar caro:
Tu porvenir se muestra muy oscuro:

Y si sigues así con tal descaro
La sinrazon echándonos del duro,
Te hemos de dar también hasta en el Aro.



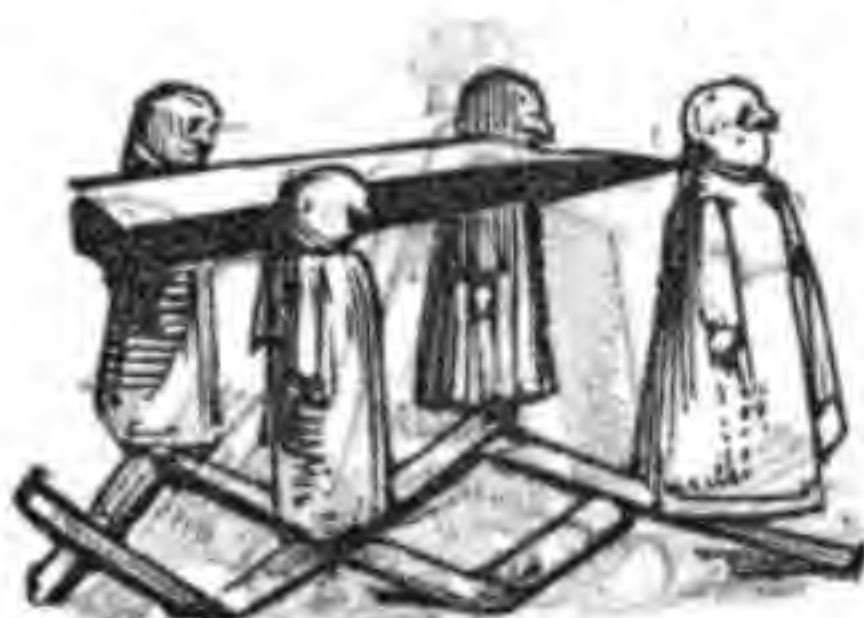
Chancletazo LXXV.

Señor, toda tu gente perdularia
Que hasta el sufragio ha convertido en féria,
Está poniendo la cuestion tan seria
Con su conducta azas atribiliaria:

Todo es fatal: tu prensa tabernaria,
Tus hombres que al disgusto dan materia,
Tus actos que producen la miseria. . . .
Están por encender la luminaria.

Pues no podrá acabarse la penuria,
Ya no tenemos más escapatoria
Para no estar sufriendo tanta injuria,

Que echarte de cabeza en una noria:
Reirá la gente, aplaudirá la curia
Y de una vez acabará tu historia.



Chancletazo LXXVI.

A cuantos no manejan incensario
Los tratas, gran señor, con vituperio:
Unas veces les dás su cautiverio
Y otras. . . . algún destierro voluntario.

También sueles enviarles un sudario
Para que vayan bien al cementerio. . . .
Y en suma, no respiran en tu imperio
Sino los que te adulan por salario. . . .

¡Triste cosa! ¡gobierno bien espurio
Debe ser el que dá tal purgatorio!
Y por eso, no digas que te injurio,

El pueblo está esperando con holgorio
Se verifique el nacional augurio
De cantar á tu córte el responsorio.



Chancletazo último.

Tenemos oprimidas las arterias,
Nuestras penas horribles son notorias,
Pues tus gentes, señor, difamatorias
Nos zurren en sus charlas joco-sérias.

Nos tienen convertidos en materias,
En víctimas, en base de sus glorias,
Y nos aplican todas sus historias
Y nos suponen todas sus miserias.

Y despues de sufrir esas injurias,
Algunas de ellas algo tabernarias,
Y despues de sufrir nuestras penurias

Y á tus autoridades arbitrarias,
¿Agregas, gran señor, á tus incurias
Lo que han dado en llamar EXTRAORDINARIAS?

INDICE

DE LA

TERCERA PARTE.

<u>Flechas al glorioso Señor San Sebastian</u>	<u>5</u>
<u>Cordonazos á San Benito de Palermo. . .</u>	<u>47</u>
<u>Tijeretazos de Doña Caralampia Mon-</u> <u>dongo al Señor del Buen Diente. . . .</u>	<u>196</u>
<u>Chancletazos de Doña Caralampia Mon-</u> <u>dongo al Señor del Buen Diente. . . .</u>	<u>298</u>

FIN DE LA OBRA.

1. $\frac{1}{x^2} = x^{-2}$ $\frac{d}{dx} x^{-2} = -2x^{-3} = -\frac{2}{x^3}$

2. $\frac{1}{x^3} = x^{-3}$ $\frac{d}{dx} x^{-3} = -3x^{-4} = -\frac{3}{x^4}$

3. $\frac{1}{x^4} = x^{-4}$ $\frac{d}{dx} x^{-4} = -4x^{-5} = -\frac{4}{x^5}$

4. $\frac{1}{x^5} = x^{-5}$ $\frac{d}{dx} x^{-5} = -5x^{-6} = -\frac{5}{x^6}$

5. $\frac{1}{x^6} = x^{-6}$ $\frac{d}{dx} x^{-6} = -6x^{-7} = -\frac{6}{x^7}$

6. $\frac{1}{x^7} = x^{-7}$ $\frac{d}{dx} x^{-7} = -7x^{-8} = -\frac{7}{x^8}$

7. $\frac{1}{x^8} = x^{-8}$ $\frac{d}{dx} x^{-8} = -8x^{-9} = -\frac{8}{x^9}$

8. $\frac{1}{x^9} = x^{-9}$ $\frac{d}{dx} x^{-9} = -9x^{-10} = -\frac{9}{x^{10}}$

9. $\frac{1}{x^{10}} = x^{-10}$ $\frac{d}{dx} x^{-10} = -10x^{-11} = -\frac{10}{x^{11}}$

10. $\frac{1}{x^{11}} = x^{-11}$ $\frac{d}{dx} x^{-11} = -11x^{-12} = -\frac{11}{x^{12}}$

11. $\frac{1}{x^{12}} = x^{-12}$ $\frac{d}{dx} x^{-12} = -12x^{-13} = -\frac{12}{x^{13}}$

12. $\frac{1}{x^{13}} = x^{-13}$ $\frac{d}{dx} x^{-13} = -13x^{-14} = -\frac{13}{x^{14}}$

13. $\frac{1}{x^{14}} = x^{-14}$ $\frac{d}{dx} x^{-14} = -14x^{-15} = -\frac{14}{x^{15}}$

14. $\frac{1}{x^{15}} = x^{-15}$ $\frac{d}{dx} x^{-15} = -15x^{-16} = -\frac{15}{x^{16}}$

15. $\frac{1}{x^{16}} = x^{-16}$ $\frac{d}{dx} x^{-16} = -16x^{-17} = -\frac{16}{x^{17}}$

16. $\frac{1}{x^{17}} = x^{-17}$ $\frac{d}{dx} x^{-17} = -17x^{-18} = -\frac{17}{x^{18}}$

17. $\frac{1}{x^{18}} = x^{-18}$ $\frac{d}{dx} x^{-18} = -18x^{-19} = -\frac{18}{x^{19}}$

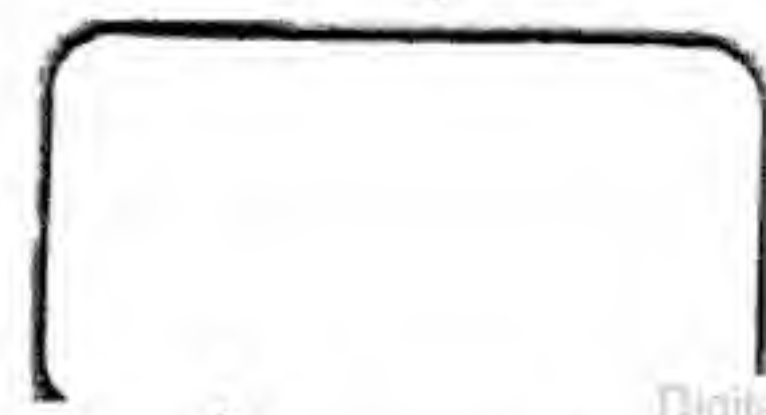
18. $\frac{1}{x^{19}} = x^{-19}$ $\frac{d}{dx} x^{-19} = -19x^{-20} = -\frac{19}{x^{20}}$

19. $\frac{1}{x^{20}} = x^{-20}$ $\frac{d}{dx} x^{-20} = -20x^{-21} = -\frac{20}{x^{21}}$

7. 2. 0.

82496

0100



82496

2107

